

# GREGORIO WEINBERG

*Escritos en su honor*

*Premio Gregorio Weinberg a la  
Investigación en Historia de la  
Educación, la Ciencia y la  
Cultura Latinoamericanas*

Gabriela Ossenbach

Paula Bruno

Eduardo Galak

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez

Natalia García

José Bustamante Vismara

Verónica Oelsner

Nicolás Arata

Juliana Enrico

Mariana Alvarado

Paula Caldo



Red Weinberg de Estudios  
en Historia de la Educación



CLACSO



GREGORIO WEINBERG



*Escritos en su honor*



Gregorio Weinberg : escritos en su honor : Premio Gregorio Weinberg a la Investigación en Historia de la Educación, la Ciencia y la Cultura Latino-americanas / Gabriela Ossenbach Sauter ... [et al.]. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; Buenos Aires : Red Weinberg de Estudios en Historia de la Educación, 2017.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-722-257-9

1. Estudios Culturales. 2. Homenajes. I. Ossenbach Sauter, Gabriela  
CDD 306

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:  
Educación / Política / Historia / América Latina / Estudios Culturales /  
Homenajes

GRECORIO WEINBERG

*Escritos en su honor*

*Premio Gregorio Weinberg a la Investigación  
en Historia de la Educación, la Ciencia  
y la Cultura Latinoamericanas*

Gabriela Ossenbach

Paula Bruno

Eduardo Galak

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez

Natalia García

José Bustamante Vismara

Verónica Oelsner

Nicolás Arata

Juliana Enrico

Mariana Alvarado

Paula Caldo



## Estudios sobre desigualdades

**Director de la Colección:** Pablo Gentili

### CLACSO - Secretaría Ejecutiva

**Pablo Gentili** - Secretario Ejecutivo

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

### Núcleo de diseño y producción web:

**Marcelo Giardino** - Coordinador de Arte

**Sebastián Higa** - Coordinador de Programación Informática

**Jimena Zazas** - Asistente de Arte

**Rosario Conde** - Asistente de Programación Informática

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



**Biblioteca Virtual de CLACSO** [www.biblioteca.clacso.edu.ar](http://www.biblioteca.clacso.edu.ar)

**Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales** [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.**

### Primera edición

*Gregorio Weinberg : escritos en su honor* (Buenos Aires: CLACSO, agosto de 2017)

ISBN 978-987-722-257-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

### CLACSO

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Patrocinado por la Agencia Noruega de Cooperación para el Desarrollo  **Norad**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

# ÍNDICE

<b>Presentación</b>	9
Motivos para un premio <b>Gabriela Ossenbach</b>	11
Buscando un nombre: Red Weinberg <b>Red Weinberg de Estudios en Historia de la Educación</b>	15
<b>TRABAJOS PREMIADOS</b>	
Martín García Mérou entre Brasil, Argentina y Estados Unidos. Observaciones para pensar el fin-de-siglo americano <b>Paula Bruno</b>	25
Educación (con) la mirada. Discursos políticos y sentidos estéticos sobre la cultura física en noticieros cinematográficos <b>Eduardo Galak</b>	55
Los Colectores del Jardín Botánico de la ciudad de México, 1823-1834 <b>Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez</b>	75
El caso "Vigil": territorio de la Historia, las Memorias y la Justicia <b>Natalia García</b>	99
<b>ESCRITOS EN HONOR A GREGORIO WEINBERG</b>	
Gregorio Weinberg haciendo historia de la educación <b>José Bustamante Vismara y Verónica Oelsner</b>	137

En busca del tiempo perdido. La temporalidad  
latinoamericana en Gregorio Weinberg

**Nicolás Arata**

| 143

La *dimensión futura* en el imaginario cultural  
y educativo de América Latina

**Juliana Enrico**

| 157

## PRESENTACIÓN

Este libro es el resultado de una iniciativa impulsada por la Red Weinberg de Estudios sobre Historia de la Educación cuyo principal propósito consistió en rendir homenaje y poner de relieve la actualidad del pensamiento de Gregorio Weinberg en torno a un conjunto de cuestiones ligadas a la comprensión histórica y el desarrollo cultural y educativo de Nuestra América.

El libro está conformado por cuatro trabajos que resultaron seleccionados por un jurado internacional compuesto por Adriana Arpini, Héctor Schmucler, Gabriela Ossenbach y Liliana Weinberg.

Tras la realización de una convocatoria abierta siguiendo una serie de líneas temáticas que aglutinaban algunos de los principales intereses e indagaciones realizados por Weinberg, fueron seleccionados los siguientes trabajos:

### **LÍNEA TEMÁTICA 1: NUEVAS PERSPECTIVAS PARA UNA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN LATINOAMERICANA**

Ganador: “Educar (con) la mirada. Discursos políticos y sentidos estéticos sobre la cultura física en noticieros cinematográficos”

Autor: Eduardo Galak

### **LÍNEA TEMÁTICA 2: HISTORIAS DE LA CIENCIA Y DE LAS IDEAS EN EL DEVENIR EDUCATIVO Y CULTURAL LATINOAMERICANO**

#### **ÉNFASIS EN HISTORIA DE LA CIENCIA:**

Ganador: “Los Colectores del Jardín Botánico de la ciudad de México, 1823-1834”

Autor: Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez

**ÉNFASIS EN HISTORIA DE LAS IDEAS:**

Ganador: “Martín García Mérou entre Brasil, Argentina y Estados Unidos. Observaciones para pensar el fin-de-siglo americano”

Autora: Paula Bruno

**LÍNEA TEMÁTICA 3: LIBROS, BIBLIOTECAS, ARCHIVOS Y MEMORIAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL LATINOAMERICANO.**

Mención: “El caso ‘Vigil’: territorio de la Historia, las Memorias y la Justicia”

Autora: Natalia García

El proyecto contó con el generoso apoyo de Darío Pulfer y los hijos de Gregorio Weinberg: Pedro Daniel, Fanny y Liliana. A todos ellos y ellas, les queremos extender un profundo agradecimiento por la confianza y el acompañamiento desinteresado que brindaron en los diferentes momentos de este proyecto.

En sus páginas encontrarán, también, una reflexión colectiva y entramada que busca reconocer y se reconoce en la potencia de la cooperación académica y la amistad intelectual; un modo posible de labrar una ciencia social capaz de postular alternativas viables y creadoras frente a las promovidas lógicas del capitalismo académico. La figura y el legado de Gregorio Weinberg fue la fuente de la que brotaron sugerencias sobre otros modos de practicar nuestra ciencia y, de un modo particular, la historia de la educación.

Finalmente, los/as integrantes de la Red hemos ensayado tres aproximaciones a partir de algunos trabajos de Gregorio Weinberg, persiguiendo la idea de que una obra se continúa en las lecturas e interpretaciones que suscita, en su circulación y discusión. En los textos de Gregorio Weinberg encontramos a un intelectual comprometido con la búsqueda de claves interpretativas para efectuar una lectura de la realidad americana; la generosidad del profesor preocupado por hacer de sus textos verdaderas piezas de transmisión orientadas hacia la formación de los recién iniciados; el tesón del gestor editorial que -imbuido de una actitud artesanal- fue dando forma a algunas de las colecciones más trascendentes de la cultura argentina. Esperamos que estas páginas contribuyan a divulgar sus ideas multiplicando los lectores y las lecturas de un intelectual comprometido con la interpretación de América Latina y de los aportes que sus hombres, mujeres y sociedades han legado a la humanidad.

Red Weinberg de Estudios en Historia de la Educación<sup>1\*</sup>

---

<sup>1</sup> La Red está conformada por Mariana Alvarado, Verónica Oelsner, Juliana Enrico, Paula Caldo, José Bustamante Vismara y Nicolás Arata.

## MOTIVOS PARA UN PREMIO

Gabriela Ossenbach\*

Los trabajos incluidos en la primera parte de este volumen fueron seleccionados en la primera edición del *Premio Gregorio Weinberg a la Investigación en Historia de la Educación, la Ciencia y la Cultura Latinoamericanas*, convocado por la Red Weinberg, un grupo de jóvenes investigadores que se han propuesto poner en valor el legado del gran humanista que fue Gregorio Weinberg, con el apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

En el momento en que me solicitaron formar parte del jurado de este premio, junto con Héctor Schmucler, Adriana Arpini y Liliana Weinberg, no tuve duda en aceptar, pues me pareció una iniciativa que permitiría actualizar la herencia intelectual de Weinberg y, sobre todo, aprovechar todo su potencial para impulsar la investigación histórica sobre América Latina como un espacio con entidad propia y singular. A pesar de numerosos y valiosos esfuerzos que van surgiendo en favor de una reflexión continental, la investigación histórica en América Latina sigue centrada fundamentalmente en los estudios de carácter nacional, aunque internamente cada vez más abiertos a enfoques que reconocen las peculiaridades regionales y locales. Pero en un momento en que abundan los estudios postcoloniales y en el que debemos reconocernos en la globalidad, estamos obligados a pensar a América Latina como

\* Profesora del Departamento de Historia de la Educación y Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Presidenta de la Sociedad Española de Historia de la Educación. Integra el Consejo Editorial Internacional de la revista *Paedagogica Historica*.

conjunto, y esta es una necesidad especialmente sentida en los estudios históricos de la educación, la ciencia y la cultura, fenómenos en los que existen tantos ejes que atraviesan todo el continente.

Con su obra central, *Modelos educativos en la Historia de América Latina* (1984), Weinberg fue pionero en el intento de hacer una interpretación general de la historia de la educación en América Latina, lo mismo que significó para la historia de la ciencia su obra *La ciencia y la idea de progreso en América Latina* (1996). En éstas y en muchas otras de sus obras Weinberg no solo reflexionó sobre el continente en su conjunto, sino que hizo una contribución muy relevante a los estudios comparativos a través de su concepto de “modelo”, se ocupó del problema de la periodización de la historia y explicó la circulación de ideas y corrientes de pensamiento en América Latina. Fueron trabajos bien documentados, que denotan el gran conocimiento -y la excelente biblioteca- que Gregorio Weinberg construyó sobre nuestra América a lo largo de los años y en parte gracias a sus frecuentes viajes por el continente.

A la hora de seleccionar los trabajos premiados el jurado tuvo oportunidad de intercambiar ideas en torno a aquellos textos que, además de su alta calidad, entraban en diálogo con los enfoques que Weinberg privilegió en sus obras, o aquellos que trataban aspectos a los que él fue más sensible. Contamos en el jurado con la valiosa presencia de su hija, Liliana Weinberg, que en algunos momentos de la deliberación evocó, por ejemplo, la particular preocupación de su padre por la defensa de la educación, de la tradición de pensamiento y la tradición científica en América Latina, o su dolor ante ese fenómeno que él mismo denominó “apagón cultural”. Así, por ejemplo, en la sección del premio dedicado a *Libros, bibliotecas, archivos y memorias en la construcción del patrimonio cultural latinoamericano*, nos llamó la atención no sólo la buena calidad del trabajo de **Natalia García** titulado “El caso ‘Vigil’: territorio de la Historia, las Memorias y la Justicia”, sino también al hecho de que la *Biblioteca Vigil* de Rosario tuvo un lugar de enorme importancia en las reflexiones de Weinberg sobre bibliotecas populares. Es de destacar también en este trabajo sobre la *Biblioteca Vigil* el aporte que su autora hace al campo jurídico a través de la discusión en torno al concepto de “genocidio cultural”, lo cual contribuye a proyectarlo más allá de los límites de la Argentina.

Dentro de la línea temática *Nuevas perspectivas para una historia de la educación latinoamericana* mereció nuestro reconocimiento el trabajo de **Eduardo Galak**, “Educar (con) la mirada. Discursos políticos y sentidos estéticos sobre la cultura física en noticieros cinematográficos”, que analiza cómo los *Sucesos Argentinos*, el más prestigioso noticiero que se proyectó en los cines argentinos entre 1938 y 1955,

consiguió poner a la cultura física, la educación física y el deporte al servicio de la política, en una época en la que se estaba produciendo una progresiva institucionalización de la niñez y de la juventud. El autor argumenta en torno a la significación que cobran en la educación del cuerpo en este periodo la simetría, lo colectivo y lo público. Aunque en este trabajo hay un diálogo más fuerte con autores extranjeros que con la propia tradición de pensamiento en América, se han reconocido en él, entre otras cosas, el protagonismo que otorga a la educación no solo dentro sino también fuera de los muros escolares, y sus referencias a otras experiencias cinematográficas que se llevaron a cabo en otros países de América y Europa en la misma época.

Otra de las líneas temáticas a las que convocó el premio fue *Historias de la ciencia y de las ideas en el devenir educativo y cultural latinoamericano*. En este ámbito el jurado destacó dos trabajos que, a nuestro parecer, recogían de manera muy pertinente algunas de las inquietudes presentes en la obra de Gregorio Weinberg. Por una parte, el ensayo sobre “Los Colectores del Jardín Botánico de la ciudad de México, 1823-1834”, de **Rodrigo Antonio Vega y Ortega Báez**, que demuestra cómo en el periodo inmediatamente posterior a la Independencia mexicana se mantuvo un importante desarrollo de la ciencia, que la historiografía ha desconocido al primar las cuestiones políticas, económicas y sociales de este primer periodo de construcción de la institucionalidad del Estado en México. A través de la pesquisa sobre la labor de los aficionados naturalistas que contribuyeron a enriquecer las colecciones del Jardín Botánico de la ciudad de México, el autor pone de manifiesto también la confianza que aquellos hombres y los estadistas de la época pusieron en la ciencia para potenciar el progreso material de la nación. Este trabajo dialoga, sin lugar a dudas, con aquella línea de investigación que tanto le interesó a Gregorio Weinberg, preocupado por la recuperación desde América Latina de su propia tradición científica.

Dentro de ese mismo ámbito temático, en el apartado de la historia de la ideas, mereció ser premiado, a juicio del jurado, el trabajo de **Paula Bruno** sobre “Martín García Mérou entre Brasil, Argentina y Estados Unidos. Observaciones para pensar el pasaje del siglo XIX al XX en las Américas”, que tiene la virtud de recorrer buena parte del continente americano a través de las misiones diplomáticas de García Mérou y de sus análisis sobre los países en los que vivió, incluido los Estados Unidos. En un momento en que muchos intelectuales latinoamericanos advertían sobre la amenaza del expansionismo de los Estados Unidos, García Mérou elaboró un discurso alternativo, diferente al del género de las crónicas de viaje tan comunes en la época, resaltando las cualidades del gigante del Norte, e incluso aventurando el papel de Brasil como potencial conductor de los destinos de América del Sur. Hay muchos

elementos en este ensayo que sugieren ideas en la línea planteada por los trabajos de Weinberg, especialmente esa mirada sobre los contrastes y las corrientes que circularon entre los países latinoamericanos, así como algunos elementos que invitan a la comparación.

Haciendo un balance de los textos premiados, hay que decir que se trata de trabajos que en parte sacan a la luz temas y sujetos poco estudiados, abren interesantes y renovadas perspectivas de estudio, y dejan al descubierto, entramados de relaciones que vale la pena seguir recorriendo. Espero haber recogido con acierto los argumentos y la riqueza de la discusión llevada a cabo entre los miembros del jurado, para juzgar unos textos de gran interés con cuya lectura aprendimos y evocamos de muchas maneras la obra de Gregorio Weinberg. Sirvan estas palabras introductorias para alentar la continuidad de esta valiosa iniciativa del *Premio Gregorio Weinberg a la investigación*, que sin duda será un estímulo para fomentar la reflexión histórica sobre la educación, la ciencia y la cultura en nuestra América Latina.

Madrid, octubre de 2016

## BUSCANDO UN NOMBRE: RED WEINBERG

*Poder soñar lo inconcebible haciéndolo visible [...]  
Sí, soñar que soy, por ejemplo, separadamente,  
discernidamente,  
el hombre y la mujer de un paseo  
que un hombre y una mujer dan a orillas del río.  
Verme, al mismo tiempo, con igual nitidez, del mismo modo,  
sin mezcla,  
siendo las dos cosas con igual integración en ellas,  
un barco consciente en un mar del sur y una página impresa  
de un libro antiguo*  
**Fernando Pessoa, Libro del desasosiego**

Las palabras que siguen tienen un doble propósito: buscar un nombre y, al hacerlo, identificar un proyecto, bosquejar su forma y comenzar a definir una identidad, inscribirse en una tradición que no está precedida necesariamente por un testamento<sup>1</sup>.

La *Red Weinberg de Estudios en Historia de la Educación* es una iniciativa de un grupo de investigadoras e investigadores radicados en universidades de Argentina y Alemania, quienes, desde perspectivas teóricas y trayectorias formativas diferentes, buscamos generar un espacio de diálogo colectivo que propicie el intercambio crítico sobre la diversidad de formas contemporáneas de hacer historia de la educación.

Si el campo de la educación -y de un modo particular, la historia de la educación- ejerce un efecto que nos reúne bajo la lengua de una comunidad, también lo configura un conjunto de experiencias generacionales de formación inscriptas en un horizonte epocal. Nuestras trayectorias académicas de grado y posgrado en los últimos veinte años conforman una experiencia común aunque con marcas diversas. Las

---

<sup>1</sup> "Notre héritage n'est précédé d'aucun testament", escribió René Char en *Feuillets d'Hypnos* (1946).

vías mediante las cuales nos hemos acercado a ciertos temas y autores, nuestras prácticas de lectura y escritura y los modos en que hemos participado en debates de época, imprimieron sus huellas en nuestro tiempo. En este devenir se fue produciendo en nosotros cierta sensibilidad que configuró un punto de vista; un modo de asumir los discursos teóricos y diversas imágenes del mundo, vinculándonos con tradiciones y legados intelectuales, políticos y estéticos.

Ahora bien, aunque la idea matriz consiste en generar un espacio colectivo de discusión crítica, también el nombre escogido para identificarlo imprime sus singularidades. Justamente, el nombre de Weinberg cifra distintas filiaciones para designar un espacio de trabajo que se articula como Red.

Gregorio Weinberg dedicó su vida a la producción intelectual, educativa y editorial. Su claridad expositiva, que combinó con una pasión por la síntesis y una capacidad para desgranar diversos temas con profundidad, representa uno de los puntos más altos de su legado intelectual y humano. Su producción permite entrever un lector inquieto y voraz, comprometido con su tiempo, y un profundo conocedor de las concepciones filosóficas de su época.

Entre sus trabajos, destaca la creación de la colección *Pasado argentino*, en el marco de la cual se reeditaron textos que tendrían un impacto significativo dentro del campo cultural argentino. Viejos escritos de Mariano Fraguero o Domingo Faustino Sarmiento, entre otros, fueron puestos en circulación y valor. Desde estos proyectos editoriales se dio impulso a la edición en español de los *Cuadernos de la Cárcel* de Antonio Gramsci. En conjunto, este trabajo editorial ofrece un panorama diverso. En ese eclecticismo hay rasgos que, en virtud del proyecto que aquí emprendemos, nos resultan convocantes, principalmente porque no se reconoce allí un programa con pretensiones totales, unívocas o verticalistas, sino plural y abierto, preocupado por poner en contacto distintas discursividades entre el pasado y el presente.

En el marco de esa labor de Weinberg, subrayamos su obra sobre historia de la educación. El texto más reconocido es *Modelos educativos en la historia de América Latina* (1984). Allí se traza un panorama general sobre los procesos educativos de la región. En su recorrido pone en diálogo diversos escenarios y los integra al desarrollo educativo occidental. Así como León Portilla le otorgó entidad a la filosofía náhuatl, el trabajo de Weinberg se inicia con la educación de los tupí, en el territorio que luego sería Brasil. Junto a incas o aztecas, Weinberg recuperó el protagonismo de las culturas originarias, destacando los aportes que realizaron a la cultura de *Nuestra América*.

En esa misma línea, rescató experiencias menos conocidas que, en su obra, alcanzaron otra visibilidad. Como resaltó Adriana Puiggrós,

en *Modelos Educativos* “asoman [...] los procesos alternativos, utopías y sujetos que no llegaron a ser hegemónicos” (1996: 94). De este modo, su trabajo puso en escena subjetividades, realidades y prácticas olvidadas o invisibilizadas por no adecuarse al canon de las hegemonías culturales.

Weinberg fue y es portador de una sensibilidad de época, compartida por otros pensadores -como Leopoldo Zea y Arturo Andrés Roig- ocupados en reflexionar sobre las relaciones asimétricas entre América y Europa. Agudo observador de los intercambios atlánticos, Weinberg enfocó las relaciones entre los modelos reales o ideales de una determinada sociedad y la enseñanza por ella impartida, sin desatender sus contradicciones y asincronías. Pocos textos hay que hayan aportado una visión de conjunto como el que dejó como legado.

Entrelazados con estas producciones históricas, hay una serie de ensayos que Weinberg dedicó al análisis de la cultura y lo educativo. Varios de ellos fueron reunidos por la editorial de la Universidad de Belgrano bajo el título *El descontento y la promesa. Ensayos sobre educación y cultura* (1982). Allí se despliega un repertorio de lecturas sobre la política educativa; lo histórico continúa presente, pero con un fuerte énfasis en la exploración de los modos en que, desde las ciencias sociales, se puede enriquecer el devenir cultural y educativo del futuro. La denuncia conmovedora del conjunto del libro explicita un profundo desdén por el autoritarismo y las formas limitadas de participación, apostando hacia el futuro por un modelo cultural de participación democrática plena.

En algunos pasajes de estos artículos hay un dejo teleológico, propio del contexto intelectual en el que fueron escritos. Tal perspectiva es complementada con pasajes en los que Weinberg refiere, como aspiración, a una cultura orgánica (1982: 173). Aquella mirada evolutiva, sin embargo, encuentra puntos menos lineales en algunos de sus libros publicados más recientemente sobre historia de la ciencia. Así, por ejemplo, en los ensayos recogidos por Fondo de Cultura Económica en el libro *La ciencia y la idea de progreso en América Latina* (1998) esa clave de lectura deja paso a otra donde emergen la contingencia y la historicidad de los procesos como factores que inciden en el desarrollo de la historia científica del continente.

¿Qué encontramos en Gregorio Weinberg para tomar como propio su nombre? Sensibilidad para pensar la transmisión cultural desde una posición que asume la responsabilidad, el compromiso y la urgencia con la transformación del presente; apertura para explorar el pasado con una mirada heterodoxa, capaz de acoger figuras desplazadas por el canon; pasión por la historia de la educación pensada desde una dimensión futura; creación de nuevas claves metodológicas para integrar

sujetos, procesos, prácticas, territorios y temporalidades, expandiendo el archivo y cuestionando posiciones eurocentradas y coloniales.

Queremos destacar cuatro aspectos del modo en que entendemos la forma de intervenir que Weinberg promovió en el trabajo académico y que esta Red busca promover:

- *Formas de cooperación entre colectivos de trabajo.* Las redes son mucho más que el signo de una época o un requisito que exigen las agencias de financiamiento. El trabajo cooperativo nace de la convicción de que es necesario cuestionar modos de hacer investigación que se rigen por una lógica de producción con fines instrumentales, evaluativos y competitivos, obstinados en concebir los textos académicos como productos y no como productividades discursivas abiertas intertextualmente. Frente a estas prácticas establecidas, proponemos dejarnos atravesar por la superposición de miradas y espesores de lectura que suponen otros intercambios, temporalidades, saberes, problematizaciones y sueños, encarnados en las condiciones de un presente en plena tensión y transformación.
- *Una perspectiva descentralizada, regional y local.* Celebramos los procesos de internacionalización de la producción del conocimiento en la medida en que han contribuido a la ampliación de las *fronteras historiográficas*; somos conscientes de que el contacto con otras tradiciones intelectuales representa un giro decolonial en los modos en que entendemos la historia educativa, como una historia atravesada por diferentes temporalidades y espacios que abren a historias de las instituciones, de las prácticas, los saberes y los sujetos, y que no necesariamente coinciden con el tiempo “homogéneo” de la nación (aunque sí con la producción de un saber situado, comprometido y necesariamente contextual). Por ejemplo, Argentina es un país rico y plural en tradiciones, experiencias y transformaciones pedagógicas; tradiciones y vivencias que fueron enunciadas, reconstruidas y narradas desde Buenos Aires. A partir de la iniciativa que llevó adelante el grupo dirigido por Adriana Puiggrós en la década del noventa, destinando dos tomos de su voluminosa *Historia de la Educación en Argentina* (1993 y 1997) al estudio de los procesos educativos provinciales hasta el presente, se ha puesto en evidencia un interés por los estudios regionales en educación. En la actualidad el campo historiográfico educativo cuenta con grupos de investigación en la mayoría de las provincias desde donde es posible advertir una pluralidad de voces disonantes y

al margen de Buenos Aires. Si bien los procesos de globalización han facilitado las posibilidades de intercambios y desplazamientos, las redes electrónicas han contribuido al fortalecimiento de lazos personales e institucionales, y aunque la difusión del conocimiento circula con mayor fluidez que en períodos previos, la producción científica permanece siendo atravesada por fuertes y acentuadas asimetrías. Esta Red aspira a construir vínculos de cooperación académica que no solo hagan contrapeso con estos procesos, sino que contribuyan a fortalecer la producción, difusión y circulación del conocimiento en historia de la educación desde y para cada región del país.

- *Consolidar un espacio teórico y político transdisciplinar que favorezca una construcción plural de los objetos de la historia de la educación desde espacios de producción colectiva.* Ante un relato central, repensamos diferentes opciones epistemológicas, las herencias intelectuales, los puntos de vista, los materiales, fuentes y archivos, el canon y los inventarios, las metodologías, el diálogo entre saberes disciplinares y disciplinarios, las preguntas y los problemas de investigación, las conjeturas de trabajo. Todo lo cual supone un lugar de enunciación, cuyo efecto inmediato no sólo es la producción discursiva sino su performatividad, es decir, los efectos políticos que inciden en nuestras realidades. Abordamos y ponemos en vínculo, en tal sentido, distintos caminos investigativos pensados desde -o atravesados por- la historia cultural, la historia social, las historias locales, regionales, nacionales o transnacionales, la filosofía práctica, la historia de las ideas, el pensamiento latinoamericano, la teoría política, el post-estructuralismo, la opción decolonial y el análisis del discurso desde distintas vertientes conceptuales.
- *El diálogo y el debate como corazón del conocimiento crítico y creativo.* La academia necesita abrir espacios cerrados y generar otros tiempos no sólo para debatir ideas y posiciones sino para que ingresen saberes que no han tenido lugar, para que se hagan audibles voces o reflexiones que no han sido escuchadas. Desde la Red proponemos construir un ámbito abierto de discusión, intercambio y producción crítica, en el que las especificidades formativas y las trayectorias profesionales se conjuguen con una crítica productiva, profundizando el intercambio de diferentes enfoques. Esperamos generar un contexto que promueva proyectos colectivos sustentados -como quería Spinoza- en *pasiones alegres*, articulando miradas diversas, tanto desde lo

disciplinar y temático como desde los contextos institucionales en que nos insertamos.

Fernando Pessoa sostenía que la civilización consiste en dar a algo un nombre que no le corresponde, y luego soñar e imaginar sus posibles efectos sobre el mundo. Quizás aquí encontremos la incertidumbre que nos anima a tomar un nombre -otro- como propio, darle un sentido y un horizonte, e inscribirnos en su camino.

Mar del Plata, marzo de 2015

Buenos Aires, junio de 2015

Mendoza, octubre de 2015

Córdoba, mayo de 2016

## **BIBLIOGRAFÍA**

Char, René 1946 *Feuillets d'Hypnos* (Paris: Gallimard).

Puiggrós, Adriana (dir.) 1997 *Historia de la Educación en la Argentina. Tomo VII. Historia de la educación en las provincias argentinas (1945-1983)* (Buenos Aires: Galerna).

Puiggrós, Adriana 1996 "Presencias y ausencias en la historiografía pedagógica latinoamericana" en Cucuzza, Héctor Rubén (comp.) *Historia de la Educación en Debate* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Puiggrós, Adriana (dir.) 1993 *Historia de la Educación en la Argentina. Tomo IV. Historia de la educación en las provincias y territorios nacionales (1885-1945)* (Buenos Aires: Galerna).

Weinberg, Gregorio 1998 *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Weinberg, Gregorio 1984 *Modelos educativos en la historia de América Latina* (Buenos Aires: Kapeluz).

Weinberg, Gregorio 1982 *El descontento y la promesa. Ensayos sobre educación y cultura* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).







---

**TRABAJOS PREMIADOS**

---





# **MARTÍN GARCÍA MÉROU ENTRE BRASIL, ARGENTINA Y ESTADOS UNIDOS. OBSERVACIONES PARA PENSAR EL FIN-DE-SIGLO AMERICANO**

Paula Bruno\*

## **MARTÍN GARCÍA MÉROU EN LA VIDA CULTURAL ARGENTINA**

El período de la historia argentina abierto el año 1880 ha sido revisado desde variadas perspectivas. Es caracterizado como un momento de profundas transformaciones en el que nuevos actores irrumpieron en escena y se instalaron en los despachos políticos y en los ámbitos intelectuales para propulsar acciones renovadoras que dejaron sentir sus efectos en todas las esferas; mientras tanto la Argentina se insertaba en el escenario mundial con un rol definido. Puertas adentro, el país se

\* Doctora en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y Profesora en Enseñanza Media y Superior en Historia por la misma Facultad. Actualmente es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Se especializa en Historia Cultural Argentina y Latinoamericana, Historiografía, Historia del Pensamiento Argentino y Americano, y Metodología de los Estudios Históricos y Sociales. Ha sido investigadora o profesora visitante en las siguientes casas de estudio: École des Hautes Études en Sciences Sociales (Paris), Universitat de Barcelona, Universitat de Girona, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora (México), Universidad Nacional Autónoma de México, Università degli Studi di Venezia "Ca' Foscari", Università degli Studi di Verona y Universidad Complutense de Madrid, donde ha estudiado e impartido conferencias sobre temas vinculados con la historia de las ideas, la vida cultural y de los intelectuales en Argentina, América Latina y Europa. Es autora de *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época, 1860-1910* (2011, Siglo XXI) y de *Paul Groussac. Un estratega intelectual* (2005, Fondo de Cultura Económica/UdeSA).

organizaba en torno a los ideales del progreso, la paz y el orden, principios que cristalizaban en medidas y proyectos de configuración para una sociedad que era generalmente percibida como caótica y amorfa.

Desde varios campos disciplinares se ha estudiado este período, con diversos objetivos y perspectivas analíticas. En un esfuerzo de organización de la bibliografía disponible, se puede sostener que, por lo menos, cuatro ejes interpretativos han dominado la producción académica sobre la elite cultural y la vida intelectual de la Argentina entre-siglos, a saber: I) las interpretaciones sobre la “generación del ochenta”, que presenta un elenco homogéneo de personalidades desde una perspectiva de conjunto que se constituye privilegiando similitudes y puntos en común, en desmedro de particularidades y aspectos individuales; II) aquellos análisis que sostienen que el espacio de la cultura no puede distinguirse claramente de los ritmos y los escenarios políticos. Este hecho evidenciado en algunos rótulos que se usan para caracterizar a los intelectuales de la época, por ejemplo: “intelectual-político”, “hombre del régimen”, “gentleman-escritor” o “literato oficial”; III) otras explicaciones dan cuenta de un clima de ideas colectivo, homogéneo o con fisuras débiles y escasamente perceptibles, argumento que encuentra tres posibilidades recurrentes: i. se asocia este clima con el rótulo de positivismo (sólo matizado en los últimos años); ii. el clima homogéneo de positivismo pone parcialmente en duda y se buscan otras expresiones intelectuales, pero también corales, entre los que se destaca el clima del nacionalismo cultural; iii. se estudian figuras paradigmáticas e indiscutidamente representativas; IV) un cuarto eje de interpretaciones sobre la esfera cultural de entonces se ordena en torno a la idea que transpola un período pre-profesional, en el que las tareas intelectuales eran ejercidas por diletantes o amateurs, con la etapa de la especialización disciplinar (Bruno, 2007; 2009; 2010; 2012).

A la vista de estas afirmaciones, se puede sugerir que las intervenciones y los itinerarios de destacados hombres de cultura aparecen desdibujados o relegados en el marco de la presentación de climas ideológicos o intelectuales generales, o bien en relación con algunos perfiles dominantes. Así, algunos personajes que no son considerados -por no ser estimados representativos o sintomáticos- quedan condenados a las filas de la opacidad o engrosan elencos de nombres indiferenciados dentro de rótulos abarcadores. A su vez, y complementariamente, las corrientes de ideas, los principales tópicos y los problemas centrales de la historia intelectual argentina del período han sido abordadas, prácticamente de forma exclusiva, con la finalidad de buscar lo característico y lo homogéneo.

En la convicción de que los estudios que enriquecen las interpretaciones generales vigentes podrían abarcar una amplia gama de géneros, desde la biografía hasta la historia institucional, pasando por distintas modulaciones, y que los aportes en este sentido aún son incipientes, en los últimos años he trabajado en el seguimiento de biografías inscriptas en una historia social de los intelectuales (Bruno, 2011; 2014a; 2014b). En este artículo se continúan esas líneas de trabajo y, a la vez, se ensaya una forma de estudiar los vínculos entre Argentina, otros países de América Latina y Estados Unidos durante la última década del siglo XIX y las primeras del XX proponiendo como forma de aproximación al conocimiento de las dimensiones culturales de los vínculos transnacionales el análisis de las miradas de un actor singular, Martín García Mérou: un intelectual diplomático que ofició como articulador cultural. Por medio del estudio de sus ideas y al inscribir este trabajo en la historia cultural, en diálogo con la historia de los intelectuales, se pretende contribuir a un análisis de las dimensiones culturales de las relaciones entre naciones al estudiar, en este caso, observaciones de la figura elegida.

García Mérou se desempeñó como diplomático, poeta, periodista, ensayista, crítico, historiador y novelista. Es este perfil polifacético un elemento fundamental a la hora de juzgar su relevancia y la riqueza de su obra. El rol por él asumido en los ámbitos culturales argentinos, y en un espacio más ampliado con proyecciones americanas y europeas permite concretar un acercamiento a los ambientes por los que circuló. A su vez, un análisis crítico de sus escritos de disímil registro viabiliza el conocimiento de sus representaciones acerca de destacados tópicos de su época, a saber: la consolidación de las estructuras estatales, los efectos de la organización de un régimen político centralizado, la formación de identidades (étnicas, políticas y sociales), la secularización, la configuración de una tradición cultural argentina, los proyectos sociales y políticos en disputa, las visiones sobre los Estados Unidos y su proyección internacional, las formaciones culturales latinoamericanas, por mencionar los más destacados.

Por su parte, y este no es un dato menor, el estudio de su obra posibilita acercarse a lo que podría denominarse una incipiente sociología de los intelectuales del continente americano, dado que en sus escritos pueden encontrarse observaciones originales acerca de intelectuales contemporáneos de la República Argentina, de otras naciones latinoamericanas (Venezuela, Colombia y Brasil), de los Estados Unidos y, más fragmentariamente, de capitales europeas (Madrid, Berlín).

En suma, el seguimiento de su trayectoria es una excelente puerta de entrada para estudiar la vida intelectual y diplomática en el contexto de la modernización latinoamericana. Este ensayo apunta a ser un

aporte en ese sentido ya que, pese a las particularidades y a la riqueza de su itinerario y escritos, la recepción de la figura de García Mérou ha sido escasa y de carácter fragmentario. Se relevan a continuación algunos datos de su trayectoria.

García Mérou nació en Buenos Aires en 1862, cursó estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, aunque abandonó la carrera. El hito que marcó su entrada a la vida pública es muy temprano<sup>1</sup>. Cuando contaba con 15 años, ganó un concurso literario del colegio y fue, desde ese momento, avalado y protegido por figuras de la vida intelectual como Miguel Cané<sup>2</sup>.

Tempranamente ingresó en el diario *La Nación* como corrector de pruebas, y estuvo bajo el patrocinio de Bartolomé Mitre<sup>3</sup>, convirtiéndose rápidamente en periodista. Sus primeras incursiones en la prensa fueron en el mismo diario, donde firmaba con el seudónimo de Juan Santos. Colaboró también en *El Álbum del Hogar* con el mismo seudónimo, escribiendo críticas, bajo el título de “Palmetazos”. Participó, mientras tanto, en las reuniones de un destacado cenáculo intelectual de la década de 1870, el Círculo Científico y Literario. Una primera etapa de su trayectoria intelectual puede circunscribirse a estas actividades y, en lo referente a las tareas literarias, a la definición de su perfil de poeta.

A los 19 años, García Mérou tuvo su bautismo en la diplomacia. Por consejo de Manuel Láinez, responsable de *El Diario* y familiar de Miguel Cané, el joven devino secretario privado del autor de *Juvenilia* en su misión diplomática por Colombia y Venezuela (las observaciones

---

1 Para realizar esta semblanza me baso en materiales relevados en el Archivo Histórico de Cancillería Argentina, Serie Diplomática y Consular y Serie Misiones al Exterior (revisados para los períodos en los que Martín García Mérou ejerció cargos diplomáticos) y en el Fondo Martín García Mérou del Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”. Ambos fondos se encuentran en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

2 Miguel Cané (1851-19005) nació en la ciudad de Montevideo, Uruguay, durante el exilio de sus padres. Estudió en el Colegio Nacional de Buenos Aires y luego en la Facultad de Derecho, donde se graduó como abogado. Escribió en varios periódicos, entre ellos *La Tribuna*, *El Nacional*, *La Prensa* y *La Nación*. Fue diputado y senador nacional, embajador, profesor de la Universidad de Buenos Aires, director general de Correos y Telégrafos, intendente de Buenos Aires, ministro del Interior y de Relaciones Exteriores y Culto y decano de la Facultad de Filosofía y Letras. En 1898 redactó el Proyecto de Extradición de Extranjeros, posteriormente sancionado como Ley de Residencia. Ejerció cargos diplomáticos en numerosos países: Colombia, Venezuela, Austria-Hungría, Alemania, España y Francia. Entre sus obras se cuentan: *Ensayos* (1877), *En viaje* (1884), *Juvenilia* (1884), *Charlas literarias* (1885), *Notas e impresiones* (1901), *Prosa ligera* (1903), *Discursos y conferencias* (1919, póstumo).

3 Bartolomé Mitre (1821-1906) fue presidente de Argentina entre 1862 y 1868. Además de su perfil político, se ha desempeñado como una figura de la vida pública y cultural argentina de la segunda mitad del siglo XIX.

de este periplo tienen un doble registro: están recopiladas en *En viaje* (Cané, 1884) y en *Impresiones* (García Mérou, 1884). El hecho de ser el secretario de Cané lo convirtió en allegado al mismo y, como se puede ver en el repaso de antecedentes presentado más adelante, condicionó fuertemente la recepción de la obra y la trayectoria de García Mérou por las generaciones posteriores.

Luego de ser asistente de Cané y encargado de negocios interino en Bogotá, García Mérou regresó a Argentina. Más tarde fue trasladado a París y, en 1886, Julio A. Roca lo designó ministro residente en Paraguay. Continuando con su carrera diplomática, en 1891 fue nombrado ministro plenipotenciario de distintas legaciones argentinas, y con ese cargo residió en Perú (1891-1894), Brasil (1894-1896) y los Estados Unidos (1896-1900 y 1901-1905). Por un breve período, durante la segunda presidencia de Roca, ocupó el Ministerio de Agricultura. Mientras ocupaba ese cargo, fue representante argentino en la Segunda Conferencia Panamericana realizada en México. Hacia 1905 y por escasos meses, fue ministro plenipotenciario en la legación de Alemania, Austria, Hungría y Rusia.

Al mismo tiempo que su carrera diplomática transcurría, la trayectoria intelectual de García Mérou se desplegó, incursionando en diversos géneros: novela, ensayo, impresiones de viaje, historia y distinto tipo de memorias. Su única novela, *Ley social* (1885) versa sobre un adulterio ambientado en Madrid. Paralelamente, se concentró en la escritura de lo que tituló “estudios”, “recuerdos”, “confidencias”, “perfiles” e “impresiones”, compilados en una serie de volúmenes miscelánicos. La originalidad de la mayoría de estos aportes es que el autor da cuenta de procesos que exceden los límites de la cultura, la historia y la realidad argentina. Si bien es cierto que su libro más citado, *Recuerdos literarios* (1891), presenta un esbozo “sociológico” sobre la constelación intelectual argentina de fines del siglo XIX, su obra está además conformada por ensayos surgidos de las observaciones y el estudio sistemático de realidades culturales de otros países, obtenidas durante sus estancias en distintos lugares de América latina, Estados Unidos y varios países de Europa.

Estos rasgos le otorgan un plus diferencial, dado que sus obras, al versar sobre otras naciones, se alejan de los clásicos relatos de viaje de la época; este es el caso, por ejemplo, de los capítulos dedicados a varias geografías en *Impresiones* (1884), las páginas sobre Colombia en *Confidencias literarias* (1893), *El Brasil intelectual* (1900a), y *Estudios americanos* (1900b), que versa sobre los Estados Unidos. García Mérou escribió además una *Historia de la Diplomacia Americana* (1904), que trata cuidadosamente los temas de política internacional de los Estados Unidos durante el siglo XIX y comienzos del XX. Aunque el perfil de historiador no fue el más cultivado por él, legó también una *Historia de*

*la República Argentina* (1899), que aborda el período comprendido entre los sucesos de mayo de 1810 y la época de Juan Manuel de Rosas, y fue utilizada como bibliografía para el estudio de la historia en los colegios nacionales, contando con sucesivas reediciones hasta la década de 1930.

Por último, cabe destacar que, según señalan algunas noticias biográficas sobre el autor, éste contaba con el proyecto de escribir una historia del pensamiento argentino. Es en este sentido que deben leerse sus obras sobre Juan Bautista Alberdi, su ensayo sobre Echeverría y algunos textos más breves dedicados a la figura de Domingo F. Sarmiento.

En suma, su obra y su itinerario lo definen como un polifacético intelectual y como un articulador cultural. Pese a ello, no se ha revisado demasiado aun su perfil. Los primeros perfiles biobibliográficos del personaje fueron trazados en el cambio de siglo por Paul Groussac, en *La Biblioteca* (1898a: 259-269), y Estanislao Zeballos, en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1901: 5). En ambos textos, aunque escritos en distinto tono, se destacan su talento precoz, su perfil versátil y se pone de relieve la importancia que asume el hecho de que, a la par del desarrollo de una carrera diplomática, el personaje utilizara la información y los conocimientos sobre otros países del continente americano como principal insumo para sus obras.

Las primeras historias de la literatura y de las corrientes estéticas en Argentina, como la de Ricardo Rojas y la de Jorge Max Rohde, otorgaron un espacio destacable a la vida y la producción de García Mérou, insertando su nombre en la misma franja que los de Eduardo Wilde, Miguel Cané, Lucio V. López y Lucio V. Mansilla. Rojas se encarga de resumir el perfil de García Mérou en estos términos: “renovó, en la generación del 80, el tipo intelectual y moral de Juan María Gutiérrez. Como Gutiérrez, fue poeta, y dejó como él un tomo de *Poesías*, en el cual se hallan algunos cantos de agradable versificación; como Gutiérrez cultivó el género novelesco, dejando en *Ley social y Perfiles y miniaturas*, significativos ensayos de prosa amena; como Gutiérrez fue estadista, universitario y crítico de nuestra literatura” (1957 [1922]: 412). Rohde, por su parte, destaca que la trayectoria de García Mérou no puede ser equiparada con la de otros personajes de su época: “pues él fue -a diferencia de estos escritores ‘fragmentarios’- un escritor disciplinado” (1926: 260).

Luego de estas primeras menciones a su itinerario, y del trazado de estas semblanzas y otras afines, la figura de García Mérou pasó a estar asociada, casi en forma indisoluble, a la de Miguel Cané. Las lecturas propuestas por Sáenz Hayes en *Miguel Cané y su tiempo*, donde se refiere numerosas veces a Martín García Mérou en términos de “protegido”, “discípulo”, “hijo adoptivo”, “mano derecha”, e imágenes similares, tuvieron un éxito extendido, dado que en la bibliografía dis-

ponible sobre el autor de *Juvenilia* y *En Viaje*, García Mérou aparece como una especie de sombra o de “segundón” del mismo (Sáenz Hayes, 1955; Cruz, 2007). Esto se explica porque, como se señaló, la iniciación de García Mérou en la diplomacia se dio en ocasión del viaje de Cané por Venezuela y Colombia.

Solo un breve trabajo de la década de 1960 se ocupa del perfil de García Mérou en forma específica. Se trata de una antología de textos del autor que cuenta con una evocación acerca de su obra y su trayectoria a cargo de Nicolás Cócaro (1965). No están disponibles otras obras que aborden su perfil intelectual. Una gran cantidad de textos, sin embargo, lo mencionan; esto se debe a que se ha convertido en el “cronista” destacado de su época y a él se recurre a la hora de ilustrar diferentes fenómenos o de trazar perfiles de personajes conspicuos de la constelación cultural de la que formó parte. De hecho, su obra *Recuerdos literarios* (1891, varias veces reeditada) funciona como un mapa de referencias sobre hombres y sociabilidades intelectuales del cambio del siglo XIX al XX y, justamente por este motivo, se utiliza reincidentemente como fuente (Gnutzmann, 1999-2000). Pero prácticamente en ningún caso esta obra, como las demás de su autoría, ha sido considerada como objeto de estudio en particular.

Desde la crítica literaria, se lo ha considerado principalmente un crítico, debido a la existencia de numerosos comentarios acerca de obras de sus contemporáneos que ha legado en páginas de prensa periódica y revistas, muchas de ellas reunidas en *Libros y autores* (Pagés Larraza, 1982; Blanco, 1999; Cruz, 2005). Más recientemente, se ha prestado especial atención a su única novela, *Ley social* (Apter-Cragnoilino, 1999; Gnutzmann, 1998; Martul Tobío, 2000a y 2000b). Por su parte, en un estudio de comienzos de la primera década del siglo XXI, se presenta la labor de Martín García Mérou y su interés por la cultura brasilera, otorgando especial atención a su rol de “traductor cultural” (Sorá, 2003).

A partir de este estado del arte sobre la vida cultural argentina y sobre la trayectoria de García Mérou, analizo aquí rasgos que muestran cómo, dada su tarea de diplomático y sus residencias en otras naciones de América Latina y Estados Unidos, los textos surgidos de esas experiencias le han otorgado una voz diferencial en el contexto finisecular. Esta particularidad permite rastrear las percepciones del personaje sobre un destacado capítulo de la historia intelectual argentina y del continente.

## **DEL BRASIL TROPICAL AL BRASIL INTELECTUAL**

El libro de Domingo Faustino Sarmiento titulado *Viajes por Europa, África y América: 1845-1847* (1993 [1849]) -volumen estructurado con el formato de compilación epistolar- inauguró en la cultura argentina una tradición en la narración de travesías. Los relatos responden al

registro que David Viñas llamó del “viaje utilitario” con vetas estéticas y románticas, un tipo de experiencia que ofreció a los pensadores argentinos de la primera mitad del siglo XIX plataformas para pensar modelos posibles para la futura nación (Viñas, 1995: 30). También se pueden encuadrar en la más larga tradición del “viaje ilustrado”, que contaba con antecedentes en los relatos de cronistas, exploradores y científicos realizados en tierras americanas (Weinberg, 1982). Más allá de las diversas apreciaciones sobre *Viajes*, es un hecho que su autor devino un interlocutor imaginario para quienes pretendían, ya en la segunda mitad del siglo XIX, evaluar una parte sustancial del pasado cultural y político argentino, pero también dar cuenta de las impresiones de sus propios derroteros por el mundo (Núñez, 1989: XVI).

Los relatos de Sarmiento marcaron un sendero y varios intelectuales siguieron sus huellas (Bruno, 2008b). Algunos autores finiseculares optaron por detenerse en los tramos del viaje de Sarmiento por Europa para rescatar a un Sarmiento europeizado (Pierini, 1998); otros, en cambio, se detuvieron en las páginas sobre Estados Unidos, que muestran que el autor estaba entusiasmado ante un caudal de conocimientos e ideas políticas novedosas (Roldán, 2005). Menos analizadas han sido las miradas de Sarmiento sobre las tierras americanas, quizás porque éstas se basaban en observaciones casuales.

Al salir desde Chile hacia Europa, Sarmiento realizó tres paradas en tierras americanas: Isla Mas-a-Fuera, Montevideo y Río de Janeiro. Estas postas eran obligatorias, no había en ellas deseos de conocimiento u observación. Sin embargo, operaron como espacios generadores de relatos. La tercera carta de *Viajes* se sitúa en Río de Janeiro en febrero de 1846. Allí, Sarmiento relata un constante deslumbramiento ante la naturaleza, caracterizada como un marco indescriptible en el que el goce de los sentidos se asimila al de los pueblos originarios de las tierras en cuestión; destaca: “me pone miedo el sol aquí, y concibo que los pueblos tropicales lo hayan adorado” (Sarmiento, 1993: 57). Sucumbe en su relato, en reiteradas ocasiones, ante las “maravillas tropicales”, que Rugendas -con quien se encontró personalmente en Brasil- pintaba con maestría (Sarmiento, 1993: 56-57). Incluso la traza urbana de Río de Janeiro es por él descripta a partir de la naturaleza: “en el medio de la ciudad, en el centro de los barrios más populosos, se alzan siete morros revestidos de verdura brillante como un mosaico revestido de esmeraldas” (Sarmiento, 1993: 61). La naturaleza no deja de sorprenderlo; señala que todas las tardes, pese al cansancio, optaba por ascender a uno de los morros para recrear “las sensaciones de placer, el inefable deleite, la excitación de entusiasmo casi delirante que causa esta naturaleza siempre de gala, siempre brillante y recargada de perfumes y de flores” (Sarmiento, 1993: 61).

A diferencia del entorno natural, la configuración étnica de Brasil -signada por la presencia de esclavos y mulatos- lo conducía a reflexiones amargas sobre el atraso que España y Portugal habían legado a las tierras americanas. Tampoco se muestra satisfecho frente a los rasgos políticos del mandato de Pedro II (1831-1889), al que evalúa con juicios ambiguos; lo mismo sucede con las características de la arquitectura y otras expresiones culturales (de Sena, 2008).

En suma, los *Viajes* de Sarmiento trazaron una cartografía de Brasil que estaba contenida por la naturaleza y no por las acciones humanas. No parecía haber allí, por tanto, elementos para pensar modélicamente en una futura nación. El predominio de la naturaleza por sobre otros rasgos de la descripción, ofrece una lectura encuadrable en el exotismo y lejos está de ser un análisis metódico sobre las formas políticas, sociales y culturales de Brasil. Además de esta primera incursión obligada, Sarmiento realizó una segunda visita a Brasil en 1852. En esta ocasión, legó imágenes sobre el Imperio y Pedro II trazadas con cierto beneplácito (Lusardo, 1954); destacó, sobre todo, el conocimiento del emperador de las obras de Esteban Echeverría, José Mármol, Juan B. Alberdi y otros letrados nacidos en suelo argentino. Como es sabido, en tiempos de Juan Manuel de Rosas, Brasil operaba para figuras argentinas como un territorio de exilio, más que de excursión y exploración (Amante, 2010).

En los relatos de viajes generados en la segunda mitad del siglo XIX, la posta obligada de Río de Janeiro fue retratada, en la mayoría de los casos, con las mismas pinceladas que Sarmiento había trazado. Este hecho se constata, por ejemplo, en las breves páginas que Miguel Cané dedicó a la misma en *En viaje*; en ellas, los tópicos sarmientinos aparecen sintetizados en el siguiente pasaje: “sobre las costas que bañan la bahía de Río de Janeiro, el sol cae a plomo en capas de fuego, el aire corre abrasado, los despojos de una vegetación lujuriosa fermentan sin reposo [...] toda esa flora característica de los trópicos, que hace entrar por los ojos la sensación de un mundo nuevo” (Cané, 1884: 6 y 7). En un tono similar y describiendo la estadía compartida con Cané allí, García Mérou describió sus primeras incursiones en Río de Janeiro en idéntica dirección: la flora y la fauna, los colores y los aromas, y todo el orden de lo natural parecía extasiar sus sentidos: “el cuadro que presentaba entonces la bahía, me dejó estático y maravillado. Todo se unía para el efecto del conjunto: el cielo resplandeciente, el mar claro, limpio y deslumbrador, el círculo de las montañas, la vegetación exuberante de las zonas tropicales y la ciudad coqueta a la distancia” (García Mérou, 1884: 22). En sintonía con estas observaciones, Paul Groussac<sup>4</sup>,

---

4 Paul Groussac nació en Toulouse, Francia, en 1848. Arribó a la Argentina en 1866 y en

en su libro *Del Plata al Niágara*, no dudaba en idealizar Brasil como el parámetro del paraíso terrenal, y describiendo Panamá, señalaba: “no he experimentado sino en el Brasil, [...], esta sensación casi embriagadora del esplendor vegetal. Es como una erupción frenética de árboles y lianas, de flores y follajes, que estalla por doquier” (Groussac, 1897: 128).

De este modo, puede sostenerse que los tópicos del tropicalismo para describir lo contenido en el paisaje y más allá de él atravesaron las representaciones de la literatura de viajes del siglo XIX con parada obligada en Río de Janeiro y el Brasil en su totalidad (Linz Ribeiro, 2004).

En el contexto de la vida intelectual argentina, recién en el pasaje de siglo se detecta un cambio en este paradigma descriptivo. Fue en 1900 que se produjo una obra íntegra sobre Brasil dedicada a pensar de manera orgánica la vida cultural del país vecino -y dejando de lado las tentaciones de evocar la vegetación y el sol-. Se trata de *El Brasil intelectual* (1900a) de Martín García Mérou. Allí, el anecdotario del viaje que había deslizado el autor en sus recuerdos de 1884 es remplazado por el relato de la experiencia vital. De hecho, conocedor de los libros de viajes, García Mérou mostró una constante disconformidad por los autores de los mismos, sobre los que destacaba: “es el mal común a todos los viajeros exagerar y desfigurar los cuadros que encuentran a su paso” (1900a: 48). Desde su perspectiva, estos relatos desconocían el terreno del que opinaban, tenían prejuicios sobre lo observado y eran pintoresquistas más que realistas.

Sin vestir el traje del viajero-observador, entonces, García Mérou propone en su obra un remplazo de las fórmulas del tropicalismo por nuevas claves para observar Brasil, comparar sus rasgos con los de la Argentina y pensar el contexto americano del giro del siglo XIX al XX. *El Brasil intelectual* está basado en el conocimiento del país adquirido por García Mérou durante su estadía allí, entre 1894 y 1896, mientras ejercía funciones diplomáticas. Algunos de los textos que se reúnen en el volumen habían sido previamente publicados en la revista *La Biblioteca* en 1896, pero fueron organizados y para ser reeditados en un contexto diferente.

En el cambio de siglo, Brasil y Argentina empezaron a delinear un acercamiento. La historia entre las dos naciones había conocido mo-

---

1871 ya era reconocido en los más prestigiosos cenáculos intelectuales de la época. Ocupó el cargo de Director de la Biblioteca Nacional en el período comprendido entre 1885 y 1929; editó y dirigió *La Biblioteca* entre 1896 y 1898 y *Anales de la Biblioteca* entre 1900 y 1915; publicó artículos de diversas temáticas en *Revista Argentina*, *Revista de Filosofía*, *La Unión*, *La Razón*, *La Nación*, *El País* y *El Diario*, entre otros. Sus obras históricas más destacadas son *Santiago de Liniers, conde de Buenos Aires* (1907) y *Mendoza y Garay, las dos fundaciones de Buenos Aires* (1916). Otros estudios históricos del autor son *Ensayo histórico sobre el Tucumán* (1882), *Ensayo crítico sobre Cristóbal Colón. Historia y leyenda* (1892), *Historia de la Biblioteca Nacional* (1893), *El Congreso de Tucumán* (1916), *Estudios de historia argentina* (Recopilación de estudios anteriores, 1918).

mentos de tensión ocasionados por un conflicto limítrofe por el control de la región Misiones-Palmas; se trataba de una zona que era esencial para que Brasil pudiera garantizar la comunicación de Río Grande do Sul con el resto del país y por razones de seguridad (Grimson, 2003). El conflicto fue resuelto por arbitraje norteamericano en febrero de 1895; fue el Laudo Cleveland el documento que ratificó los derechos de Brasil sobre el territorio en disputa (Sanchíz Muñoz, 2010). En el contexto de esta resolución, García Mérou se encontraba con funciones diplomáticas en tierra brasilera y fue testigo y protagonista de los hechos<sup>5</sup>.

Pocos años después de este evento, el estrechamiento de vínculos entre Argentina y Brasil quedó sellado: en 1899 el presidente Julio Argentino Roca viajó a tierra brasilera y en 1900 el presidente Campos Salles visitó la Argentina (Devoto y Fausto, 2008: 210). Fue en este último contexto en el que se publicó *El Brasil intelectual*. El libro circuló, de hecho, como un objeto celebratorio que simbolizaba el respeto de la nación argentina a la cultura brasilera (se imprimieron 200 ejemplares especiales de la obra en papel vergé). Su publicación tuvo repercusiones ampliadas entre las elites culturales brasileras, que consideraron, en general, al libro como una excelente oportunidad de diálogo entre ambos países y una posibilidad para repensar la región y sus trazos comunes (Cairo, 2000).

*El Brasil intelectual* parte de una descripción general del contexto americano. En esa descripción, García Mérou destaca la falta de circulación y de puentes entre los países vecinos y allegados. Hace foco en el hecho de que, por ejemplo, la literatura de Brasil era escasamente conocida por los argentinos. A su vez, el autor matiza la idea de que históricamente se produjeron enfrentamientos entre Brasil y Argentina, y traza algunos paralelismos en la historia de los dos países:

[...] el Brasil está ligado a nuestro país por vínculos estrechos. Nuestra historia política está en contacto con la suya, desde la época colonial. Hemos cruzado nuestras armas en guerras gloriosas, hemos favorecido juntos el nacimiento de otras na-

---

5 No es una tarea sencilla evaluar el rol de García Mérou en este contexto. Varios de sus allegados, como Miguel Cané, le hicieron saber que estaban disconformes por la intromisión de Estados Unidos en un tema de límites Brasil-Argentina. Por su parte, al ser diplomático en Brasil, García Mérou recibió una serie de cartas e invitaciones para celebrar el fin del conflicto. En base a las fuentes disponibles, se puede aventurar que su situación no fue cómoda. Es sintomático en este sentido un silencio: en el volumen II de su obra *Historia de la Diplomacia Americana. Política Internacional de los Estados Unidos* (1904), no se encuentra ninguna mención al Laudo Cleveland ni al conflicto Misiones-Palmas. Este dato llama la atención, dado que es un libro que documenta de manera sistemática cada una de las intervenciones y arbitrajes de la política exterior norteamericana. Pueden verse las cartas recibidas en torno al arbitraje de febrero de 1895 en Archivo Histórico de Cancillería Argentina, Serie Diplomática y Consular y Serie Misiones al Exterior.

cionalidades, hemos luchado después en las mismas filas, en una campaña brillante pero deplorable, nuestros intereses comerciales son solidarios y los productos de nuestro suelo se complementan; la extensa línea de nuestras fronteras facilita la amistad de pueblo a pueblo; nuestras grandes capitales, los centros pensantes y dirigentes de ambos países, están apenas a tres días de navegación; finalmente, hemos vaciado en el mismo molde nuestras instituciones políticas y hemos chocado con los mismos obstáculos al llevar a la práctica sus principios liberales. ¿Cómo comprender, con estos antecedentes, el alejamiento respectivo en que vivimos? ¿Cómo disculpar la mutua ignorancia en que hallamos de nuestras modalidades nacionales, de nuestras virtudes nativas, de nuestro estado de civilización y de cultura, de la forma e importancia de nuestra producción intelectual? (García Mérou, 1900a: 3 y 4).

Al tomar como premisa estas coordenadas, el desarrollo de *El Brasil intelectual*, se puede analizar en un doble registro. Por un lado, García Mérou tiende a realizar un diagnóstico del estado de la cultura nacional argentina por medio de un juego de espejos y contrastes entre Brasil y Argentina en un contexto en el que las relaciones entre ambos países se estaban fortaleciendo. Por otro, sugiere una forma de pensar la realidad de ambos países en un contexto signado por el cambio radical que estaba teniendo lugar a nivel geopolítico: la presencia avasallante de Estados Unidos en el continente americano.

En la primera dirección, García Mérou postula una lectura más bien pesimista de la cultura argentina y ensalza la vida intelectual brasilera. Se inscribe así en una línea de diagnóstico que tuvo como portavoz privilegiado a Miguel Cané, quien no dudaba en afirmar una degradación de la cultura argentina en la segunda mitad del siglo XIX, que no era más que una de las tantas manifestaciones de la mediocriación general que traía consigo la modernización (Terán, 2000; Bruno, 2008b). Las siguientes palabras sintetizan su lectura:

Son tan raras las manifestaciones intelectuales entre nosotros, hay una indiferencia tan profunda para todo lo que se aparta del trámite vulgar de la vida positiva, que cada ensayo literario o científico que vemos, nos produce una sensación agradable, a la que no es ajeno cierto sentimiento de respeto hacia aquel cuyo amor al culto de lo bello le da el valor suficiente de publicar un libro en Buenos Aires, que es lo mismo que recitar un verso de Petrarca en la rueda de la Bolsa (Cané, 1875: 140).

En la misma línea se inscriben algunos de los diagnósticos de García Mérou de la década del noventa del siglo XIX. Por ejemplo, señalaba:

Esta indiferencia general por los trabajos del espíritu, esta anarquía deplorable que mata en sus principios toda asociación intelectual, está lejos de responder al estado de la cultura que hemos alcanzado y constituye un síntoma que debe tener en cuenta el sociólogo al estudiar los rasgos fundamentales de nuestro carácter nacional, así como el origen más inmediato de muchos de nuestros males presentes. Prosperan los hipódromos y los clubes en que corre el dinero sobre el tapete de las mesas de juego, y las sociedades científicas que existen entre nosotros llevan una vida anónima y empobrecida (García Mérou, 1973: 17).

Probablemente, caracterizar en estos términos la cultura argentina generaba desazón a la hora de pensar el lugar del país en el nuevo concierto de las naciones que se estaba delineando en el cambio de siglo. De hecho, *El Brasil intelectual* ratifica el escepticismo sobre las posibilidades de la vida cultural argentina para proyectarse continentalmente. García Mérou destaca que no es solamente la literatura brasilera la que se desconocía en el país -hecho que quizás podría, desde su perspectiva, justificarse por la diferencia idiomática-, sino que, además, primaba el desinterés por las expresiones culturales de los países vecinos. En este punto, como ha señalado Gustavo Sorá, se autopercebía como el responsable de cubrir un vacío: “interpretar el Brasil y su estado de civilización a través de un estudio del movimiento intelectual” (Sorá, 2003: 79).

De este modo, aunque Martín García Mérou, como varios de sus contemporáneos, siguió los pasos de Sarmiento -en el capítulo segundo de *El Brasil intelectual*, de hecho, revisa las visitas de Sarmiento a Río de Janeiro -que tuvieron lugar en 1846 y 1852-(García Mérou, 1900a: 13 y ss.)-, marcaba una distancia con las descripciones sarmientinas al señalar que la realidad de la República de Brasil de fines del siglo XIX era diferente a la de los años del Imperio; ahora el progreso había “renovado hasta los cimientos por el cambio radical de sus instituciones, purificado por la extinción de la esclavitud” (García Mérou, 1900a: 14). En este nuevo contexto, caracterizado positivamente, celebraba las posibilidades de existencia de una cultura brasilera autónoma. Para sostener este punto, revisó las historias literarias de Sylvio Romero, Araripe Junior, Joaquim Tabuco y Ruy Barbosa y, a modo de balance, sostuvo que la literatura colonial era, inevitablemente, retoño del tronco portugués. Sin embargo, en el contexto republicano, si se comparaba la relación de Estados Unidos e Inglaterra con la de Brasil y Portugal, se

podía ver con claridad que en Brasil había estado mejor resuelta la independencia cultural. Desde su perspectiva, y siguiendo a Sylvio Romero, la especificidad de Brasil descansaba sobre un pilar: haber hecho del mestizaje un elemento reivindicable de la cultura (García Mérou, 1900a: 23). Así, se podía trazar una continuidad cultural entre los últimos años del Imperio y los primeros de la República; años en los que Brasil había consolidado sus instituciones y sus sociabilidades.

En suma, García Mérou ensalzaba la vida letrada brasilera y proyectaba sus rasgos más allá de las fronteras estrictamente culturales para pensar en configuraciones sociales y políticas. Frente a este diagnóstico, miraba con ojos apesadumbrados el estado embrionario de la cultura argentina. Una de las claves para llegar a esta conclusión la encontraba, además de en los rasgos presentes en la cita textual mencionada anteriormente, en los desfases temporales entre Brasil y Argentina a la hora de encarar las modernizaciones del sistema educativo y científico, que mostraban un ambiente cultural argentino perezoso (García Mérou, 1900a: 295). Con varios juicios afines, concluye sobre el país limítrofe: “la actividad intelectual de aquella nación es superior, sin duda alguna, a la que presentan sus hermanas del continente. Ella puede mostrar en el pasado y en el presente un número compacto de sabios, de escritores y de estadistas dignos de figurar en cualquiera de los centros más avanzados del viejo mundo” (García Mérou, 1900a: 9). Brasil se homologaba, en esta sentencia, a una nación equiparable a las europeas y potencialmente hegemónica en las tierras del sur (Needell, 2012).

Al observar el Brasil en el contexto del continente americano, varios eran los rasgos contextuales que consideraba García Mérou. Por un lado, la proclamación de la república en 1889, que clausuraba la idea del “caso exótico” del contexto latinoamericano y perfilaba al país como una nación moderna y pujante en el Cono Sur. Por otro lado, puede que, al haber conocido Brasil de primera mano, García Mérou se interrogara por el lugar del país a nivel continental ante el avance de Estados Unidos en la geopolítica internacional a partir de la guerra de 1898.

De este modo, las observaciones sobre el desfase cultural entre Argentina y Brasil y la ponderación del segundo país sobre el primero condujo a García Mérou a pensar en Brasil como una nación destinada a llevar la delantera en América del Sur, juicio que estaba más a tono con las ideas de políticos y letrados brasileros que con el clima del contexto argentino (Preuss, 2011). Aunque superficialmente se podían trazar analogías entre los dos países, las diferencias entre ambos eran remarcables: Argentina seguía ligada comercial y financieramente a

Inglaterra; mientras que, desde las últimas décadas del Imperio, Brasil había planteado una política de gradual aproximación a Estados Unidos, coincidente con las intenciones norteamericanas de intervención, control y presencia en el continente (Devoto y Fausto, 2008: 210). La transición a la República no había afectado los intereses de Estados Unidos en Brasil y parte de las elites brasileras veían a Estados Unidos como modelo: se trataba de una nación nueva, progresista, con principios de gobierno que Brasil podía emular o seguir. Por su parte, las herencias del Imperio habían dejado un legado de institucionalización que daba a Brasil la posibilidad de presentar ante el mundo una idea de fortaleza política y experticia en los asuntos de política interna e internacional (Woodard, 2009).

Por su parte, las relaciones entre Brasil y Estados Unidos habían comenzado a estrecharse ya en el marco de la Primera Conferencia Panamericana, realizada en Washington en 1889. Mientras que los delegados argentinos y los chilenos rechazaron la idea de panamericanismo propulsada por Estados Unidos -y, en sintonía con la misma, la propuesta de formar una unión aduanera que en el futuro podría funcionar como una zona de libre intercambio-, Brasil apoyó con énfasis este proyecto. Aunque no fructificó, sobre todo por la férrea oposición de la Argentina, Brasil firmó varios acuerdos bilaterales con Estados Unidos. En la misma dirección, con la intervención norteamericana en el mencionado conflicto por la zona Misiones-Palmas, resuelta en 1895 a favor de Brasil con un laudo del presidente Stephen Grover Cleveland, las relaciones Brasil-Estados Unidos se fortalecieron (Segovia Hernández, 2014). Hecho que, probablemente, en el contexto de la guerra Estados Unidos-España por el control de Cuba en 1898 (año en el que el ministro argentino, Epifanio Portela, y el canciller de Brasil, Dionisio de Castro Cerqueira firmaron un protocolo para poner en acción el Laudo Cleveland en Río de Janeiro) sembró alerta en Argentina que, además, se encontraba tramitando problemas limítrofes con Chile (Morgenfeld, 2009).

Es en este marco que deben pensarse las visitas cruzadas de los presidentes Campos Salles y Roca. Y es también en este contexto en el que debe ubicarse la aparición de *El Brasil intelectual*; en cuyas páginas finales, por cierto, se elogia al presidente brasilero en cuestión: “no quiero cerrar estas páginas, sin consagrar unas palabras a la faz literaria del talento distinguido del actual primer magistrado del Brasil, Doctor Manuel Ferraz de Campos Salles” (García Mérou, 1900a: 441). La obra de García Mérou se presentaba como un puente de palabras entre las dos naciones. Quizás esto no fue percibido en el contexto argentino, como un reconocimiento de las posibilidades de Brasil para encarar un proyecto continental desde el sur.

## **ESTADOS UNIDOS: DEL IDEALISMO AL IMPERIALISMO**

Fue también el libro *Viajes* de Sarmiento el que inauguró una matriz para pensar a Estados Unidos desde Argentina (Viñas, 1998). Una vez más, las ideas del autor de *Facundo* resultaron, en ocasiones, un parámetro con el que medirse y un interlocutor imaginario. De hecho, fue Sarmiento quien, tempranamente, relacionó a Estados Unidos con una imagen destinada a perdurar, la del organismo enorme y vigoroso:

No es aquel cuerpo social un ser deforme, monstruo de las especies conocidas, sino como un animal nuevo producido por la creación política, extraño como aquellos megaterios cuyos huesos se presentan aun sobre la superficie de la tierra (Sarmiento, 1993: 290).

Sarmiento reivindicó los principios republicanos y federales que observó en la organización política norteamericana; evaluó positivamente su estructura social, asentada en la convivencia armónica de diferentes etnias; alabó las garantías civiles, las libertades políticas y la educación; y ensalzó el progreso en todas sus manifestaciones, señalando que se trataba de un progreso particular, basado en la libertad, la democracia y la igualdad social. Desde su perspectiva, la realidad norteamericana encarnaba un modelo ideal que la Argentina debía emular (Botana, 1991).

Esta mirada optimista, que idealizó a Estados Unidos, cambió de signo en los últimos años del siglo XIX. De hecho, los ya mencionados Miguel Cané y Paul Groussac, entre otros, fueron intelectuales finiseculares que expresaron de manera sistemática su rechazo a la hora de pensar Norteamérica como modelo en el nuevo contexto (Bruno, 2013). Estados Unidos se perfiló decididamente como una potencia y la presencia europea, antes predominante en América latina, pasó a ser rápidamente desplazada por la influencia norteamericana. Ese momento histórico coincidió con una nueva etapa de las relaciones internacionales, signada por la competencia por el control de los mercados (Shenin, 1998). En el marco de este escenario, el expansionismo estadounidense se desplegó mientras que al interior del país cobraban fuerza los sentimientos de nacionalismo de corte expansivo, que se vieron abonados por las ideas del “destino manifiesto”, que colocaba a los Estados Unidos en el rol de propagador de los valores morales, políticos y religiosos anglosajones (Beyhaut y Beyhaut, 1990; Freeman Smith, 2000).

Como corolario de esta nueva posición asumida por Norteamérica, sus intervenciones en otros países del continente pasaron a ser moneda corriente en distintas coyunturas: frente a problemas limítrofes, cuando algún país latinoamericano no afrontaba sus deudas con

el exterior, o en momentos en los que desde Estados Unidos se consideraba que era necesario restablecer o sanear el orden político y la paz interior (Halperin Donghi, 1997: 292). Estas medidas eran vistas con desconfianza e incredulidad por políticos e intelectuales de algunos países latinoamericanos. Mientras tanto, como se mencionó ya, Estados Unidos intentaba institucionalizar sus relaciones con América Latina bajo los principios del panamericanismo (Ardao, 1986).

En este contexto, se produjo en 1898 la guerra entre España y Estados Unidos por el control de Cuba, Puerto Rico y Filipinas (Pérez, 1998; Cagni, 1999). Este fue un momento en el que, para varios intelectuales argentinos, Estados Unidos pasó de ser un tópico de idealización a uno de desencanto. Si durante las décadas posteriores a la independencia algunos letrados y políticos habían encontrado en la nación del norte un ejemplo y un modelo a seguir para organizar política e institucionalmente las nuevas unidades nacidas de la ruptura del lazo colonial -ya se mencionó a Sarmiento, pero también Juan B. Alberdi y otros rescataron rasgos de la organización norteamericana-, en el fin-de-siglo se alzaron voces que percibían una amenaza latente (Bruno, 2012). En este contexto, la identidad regional latinoamericana se redefinió y las relaciones con -o frente a- Estados Unidos se convirtieron en el factor clave de esta reconfiguración. Como parte de esta tendencia, el intelectual uruguayo José Enrique Rodó se presentó como la voz paradigmática a la hora de señalar pares de opuestos que planteaban en términos antinómicos las relaciones entre América Latina y Estados Unidos -como el de espíritu/materia-, sin por ello descartar absolutamente las ventajas del modelo norteamericano. Otros hombres de cultura, entre los que pueden destacarse Rubén Darío y Paul Groussac, por su parte, comenzaron a postular las ideas ligadas a un movimiento que Oscar Terán denominó el primer antiimperialismo latinoamericano (Terán, 1986: 85). En estas miradas, el motivo del Calibán -inspirado en la figura shakesperiana ligada al salvajismo primitivo- pasó a condensar los aspectos del país del norte, criticados de manera sistemática por numerosos intelectuales (Fernández Retamar, 2000). Así, la grandeza material, los modales bruscos y superficiales de sus habitantes, las ideas políticas en vigencia y demás aspectos, comenzaron a ser considerados como expresiones de un organismo bestial y avasallador, que ya no era evaluado en los términos positivos de Sarmiento (López, 2011; Bruno, 2012).

En el mismo clima, ante el avance de los Estados Unidos, acompañado por un expansionismo militar agresivo, algunos discursos de intelectuales latinoamericanos comenzaron a redimir los valores hispánicos, que habían sido, generalmente, combatidos de un modo radical luego de las independencias. De este modo, surgió una revalorización

de España, sobre todo de corte cultural y espiritual, y la vertiente modernista apareció como una voz de defensa de los valores latinos ante los anglosajones. Frente a la contienda entre “yanquismo” y “latinidad”, postulada en estos términos por Paul Groussac, la vieja metrópoli española se convirtió en baluarte de los ideales y los valores latinos y portadora de rasgos tradicionales que Hispanoamérica debía sumar a su genealogía. Junto con las intenciones de avance y predominio político y cultural, las ideas del Destino Manifiesto aparecían como un fantasma demasiado palpable y el expansionismo estadounidense provocó fuertes resistencias que cristalizaron en intervenciones de disconformidad, bregando por la unidad latinoamericana para contrarrestarlo defensivamente (Mc Gann, 1960).

Los intelectuales latinoamericanos que alzaron su voz dieron forma a un movimiento de proyecciones que excedían las fronteras nacionales. Como destaca Julio Ramos, gracias a la circulación de ideas propiciada por la migración y los desplazamientos de algunos intelectuales latinoamericanos, como Rubén Darío y José Martí, la construcción de una identidad latinoamericana que contrarrestara la omnipresencia norteamericana se fortaleció en el pasaje del siglo XIX al XX (Ramos, 2001). Así, se configuró una noción de latinoamericanismo opuesta a la de panamericanismo, propiciada de manera unidireccional por los Estados Unidos.

Aunque predominante, la mirada que puede sintetizarse bajo el rótulo del “primer antiimperialismo latinoamericano” no fue única. Otras voces, entre las que se destacó la del intelectual y diplomático que aquí nos ocupa, se alzaron para enunciar que Estados Unidos podía ser un ejemplo cultural, político y económico para los países latinoamericanos (Auza, 1975; Bruno, mimeo). Cabe recordar que García Mérou estuvo radicado por ocho años en Washington (durante dos períodos: 1896-1900 y 1901-1905) y conoció una cantidad considerable de ciudades norteamericanas. En el contexto de la guerra de 1898 se encontraba, de hecho, en Estados Unidos. Una vez más, como en la coyuntura de la resolución del conflicto limítrofe entre Brasil y Argentina, formaba parte del cuerpo diplomático radicado en el país del norte. Como tal lo trataban los hombres de la política norteamericana, a juzgar por la correspondencia que recibía<sup>6</sup>.

Así, como se señaló, indiscutiblemente, sus impresiones no pueden ser equiparadas con las lecturas de viajero, tanto por sus formatos como por su tono. Las opiniones referidas a Estados Unidos son escritos basados en un conocimiento exhaustivo de las realidades ob-

---

<sup>6</sup> La correspondencia puede verse en Archivo Histórico de Cancillería Argentina, Serie Diplomática y Consular y Serie Misiones al Exterior.

servadas. La oportunidad única de vivir en Norteamérica en momentos en los que desde allí se estaba repensando el mapa geopolítico e involucrarse en sus dinámicas se tradujo en sus escritos.

Las miradas generales sobre Estados Unidos pueden resumirse en unas cuantas consideraciones. En una de ellas, surgida durante una estadía en Chicago, destacó:

La vida americana está hecha de contrastes. En las mismas grandes ciudades de este país, al lado de los edificios majestuosos de veinte pisos de altura, hay barrios enteros de casas de madera, con aceras del mismo material, en que habitan millares de seres humanos en un hacinamiento y promiscuidad que nada tiene que envidiar a las viejas capitales del antiguo continente (García Mérou, 1900b: 15).

Sus observaciones no tendían a idealizar los parámetros civilizatorios europeos y se mostraban abiertas a reconsiderar a Estados Unidos como un modelo en un marco diferente al conocido por Sarmiento. Y, justamente, el nuevo contexto de expansión económica y territorial y modernización material entusiasmó a García Mérou. En varios de sus escritos sostuvo que la armonía de la sociedad norteamericana era una de las claves para entender las realidades del país; resume esta premisa con la siguiente pregunta:

¿Qué talismán secreto posee la vida de estas democracias que así transforma y funde en su crisol lo más variado de caracteres de la raza humana y los eleva a la dignidad de ciudadanos, conscientes de su valor y respetuosos del deber y del derecho? (García Mérou, 1900b: 18).

Entre los valores de la sociedad norteamericana, destacó la “generosidad de estos hombres que algunas veces han empezado la vida desde los escalones más bajos de la escala social” (García Mérou, 1900b) y se sirvió de la imagen del *pionner* para dar cuenta de las virtudes cívicas de los ciudadanos norteamericanos.

Por su parte, la grandeza material norteamericana no espantaba a García Mérou como a varios de sus contemporáneos. En sus escritos se encuentran metáforas ligadas a las del gigantismo norteamericano, presentes ya en las observaciones de Sarmiento -con connotación positiva- y Paul Groussac -con signos negativos-, pero en su caso ese gigantismo no está asociado a lo monstruoso y lo temible:

Este país extraordinario en que todo es grande, en que todo parece transportado a escala de aquellos habitantes de Satur-

no pintados por Voltaire en la historia de la peregrinación de Micrómeegas [...] (García Mérou, 1900b: 60).

Estas observaciones generales sobre Estados Unidos se completan en la obra de García Mérou con una gran cantidad de datos y estadísticas sobre esferas de lo más diversas. Así, por ejemplo, en el libro *Apuntes económicos e industriales sobre los Estados Unidos*, documenta y describe fenómenos como el desarrollo industrial, los factores de producción -potencialidades y límites-, la estructura agraria, los mercados y los transportes, pero también analiza aspectos sociales, como los vinculados a la educación en distintos niveles y el mundo del trabajo (García Mérou, 1905: 1)<sup>7</sup>.

En un sentido complementario, García Mérou asumió el desafío de pensar el expansionismo contemporáneo connotándolo de manera positiva en el marco de un clima de opinión que, como se ha visto, avanzaba en sentido contrario. En su *Historia de la diplomacia americana*, señala que su libro debe servir como guía a las nuevas generaciones que, desprendiéndose de los prejuicios sobre Estados Unidos, deben avanzar en un conocimiento acabado de sus cualidades. Allí define al imperialismo en los siguientes términos:

Me he visto conducido a investigar las tendencias de la política internacional americana y los procedimientos de su diplomacia. La última faz de dicha política, o lo que se llama *imperialismo*, no es sino la culminación lógica de una irresistible necesidad de expansión territorial que se manifiesta desde los albores de la vida independiente de la más grande de las democracias modernas (García Mérou, 1904: 1).

En suma, sus observaciones, menos coyunturales que las de la mayoría de sus contemporáneos, se sostenían en dos pilares escasamente transitados en su época: el primero, se encuentra en sus conocimientos exhaustivos del país; el segundo, en sus premisas casi contra-intuitivas en un contexto en que las críticas categóricas ante el imperialismo norteamericano eran las dominantes.

## **CONSIDERACIONES FINALES**

Martín García Mérou, además de tener una actuación en la República Argentina, estuvo instalado en otras naciones latinoamericanas (Venezuela, Colombia y Brasil), en los Estados Unidos y en capitales

---

<sup>7</sup> A pesar de las resonancias que podrían identificarse entre estos pasajes y obras como las de Alexis de Tocqueville o Michel Chevalier, no se han encontrado referencias explícitas a las mismas en los textos de García Mérou.

europas (Madrid, Berlín); esta circunstancia le confiere un interesante plus, dado que los trabajos que reúnen sus observaciones sobre la cultura y la historia de otras geografías, como se ve en este ensayo, son estudios ordenados y sólidamente informados acerca de formaciones culturales diversas que presentan reflexiones sobre los procesos modernizadores del cambio de siglo.

El seguimiento de su trayectoria y la lectura atenta de sus obras plantea una serie de desafíos. Su perfil se diferencia de otros, en el contexto de la vida intelectual del cambio de siglo XIX. Por un lado, en el frente interno argentino, en las décadas finales del siglo, y hasta el Centenario de la Revolución de Mayo de 1810, se escuchaban las voces que Bertoni ha llamado “patriotas, nacionalistas y cosmopolitas”, que pensaron, en el contexto de consolidación estatal del país, la construcción de la nacionalidad, acompañada por circunstancias internacionales e internas como la presencia y los efectos generados por la inmigración masiva en el país y el comienzo de una nueva etapa en la construcción de las naciones y el nacionalismo en Europa, signada por el imperialismo (Bertoni, 2001). Las preocupaciones nacionales -y hasta nacionalistas- que cobraron auge en las últimas décadas del siglo XIX se plasmaron en el sistema educativo, las festividades cívicas, las apelaciones al pasado, la construcción de la historia oficial de la nación y la elaboración de una “legitimación de la identidad basada en la apelación al pasado patrio” (Bertoni, 2001: 79 y 80). Aunque este fue un clima bastante generalizado, algunos intelectuales argentinos mostraron escaso interés por estas discusiones (Bruno, 2011: 207-209). García Mérou en este contexto es más bien un caso límite. No solamente no se interesó por las discusiones más específicas sobre la nacionalidad argentina y su configuración; asumió, además, el riesgo de pensar en Brasil como el potencial conductor de los destinos regionales.

Por otro lado, y ahora en las consideraciones del plano geopolítico internacional, no compartió las opiniones expresadas en los debates sobre el avance norteamericano. Para sintetizar el clima dominante, se puede sostener que las lecturas de corte más culturalista asociadas al regeneracionismo de la generación del noventa y ocho española (García, 2002) y antinorteamericanas de algunos intelectuales argentinos sintonizaban con las resistencias de los delegados formales de Argentina en la Primera Conferencia Panamericana (1889), cuyos argumentos descansaban, generalmente, en cuestiones ligadas a nociones de jurisprudencia y derecho internacional en contra del panamericanismo propuesto por la nación del norte (Fabela, 1957). La asociación armónica de estas voces quedó en evidencia en un evento de 1898: el 2 de mayo se realizó en el Teatro de La Victoria de Buenos Aires un acto patrocinado por el Club Español en el que distinguidos protagonistas

de la época participaron como oradores; se trataba de Roque Sáenz Peña, Paul Groussac y José Tarnassi. Mientras que el último presentó una oda al pueblo español y la guerra en forma de poema, Groussac y Sáenz Peña retomaron en sus discursos distintos ángulos de observación para analizar la contienda entre Estados Unidos y España: de esta manera la interpretación culturalista del conflicto y la lectura opositora al panamericanismo propulsado por Estados Unidos conflúan en un mismo evento (Bruno, 2012).

Instalado en Estados Unidos, en cambio, García Mérou no acompañó estas miradas. Se distanció de las mismas de manera decisiva, oponiéndose a las apreciaciones de Estados Unidos como una nación peligrosa. Durante la guerra de 1898, el periódico *La Nación* lo contrató como corresponsal en Washington y desde allí firmó sus crónicas con el pseudónimo de "Ignotus". En la misma coyuntura de los hechos, su tono no era apesadumbrado, sino más bien analítico<sup>8</sup>. En un sentido complementario inscribe su relato sobre los sucesos de la guerra publicados seis años después en *Historia de la Diplomacia Americana* (1904).

En suma, su voz se distanció de los climas predominantes y propuso miradas propias ante sucesos internacionales. Este hecho se puede pensar, por lo menos, desde dos perspectivas. Por un lado debe considerarse que, a diferencia de varios de sus contemporáneos que ejercieron tareas diplomáticas -siendo quizás un caso comparable el de Eduardo Wilde<sup>9</sup>, por el tiempo en el que ocupó estos cargos-, García Mérou inauguró un traje, el del intelectual-diplomático, que se tradujo en una serie de obras diferentes a las más generales (memorias y anecdotarios, impresiones sociales, crónicas y pinceladas descriptivas). Cuenta en su haber, como se señaló, con libros que son producto de las

---

8 Pueden verse las crónicas firmadas por Ignotus, bajo el título "Notas americanas", en *La Nación*, N° 8749, 3-4-1898, N° 8769, 24-4-1898, N° 8819, 13-6-1898, N° 8840, 4-7-1898, N° 8855, 19-7-1898, N° 8858, 22-7-1898, N° 8869, 2-8-1898, N° 8906, 8-9-1898.

9 Eduardo Wilde nació en Tupiza (Bolivia) -lugar en el que sus padres estaban exiliados- en 1844 y murió en Bruselas en 1913. Realizó sus estudios secundarios en el Colegio del Uruguay, se graduó como doctor en Medicina en la Universidad de Buenos Aires en 1870. Ocupó numerosos cargos políticos: fue diputado de la Legislatura de Buenos Aires en 1879, ministro de Justicia e Instrucción Pública desde 1882 hasta 1886 (durante su ministerio se realizó el Congreso Pedagógico y se sancionó la Ley de Educación Común, 1420), fue ministro del Interior desde 1886 hasta 1889, bajo la presidencia de Juárez Celman. En la segunda presidencia de Julio A. Roca fue nombrado ministro plenipotenciario -cargo que desempeñó en España y en Bélgica hasta su fallecimiento-. Escribió en destacados periódicos de su época y se desempeñó además como profesor, catedrático y publicista, fue autor distinguido de obras médicas y fundador del Instituto Pasteur, además impulsó las obras de Puerto Madero y creó el Departamento Nacional de Higiene. Entre sus obras editadas se destacan: *Tiempo perdido* (1878), *Prometeo y Cía.* (1899), *Viajes y observaciones* (1892, 2 volúmenes), *Por mares y por tierras* (1899, 2 volúmenes) y *Aguas abajo* (1914, de publicación póstuma).

experiencias vitales de estancia en otros países, basados en el estudio sistemático de la literatura, la historia y la geografía de esas naciones, pero también en información jurídica, legal y diplomática obtenida en las legaciones.

En segundo lugar, puede pensarse la voz de García Mérou en un contexto particular de la producción de saberes sobre “lo internacional”. En el cambio de siglo, los debates sobre política trasnacional, en general, no contaban con un espacio institucional en las universidades (Altamirano, 2004); se superponían y mezclaban, por lo tanto, debates intelectuales y políticos con discusiones sobre el derecho y la jurisprudencia internacional en páginas de revistas (Barbé y Olivieri, 1991; Deciancio, mimeo) y en diferentes ámbitos de sociabilidad intelectual. Esta multiplicidad de escenarios para versar opiniones sobre las nuevas coordenadas mundiales, se yuxtaponía además con una coyuntura continental particularmente densa como la que tuvo lugar en la última década del siglo XIX y comienzos del siglo XX (baste pensar al respecto en episodios como la Primera Conferencia Panamericana de Washington (1889), la guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, la Segunda Conferencia Panamericana de México (1901-1902), y la Exposición Pan-Americana de Búfalo (1901)). En este marco, se generaron algunas tensiones en la vida intelectual. Mientras que entre algunos intelectuales y diplomáticos primó como cantera de contenidos para interpretar el período el registro de los viajes y las lecturas culturalistas en confluencia con principios del derecho internacional, para García Mérou resultó una coyuntura óptima que le permitió repensar los destinos americanos en el nuevo contexto trasnacional a través de un ejercicio intelectual que tomó distancia de abordajes impresionistas y ensayó, frente a ellos, esfuerzos interpretativos de mayor espesor, distanciados de los climas corales.

### **FUENTES PRIMARIAS**

Archivo General de la Nación Argentina, Fondo Miguel Cané (1871-1905).

Archivo Histórico de Cancillería Argentina, Serie Diplomática y Consular y Serie Misiones al Exterior.

Instituto Bibliográfico “Antonio Zinny”, Fondo Martín García Mérou.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Altamirano, Carlos 2004 “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ‘ciencia social’ en la Argentina” en Neiburg, Federico y

- Plotkin, Mariano (comps.) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina* (Paidós: Buenos Aires).
- Amante, Adriana 2010 *Poéticas y políticas del destierro. Argentinos en Brasil en la época de Rosas* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Apter-Cragolino, Aida 1999 *Espejos naturalistas: Ideología y representación en la novela argentina, 1884-1919* (New York: Peter Lang).
- Ardao, Arturo 1986 “Panamericanismo y latinoamericanismo” en Zea, Leopoldo (coord.) *América Latina en sus ideas* (México: Siglo XXI).
- Auza, Néstor 1975 “Martín García Mérou: un estudioso de la sociedad americana de fines del siglo XIX y comienzos del XX” en *Investigaciones y ensayos* (Buenos Aires) N° 18, enero-junio.
- Barbé, Carlos y Olivieri, Mabel 1991 “Sociología, storiassociale e scienzapolitica in Argentina sino allacrisi del positivismo” en Barbano, Filippo et al. *Sociologia, storia, positivismo. Messico, Brasile, Argentina e l'Italia* (Milano: Franco Angeli).
- Bertoni, Lilia Ana 2001 *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Beyhaut, Gustavo y Beyhaut, Hélène 1990 *América Latina: De la independencia a la Segunda Guerra Mundial* (México: Siglo XXI).
- Blanco, Oscar 1999 “Final de siglo, Memorias, fragmento. La conformación de una crítica literaria” en Rosa, Nicolás (ed.) *Políticas de la crítica. Historia de la crítica literaria en la Argentina* (Buenos Aires: Biblos).
- Boesner, Demetrio 1990 *Relaciones internacionales de América Latina. Breve historia* (Caracas: Editorial Nueva Sociedad).
- Botana, Natalio 1991 “Sarmiento y el orden político: libertad, poder y virtud” en *La libertad política y su historia* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Bruno, Paula (dir.) 2014a *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Bruno, Paula (coord.) 2014b *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936* (Buenos Aires: Biblos).

- Bruno, Paula 2013 “Estados Unidos como caleidoscopio. Ensayo sobre las observaciones de viajeros y diplomáticos del fin de siglo” en *Revista Complutense de Historia de América* (Madrid) Vol. 39.
- Bruno, Paula 2012 “Mamuts vs. hidalgos. Lecturas de Paul Groussac sobre Estados Unidos y España en el fin-de-siglo” en Pita González, Alexandra y Marichal Salinas, Carlos (comps.) *Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana 1900-1930* (México/Colima: El Colegio de México/Universidad de Colima).
- Bruno, Paula 2011 *Pioneros culturales. Biografías de una época, 1860-1910* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Bruno, Paula 2010 “Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un balance historiográfico” en *PolHis, Revista Bibliográfica del Programa Interuniversitario de Historia Política* (Mar del Plata) N° 9, primer semestre.
- Bruno, Paula 2009 “La vida letrada porteña entre 1860 y el fin-de-siglo. Coordenadas para un mapa de la elite intelectual” en *Anuario IEHS* (Tandil) N° 24.
- Bruno, Paula 2008a “Lecturas de Miguel Cané sobre la función de la prensa en las sociedades modernas” en *Cuadernos Americanos* (México) Vol. 1, N° 123.
- Bruno, Paula 2008b “Miguel Cané y Paul Groussac tras las huellas de los Viajes de Sarmiento” en Fernández, Sandra; Geli, Patricio y Pierini, Margarita (eds.) *Derroteros del viaje en la cultura: mito, historia y discurso* (Rosario: Prohistoria Ediciones).
- Bruno, Paula 2007 “Un balance acerca del uso de la expresión *generación del 80* entre 1920 y 2000” en *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales* (México) N° 68, mayo-agosto.
- Bruno, Paula 2005 *Paul Groussac. Un estratega intelectual* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Bruno, Paula (mimeo) “Martín García Mérou: un intelectual latinoamericano entre la cultura y la diplomacia”.
- Cagni, Horacio 1999 *La guerra hispanoamericana y el inicio de la globalización* (Buenos Aires: Olcese).
- Cairo, Luiz 2000 “Martin Garcia Mérou e o visconde de Taunay: considerações em torno de um dialogolatinoamericano” en *Vertentes* (Minas Gerais) N° 16.

- Cané, Miguel 1918 (1901) *Notas e impresiones* (Buenos Aires: La cultura argentina).
- Cané, Miguel 1884 *En viaje, 1881-1882* (Paris: Garnier Hermanos).
- Cané, Miguel 1877 *Ensayos* (Buenos Aires: Imprenta de La Tribuna).
- Cané, Miguel 1875 “Dos partidos en lucha (Fantasía científica) por Eduardo L. Holmberg” en *Ensayos* N° 27.
- Cócaro, Nicolás 1965 *Martín García Mérou* (Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas).
- Colombi, Beatriz 2004 *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina 1880-1915* (Rosario: Beatriz Viterbo Editora).
- Cruz, Jorge 2005 “Martín García Mérou, crítico del 80” en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, (Buenos Aires) N° 281-282, Tomo LXX, septiembre-diciembre.
- Cruz, Jorge 2007 “Amistades paralelas: Miguel Cané-Martín García Mérou/ Jorge Luis Borges-Adolfo Bioy Casares” en *Letras. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina* (Buenos Aires) N° 55-56.
- de Sena, Isabel 2008 “Beduinos en la pampa: el espejo oriental de Sarmiento” en Nagy-Zekmi, Silvia (ed.) *Moros en la costa: orientalismo en Latinoamérica* (Madrid: Iberoamericana Vervuert).
- Deciancio, Melisa (mimeo) “Espacios políticos y culturales en la construcción del pensamiento intelectual de las Relaciones Internacionales: La *Revista Argentina de Ciencia Política* de Rodolfo Rivarola y la *Revista de Historia, Derecho y Letras* de Estanislao Zeballos como arenas de debate de las relaciones internacionales argentinas”.
- Devoto, Fernando y Fausto, Boris 2008 *Argentina-Brasil, 1850-2000. Un ensayo de historia comparada* (Buenos Aires: Editorial Sudamericana).
- Fabela, Isidro 1957 *Las Doctrinas Monroe y Drago* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Fernández Retamar, Roberto 2000 *Todo Calibán* (La Habana. Editorial Letras Cubanas).
- Freeman Smith, Robert 2000 “América Latina, los Estados Unidos y las potencias europeas” en Bethell, Leslie (coord.) *Historia de América Latina Volumen VII* (Barcelona: Crítica).

- García Mérou, Martín 1905 *Apuntes económicos e industriales sobre los Estados Unidos* (Buenos Aires: Félix Lajouane).
- García, Mérou, Martín 1904 *Historia de la diplomacia americana: política internacional de los Estados Unidos, I y II* (Buenos Aires: Félix Lajouane).
- García Mérou, Martín 1900a *El Brasil intelectual. Impresiones y notas literarias* (Buenos Aires: Félix Lajouane).
- García Mérou, Martín 1900b *Estudios americanos* (Buenos Aires: Félix Lajouane).
- García Mérou, Martín 1899 *Historia de la República Argentina* (Buenos Aires: Estrada).
- García Mérou, Martín 1893 *Confidencias literarias* (Buenos Aires: Argos).
- García Mérou, Martín 1891 *Recuerdos literarios* (Buenos Aires: Félix Lajouane).
- García Mérou, Martín 1885 *Ley social* (Buenos Aires: Félix Lajouane).
- García Mérou, Martín 1884 *Impresiones* (Madrid: Librería de M. Murillo).
- García, Ignacio 2002 “Rubén Darío y Francisco Grandmontagne en el Buenos Aires de 1898. La redefinición de los conceptos de hispanismo en América y de Americanismo en España” en *Revista Iberoamericana* (Pittsburgh) Vol. LXVIII, N° 198, enero-marzo.
- Gnutzmann, Rita 2002 “España en La ley social de Martín García Mérou” en Morillas Ventura, Enriqueta (coord.) *España y Argentina en sus relaciones literarias* (Lleida: Universitat de Lleida).
- Gnutzmann, Rita 1999-2000 “El intelectual y la cultura en los ensayos de García Mérou” en *Río de la Plata* (Paris) N° 20/21.
- Gnutzmann, Rita 1998 *La novela naturalista en Argentina (1880-1900)* (Atlanta: Rodopi).
- Grimson, Alejandro 2003 *La nación en sus límites: contrabandistas y exiliados en la frontera Argentina-Brasil* (Barcelona: Gedisa).
- Groussac, Paul 1898a “Martín García Mérou” en *La Biblioteca* (Buenos Aires) TomoVIII.
- Groussac, Paul 1898b *España y Estados Unidos*. Función dada en el Teatro de la Victoria el 2 de mayo bajo el patrocinio del Club Español de Buenos Aires, a beneficio de la Suscripción Nacional Española. Folleto.

- Groussac, Paul 1897 *Del Plata al Niágara* (Buenos Aires: Administración de La Biblioteca).
- Halperin Donghi, Tulio 1997 *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza Editorial).
- Lins Ribeiro, Gustavo 2004 “Tropicalismo y europeísmo. Modos de representar o Brasil e a Argentina” en Grimson, Alejandro; Lins Ribeiro, Gustavo y Semán, Pablo (eds.) *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano* (Buenos Aires: Prometeo).
- López, Carolina 2011 “Los intelectuales argentinos frente a la independencia cubana de 1898: último bastión imperialista y nuevo status colonial” en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* Volumen (Sevilla) 13, N° 26, segundo semestre.
- Lusardo, Juan Bautista 1954 *Sarmiento y el Emperador Don Pedro II*. Conferencia pronunciada por el Embajador de Brasil el 11 de septiembre de 1952 (Buenos Aires: Edición del Museo Histórico Sarmiento).
- Martul Tobío, Luis 2000a “La novela *Ley social* de García Merou desde una perspectiva naturalista” en *Quaderni Ibero-Americani* (Torino) N° 87/88.
- Martul Tobío, Luis 2000b “Comprobación del tratamiento naturalista del protagonismo femenino en *Ley social* de García Mérou” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, (Madrid) Vol. 29.
- McGann, Thomas 1960 *Argentina, Estados Unidos y el sistema interamericano, 1880-1914* (Buenos Aires: Eudeba).
- Morgenfeld, Leandro 2009 “La oposición argentina a la organización panamericana impulsada por Estados Unidos (Segunda Conferencia, México, 1901-1902)” en *Temas de historia argentina y americana* (Buenos Aires) N° XV, julio-diciembre.
- Morse, Richard 1999 *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo* (México: Siglo XXI).
- Needell, Jeffrey 2012 *Belle Époque tropical. Sociedad y cultura de elite en Río de Janeiro a fines del siglo XIX y principios del XX* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes/Prometeo 3010).

- Núñez, Estuardo 1989 “Selección, Prólogo y Bibliografía” en AA.VV. *Viajeros hispanoamericanos: temas continentales* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho).
- Pagés Larraya, Antonio 1982 “La crítica literaria de la generación argentina del 80” en *Cuadernos Hispanoamericanos* (Madrid) N° 390, diciembre.
- Pérez, Louis 1998 *The War of 1898: The United States and Cuba in History and Historiography* (Chapel Hill: University of North Carolina Press).
- Pierini, Margarita 1998 “Sarmiento en París. Viaje al corazón de la modernidad” en *Actual* (Mérida) N° 38.
- Preuss, Ori 2011 *Bridging the Island: Brazilians' Views of Spanish America and Themselves. 1865-1912* (Madrid: Iberoamericana).
- Ramos, Julio 2001 “Hemispheric Domains: 1898 and the Origins of Latin Americanism” en *Journal of Latin American Cultural Studies* (Londres) Vol. 10, N° 3.
- Rohde, Jorge 1926 *Las ideas estéticas en la literatura argentina* (Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni).
- Rojas, Ricardo 1957 (1922) *Historia de la Literatura Argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Los modernos II* (Buenos Aires: Guillermo Kraft Limitada).
- Ramos, Julio 2001 “Hemispheric Domains: 1898 and the Origins of Latin Americanism” en *Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 10, N°3.
- Roldán, Darío 2005 “Sarmiento, Tocqueville, los viajes y la democracia en América” en *Revista de Occidente* (Madrid) 289, junio.
- Sáenz Hayes, Ricardo 1955 *Miguel Cané y su tiempo (1851-1905)* (Buenos Aires: Kraft).
- Sarmiento, Domingo Faustino 1993 (1849) *Viajes por Europa, África y América, 1845-1847* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Sanchís Moreno, José 2010 *Historia diplomática argentina* (Buenos Aires: Eudeba).
- Segovia Hernández, Daniela 2014 “El papel del panamericanismo en el ascenso de Brasil como poder regional” en <<http://web.isanet.org/Web/Conferencias/FLACSO-ISA%20BuenosAires%202014/Archive/be3f4861-35a0-4cbf-91c7-0e2e9c7a77d1.pdf>>

- Sheinin, David 1998 *Searching for Authority: Pan Americanism, Diplomacy and Politics in United States-Argentine Relations, 1910-1930* (New Orleans: University Press of the South).
- Sorá, Gustavo 2003 *Traducir el Brasil. Una antropología de la circulación internacional de ideas* (Buenos Aires: Libros del Zorzal).
- Terán, Oscar 2000 *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Terán, Oscar 1986 "El primer antiimperialismo latinoamericano" en Terán, Oscar *En busca de la ideología argentina* (Catálogos: Buenos Aires).
- Viñas, David 1998 *De Sarmiento a Dios. Viajeros argentinos a USA* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Viñas, David 1995 *Literatura argentina y realidad política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista* (Buenos Aires: Sudamericana).
- Weinberg, Gregorio 1982 "Prólogo" en Frezier, Amadeo *Relación del viaje por el Mar del Sur (IX-LXV)* (Caracas. Fundación Biblioteca Ayacucho).
- Woodard, James 2009 *A Place in Politics. São Paulo, Brazil, from Seigneurial Republicanism to Regionalist Revolt* (Durham: Duke University Press).
- Zeballos, Estanislao 1901 "Martín García Mérou. Apuntación biográfica" en *Revista de Derecho, Historia y Letras* (Buenos Aires) N° IX.

# EDUCAR (CON) LA MIRADA. DISCURSOS POLÍTICOS Y SENTIDOS ESTÉTICOS SOBRE LA CULTURA FÍSICA EN NOTICIEROS CINEMATOGRAFÍCOS

Eduardo Galak\*

## **PALABRAS PRELIMINARES**

Los noticieros cinematográficos que se exhibían antes de las películas en las salas de cines constituyen una de las primeras maneras de masificar discursos legitimados a través de las palabras y las imágenes. Con esa premisa de fondo, en este trabajo se analizan los sentidos éticos, estéticos y políticos acerca de la educación de los cuerpos que se proyectaron en un micro filmico semanal particular: los *Sucesos Argentinos*. Si bien existieron otros anteriores y contemporáneos a éstos, los *Sucesos*

\* Profesor en Educación Física, Magíster en Educación Corporal y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP, Argentina). Post-doctorado en Educação, Conhecimento e Integração Social por la Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG-Brasil). En la actualidad es Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET, Argentina). Ejerce la docencia en la Universidad Nacional de La Plata, actuando en grado y posgrado. Es miembro del Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación, Sociedad (CICES-IdIHCS-UNLP). Es autor *Educación de los cuerpos al servicio de la política. Cultura física, higienismo, raza y eugenesia en Argentina y Brasil* (Biblos, 2016) y compilador de *Estudios sociales sobre el cuerpo: prácticas, saberes, discursos en perspectiva* (Estudios Sociológicos Editora, 2011), *Cuerpo y Educación Física. Perspectivas latinoamericanas para pensar la educación de los cuerpos* (Biblos, 2013) y *Cuerpo, Educación, Política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas* (Biblos, 2015). Es también autor de diversos artículos y capítulos de libro en los que trabaja la relación entre educación del cuerpo y (re)producción política, principalmente analizando genealógicamente discursos referidos a la formación profesional, la estética, la salud e higiene públicas y al mejoramiento de la raza.

fueron los noticieros en celuloide que mayor trascendencia tuvieron en la historia de la prensa cinematográfica argentina. Inclusive, se esgrime como tesis general que sin ser nunca efectivamente oficiales, funcionaron como la *voz autorizada* del gobierno de turno. Cuestión que puede verse patentemente en el recorte que representa esta indagación, la cual analiza los años en que este formato tuvo su mayor repercusión: entre sus orígenes en 1938 y el abrupto final de la segunda presidencia de Juan Domingo Perón en 1955.

Este período resulta de particular importancia porque permite observar las instancias en que la cultura física se pone definitivamente al servicio de la política, y con ello se profundizan los modos “oficiales” de formar el carácter de los ciudadanos, forjando hombres fuertes y mujeres sensibles. En definitiva, estudiar los discursos que los *Sucesos Argentinos* proyectaron de manera nacional posibilita, por un lado, entender las retóricas históricas que argumentaron la cultura física, la educación física y los deportes durante la primera mitad del siglo XX, y, por el otro, comprender mediante un ejercicio genealógico cómo y porqué algunos de estos sentidos se reproducen hasta la actualidad.

A los fines expositivos, este escrito se divide en tres momentos: parafraseando la estructura narrativa de la poética propuesta por Aristóteles, se presenta un primer apartado en el cual se realiza el “planteamiento” del objeto de la investigación, un segundo que refiere al “nudo” de la cuestión al reflexionar sobre los *Sucesos Argentinos*, para, por último, desarrollar el “desenlace” de la trama mediante un ejercicio teórico que muestre en los puntos de contacto entre la educación de los cuerpos y las imágenes las ataduras de la política.

## **PLANTEAMIENTO DE LA TRAMA: EDUCACIÓN DEL CUERPO E IMÁGENES EN MOVIMIENTO**

Educación de los cuerpos implica transmitir discursos políticos y sentidos estéticos, incluso cuando no sean explícitos o sus implicancias fuesen difusas. Con esta afirmación como base, esta indagación trabaja con dos dimensiones de un mismo objeto de estudio: educación del cuerpo e imágenes en movimiento. La primera refiere a aquellas maneras institucionalizadas de moverse que tienen por objeto el cuerpo y los movimientos. Esto es, por “educación del cuerpo” se entienden las técnicas y prácticas corporales transmitidas culturalmente cuya razón se explica por las significaciones sociales que representan sus incorporaciones. Así, desde las maneras de jugar, hacer gimnasia o practicar un deporte, hasta los modos de caminar, estar parado o *ser* hombre y mujer, entre otras formas disciplinadas de moverse, demuestran aprendizajes *hechos cuerpo* que, antes que efectivamente individuales, son eminentemente colectivos, socio-históricos y políticos. Desde una pers-

pectiva genealógica tal como aquí se sigue, la intención es observar las particularidades que se construyen respecto de la educación del cuerpo entre 1938 y 1955, y cómo ello presenta continuidades y rupturas para pensar las prácticas actuales. Ello implica pensar lo que se conoce comúnmente como educación física –reconocida *universalmente* como aquella materia escolar encargada curricularmente del cuerpo y del movimiento, a través de juegos, gimnasias, deportes y técnicas para la vida en la naturaleza–, pero también lo que en el contexto de análisis significaba la “cultura física” como modo de transmisión de prácticas corporales también por fuera de las escuelas. Cuestión que cobra particular importancia en el recorte temporal propuesto ya que este período representa el momento en el cual el Estado se hace definitivamente cargo de la pedagogización de los cuerpos no solamente dentro, sino también fuera de los muros escolares.

La segunda dimensión que compone el objeto de estudio lo constituye lo que se denomina *imágenes en movimiento*. En una analogía con lo que supone el *movimiento* de una práctica corporal, en esta indagación en particular las *imágenes en movimiento* remiten a la secuencia de fotogramas que componen las producciones fílmicas, cuyo ordenamiento racional hace emerger las formas y contenidos de la idea proyectada. En esta dirección, las realizaciones cinematográficas funcionan como una importante herramienta de difusión de discursos políticos y de sentidos estéticos, sea en formato ficcional, documental o lo que por entonces comenzaba a nombrarse como docuficciones o docudramas. Precisamente ello cobra inusitada relevancia en el período estudiado, ya que en las décadas de 1930 y 1940 se produce a nivel internacional una revolución técnica y tecnológica referida al cine, que con paulatino pero sostenido crecimiento fue produciendo una importante industria cinematográfica en Argentina, la cual derivó durante la presidencia de Juan Domingo Perón (1945-1955) a que se desarrolle también una importante revolución cultural<sup>1</sup>.

Más precisamente se estudia un tipo particular de registro fílmico que presenta relevancia por su carácter político no-ficcional: los noticieros cinematográficos, los cuales consistieron en un formato que transmitía crónicas de actualidad de diversas temáticas -en desuso en el presente por la masificación de otras tecnologías como la televisión-. Entre otras, se destacan noticias dedicadas a hechos de política pública, en las que aparece el Presidente en ejercicio con alguno de sus ministros

---

1 Puede verse en este sentido la tesis de Walter Benjamin en “La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica” (2012), en tanto que sobre los orígenes y las implicancias culturales del cine en Argentina se recomienda la lectura de *Cien años del cine argentino* (2012) y *Los antecedentes del cine político y social en la Argentina (1896-1933)* (2009).

o gobernadores provinciales inaugurando una obra, sucesos de la vida social y cultural, particularmente de los sectores más conservadores con sus tareas de beneficencia y asistencialismo, pero también imágenes de galas y eventos de la alta sociedad, acontecimientos religiosos o actos del Ejército por conmemoraciones patrias, informes de variadas temáticas de la prensa internacional, una sección dedicada a la mujer principalmente referida a la moda, alguna “nota de color” sobre una circunstancia atípica y un tiempo progresivamente mayor destinado a la proyección de eventos deportivos, principalmente fútbol, boxeo, automovilismo y turf, pero también natación, tenis, ciclismo, vela, deportes acuáticos, saltos ornamentales, entre otros. Generalmente producidos de manera semanal, este formato de prensa cinematográfica se editó casi mundialmente en la mayoría de los países modernos occidentales. De hecho, a partir de su proyección en cines resultaron un potente recurso masificador, principalmente utilizado como difusor de idearios nacionalistas: en este registro se inscriben el “Gaumont-Actualités” y el “Pathé Journal” franceses -este último con sus sucursales inglesa “British Pathé” y norteamericana “Pathé News”-, los *newsreels* de las principales empresas de la industria del cine norteamericano como Columbia Pictures, Warner, Fox, Paramount o Universal, el “Die Deutsche Wochenschau” y “Universum Film AG” alemanes, el “Giornale LUCE” italiano o el “No-Do” (Noticieros Documentales) de España. Todos ellos tuvieron un importante rol en la divulgación de informaciones sobre los eventos de la Segunda Guerra Mundial, con significativos tintes chauvinistas. En Sudamérica, sin ser exhaustivos, se destacan los “Cinejornais” de Brasil, el “Bolívar Films” venezolano y el “Noticiero Nacional” colombiano, que se caracterizaban por mostrar imágenes producidas en territorio nacional, de costumbres populares y tradiciones elitistas.

El caso de Argentina es particular, no sólo por su rápido desarrollo en comparación con otros países latinoamericanos, sino principalmente por su amplio mercado producto de una importante red de cines en todo el país, lo que generó que convivieran simultáneamente diversas empresas. Mientras que las *Actualidades Argentinas* de Max Glücksmann y la *Revista Film Valle* monopolizaron la escena en las décadas de 1910 y 1920 respectivamente, hacia finales de 1930 y principalmente en 1940 se multiplicaron las empresas de prensa cinematográfica: en la década que va entre 1945 y 1955 convivieron el *Noticiero Panamericano*, el *Noticiero Argentino*, los *Sucesos de las Américas*, los *Reflejos Argentinos*, el *Noticiero Lumiton*, el *Semanario Argentino* y el *Noticiero Bonaerense*<sup>2</sup>. Empero esta diversidad de empresas, sin dudas el más sig-

---

<sup>2</sup> El único de estos noticieros cinematográficos que dependía directamente de un órgano estatal oficial, el *Noticiero Bonaerense*, se dedicaba casi exclusivamente a proyectar

nificativo resultó ser *Sucesos Argentinos*, por su trascendencia política, representatividad histórica y su subsistencia por más de treinta años. No obstante, incluso con estas condiciones, nunca existió en Argentina un noticiero cinematográfico “oficial”, aunque sí funcionaron como retóricas dominantes, hegemónicas podría decirse, y en ese sentido como oficializadas.

Como dos caras de una misma moneda, este juego entre educación del cuerpo e imágenes en movimiento posibilita pensar una nueva doble dimensión de cuya dialéctica histórica emergen las disposiciones que configuran prácticas, inclusive en la actualidad. Por un lado, se estudian aquellas imágenes que tengan por condición explícita *mostrar la educación del cuerpo*. Resulta interesante en este sentido comenzar por afirmar que la gran mayoría de los fotogramas sobre niños proyectados en los noticieros cinematográficos argentinos pertenecen a actividades de cultura física, sea mediante filmes de clases de educación física en las escuelas, exhibiciones gimnásticas de características militarizadas y calisténicas, o actividades de asistencialismo y salubridad pública, como a través de colonias de vacaciones o competiciones deportivas organizadas por el Estado, como los *Juegos Infantiles 'Evita'* o los *Torneos Juveniles 'Juan Perón'*. Más aún, una importante cantidad de noticieros que refieren a actividades escolares destinan casi la totalidad del celuloide a mostrar imágenes de actividades físicas o trabajos manuales. Ello puede explicarse por la simbiosis que se produce entre la mecánica secuencial de las imágenes en movimiento que implica la cinematografía y la dinámica que entrañan las acciones de las prácticas corporales. Estas condiciones redundan en la sostenidamente progresiva institucionalización centralizada de la niñez y de la juventud que operó en Argentina desde la década de 1930, con inusitado auge desde que Juan Domingo Perón asumió la presidencia en 1946, profundizando el rol social de las escuelas y promoviendo la creación de colonias de vacaciones, clubes de niños, plazas de ejercicios físicos, sociedades de fomento, entre otras organizaciones culturales que desarrollaron la cultura física, y cuyas actividades fueron proyectadas por la prensa cinematográfica. En definitiva, todo ello permite reafirmar que la acción del Estado es mostrada como la acción sobre los cuerpos.

Por otro lado, se indagan imágenes en movimiento que tengan como objeto *educar los cuerpos mediante la demostración*. En este senti-

---

hechos ocurridos en el contexto de la provincia de Buenos Aires. Para ampliar sobre los primeros noticieros cinematográficos argentinos, sus antecedentes y recorridos, se recomienda la lectura de *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino* (Marrone, 2003), *Imágenes e Imaginarios del Noticiero Bonaerense, 1948-1958* (Marrone y Moyano Walker, 2007) y *el noticiero Sucesos Argentinos* (Kriger, 2007).

do, puede esbozarse que hubo claramente una intencionalidad pedagógica en la proyección de fotogramas sobre cultura física: además de pretender difundir técnicas y prácticas corporales, puede observarse como propósito editorial generar hábitos de conducta *correctos*, rutinas higiénicas argumentadas científicamente, disciplinamiento de las formas, incorporación de la autoridad, entre otras condiciones. Esto es, se transmitieron *modos de hacer* correctos, pero también *modos de ser* legitimados: una educación moral o cómo hacer las cosas y porqué. En palabras de Jacques Rancière (2010), puede entenderse como la divulgación de “modos de ser sensibles”, que implican la difusión de una estética particular universalizada, o, lo que es lo mismo, una estética universalizada percibida como particular.

En síntesis, epistemo-metodológicamente se estudian imágenes en movimiento que tomen por objeto el cuerpo, indicando con ello la intención de pensar técnicas y prácticas corporales legitimadas institucionalmente, producidas, organizadas, rutinizadas e incorporadas socialmente, transmitidas a través de noticieros cinematográficos entre 1938 y 1955, y que a la vez tengan por condición estas dos dimensiones: mostrar la educación de los cuerpos y educar los cuerpos mediante su mostración. Una aclaración última de este “planteamiento” de la trama: analizar la estética y la política de la educación de los cuerpos no debiera ser reducido a la forma curricularizada con que generalmente se la piensa, por caso en términos de danzas o artes escénicas. Por el contrario, se propone pensar los modos políticos de reproducción de discursos sobre educación de los cuerpos teniendo en cuenta sentidos puestos en juego en la narración audiovisual o en el lenguaje escrito o dicho, pero también aquellas significaciones estéticas transmitidas que no hayan sido explícitamente el contenido a transmitir.

Antes de pasar al segundo apartado en el cual se analizan las imágenes de los noticieros cinematográficos, resulta interesante contar una historia no del todo conocida: no es tan disparatado pensar el cruce entre educación del cuerpo y cine puesto que, de hecho, hay una relación directa entre la creación de la cinematografía y el nacimiento de la educación física. Partiendo de concebir que nace del vientre de la ciencia y de la mano de los Estados-Nación (Crisorio, 2009; Bracht, 2003; Galak, 2012), la educación física es hija de, entre otros procesos, los denominados “reformadores de la gimnástica”, principalmente fisiólogos que argumentaron las razones para hacer gimnasia y sus técnicas mediante recursos racionales y científicos –o, lo que es lo mismo, modernos–. Entre otros, se destacanel italiano Ángelo Mosso y los franceses Phillipe Tissié, Fernand Lagrange, Georges Demeny y Jules Etienne Marey. Precisamente Marey, además de ser uno de los “reformadores de la gimnástica”, es reconocido como uno de los posibles

padres del cine, justamente a partir de haber inventado y perfeccionado una nueva aparatología con pretensiones fisiologistas en las décadas finales del siglo XIX: el “*appareil de chronophotographie*”<sup>3</sup>. Tal como su nombre lo indica, el cronofotógrafo es un invento relativamente sencillo: colocando cámaras equidistantemente unas de otras (temporal y espacialmente), Marey registraba fotografías y luego las reproducía a intervalos regulares. Con el objetivo de estudiar los movimientos a partir de observar las imágenes, Marey fotografió desde animales, hombres, mujeres y niños haciendo prácticas cotidianas como hablar, comer, hacer muecas, utilizar armas o agarrar un utensilio –con un interesante criterio antropológico–, hasta personas practicando diversas actividades físicas como gimnasia con aparatos, saltos, corridas o trepando. De hecho, Marey captó fotográficamente ejercitaciones corporales junto con Demeny –otro “reformador de la gimnástica”, cuyos escritos tuvieron amplia repercusión en la educación física argentina (Aisenstein y Scharagrodsky, 2006; Galak, 2012)- en la Escuela de Gimnasia Militar de Joinville-Le-Point, institución en la que nació el Método Francés de Gimnasia de relativo éxito en el período de entreguerras en varios países, incluida la Argentina y Brasil (Galak, 2014a y 2014b).

Como puede verse, hay una racionalidad metódica y ordenada del cine en la necesidad de un equilibrio entre lo dinámico y lo uniforme, en la sucesión equidistante de imágenes, cuyo movimiento genera *performativamente* la estética del contenido y de la forma cinematográfica. Es decir, el cine nace a partir de la secuenciación de imágenes, pero con la condición de que sea una sucesión equidistante: como sostiene Gilles Deleuze (2009: 26), una “imagen-movimiento” que se funden. Precisamente, el cine no puede ser desglosado por sus imágenes, sino que es efecto de la “imagen-movimiento”, o, como diría el gran cineasta ruso Dziga Vertov<sup>4</sup>, en el cine lo que cuenta no es el movimiento

---

3 En el seno de la comunidad cinéfila no hay consenso acerca de si fue Marey el “inventor” del cinematógrafo, o el británico Eadweard Muybridge con su experimento acerca del galope del caballo: cuenta la historia de una apuesta en Estados Unidos para saber si había algún instante en la carrera del caballo en que tuviera sus cuatro patas despegadas del suelo. Mediante la seriación de imágenes Muybridge comprobó *científicamente* hacia 1878 el “vuelo” del trote equino, y al mismo tiempo creó técnicas que permitieron la emergencia del cine. Más allá de si fue Muybridge en Estados Unidos o Marey en Francia, lo cierto es que contemporáneamente ambos racionalizaron científicamente la secuencialidad dinámica, equidistante y homogénea de las imágenes para, mediante una nueva tecnología, dar posibilidad al nacimiento de la cámara, y con ella el cine.

4 Vertov fue además de un gran director que creó diversas técnicas cinematográficas, el autor de los clásicos *Kino-Nedelia* (1918) –que inspiró a Walter Rutmann para que haga *Berlín. Die Sinfonie der Großstadt* en 1927–, y *Chelovek s kino-apparatom* (1929), conocida en español como *El hombre de la cámara*, uno de los primeros formatos de cine documental que registran imágenes de personas realizando actividades físicas. Para continuar en

sino el intervalo entre los movimientos (Deleuze, 2009: 157). Equilibrio dinámico entre luces y sombras, si como esgrime Rancière la fotografía es una “escritura de la luz de lo memorable” (2013: 22), entonces puede pensarse el cine como la *escritura* de la luz de lo memorable, del movimiento encuadrado, del sonido registrado y del texto guionado.

En síntesis, tanto la educación física como el cine, tanto la educación del cuerpo sistematizada, institucionalizada y centralizada como la “imagen-movimiento”, nacen con la misma pretensión científica de asir los movimientos mediante técnicas que toman por objeto el cuerpo<sup>5</sup>. El análisis de las imágenes en movimiento permiten, precisamente, comprender dicha *escritura*, que es en definitiva la *escritura* de lo social en el cuerpo y del cuerpo en lo social.

### **NUDO O CLÍMAX: “LAS IMÁGENES HABLAN POR SÍ SOLAS”**

Creados el 26 de agosto de 1938 por Antonio Ángel Díaz, los *Sucesos Argentinos* duraban aproximadamente entre 7 y 10 minutos y se editaban con una frecuencia de cuatro emisiones por mes, presentando noticias antecedidas por intertítulos, separadores con textos que titulaban la información que a continuación se proyectaba, la cual era sonorizada mediante una melodía instrumental de fondo y una voz en *off* que describía las imágenes con ampulosos adjetivos<sup>6</sup>. Duraron hasta 1972, cuando por la masificación de otras tecnologías como la televisión ya no se hizo sostenible competir con la transmisión diaria de noticias.

Si bien se auto-titulaban “Primer semanario cinematográfico latino-americano”, lo cierto es que los *Sucesos Argentinos* no fueron pioneros, pero sí ocupan un lugar central en la retina socio-histórica nacional: la imagen inicial de una yegua pegando tres brincoes es reconocida como un ícono argentino de la prensa audiovisual, por sobre otros formatos con los que convivió. De hecho, no es casualidad que los “Sucesos” abren con una fotosecuencia de un domador, un gaucho (representación de *lo local*) amansando una yegua indomable, cerrando los micros fílmicos con varios granaderos a caballo marchando en filas e hileras, organizados simétricamente: en una analogía del triunfo de

---

este sentido se recomienda la lectura de *Esporte, imagem, cinema: diálogos* (Melo, 2004).

<sup>5</sup> Para observar las relaciones entre cinematografía, ciencia y educación se recomienda la lectura de *Sensibilidad escolar y régimen visual en la configuración del sistema educativo argentino* (Serra, 2014) y *El cine científico en la Argentina de principios del siglo 20: entre la educación y el espectáculo* (Cuarterolo, 2015). De hecho, en este texto Cuarterolo muestra cómo en los primeros registros fílmicos argentinos, como “Las operaciones del Dr. Posadas” o “Los peligros de las moscas”, ya hay una pretensión simultáneamente científica y educativa.

<sup>6</sup> Entre los locutores que le pusieron voz a los *Sucesos Argentinos* se destacan Carlos D’Agostino, artífice del programa televisivo *Odol pregunta*, y Cacho Fontana, famoso animador radiofónico y televisivo.

la civilización sobre la barbarie y la naturaleza, las imágenes reafirman como principal retórica de estos noticieros cinematográficos la idea de mostrar la *modernización* de la *ilustrada* cultura argentina.

Para este trabajo se analizaron los *Sucesos Argentinos* que se emitieron entre 1938 y 1955. La razón del inicio del recorte temporal se debe, por un lado, a que ese año comenzó a editarse este noticiario cinematográfico, lo cual permite observar progresivamente cómo fueron modificándose con el correr del tiempo los discursos y la estética de las imágenes, y, por el otro, a que justamente 1938 representa un momento bisagra en la historia de la educación del cuerpo institucionalizada en Argentina, al ser un período en el que se deroga el decreto que determinó por tres décadas la oficialidad del Sistema Argentino de Educación Física, y en el que se rompe cierta hegemonía disciplinar por el establecimiento del segundo Instituto Nacional de Educación Física, emplazado en San Fernando, provincia de Buenos Aires (Galak, 2012; 2015). En tanto que el cierre se debe a que el 21 de septiembre de 1955 el Presidente argentino Juan Domingo Perón fue derrocado por la auto-denominada Revolución Libertadora, y con ello se terminó un período de inédito desarrollo de la cultura física (Rodríguez, 1999) y de la cinematografía nacional (Peña, 2012), finalizando así la característica *bajada de línea* peronista que se vivió durante el mandato de Raúl Alejandro Apold al frente de la Subsecretaría de Prensa y Difusión.

Desde el principio del fin de la Década Infame hasta la destitución de Perón, esta investigación comprende el proceso masificador que durante este período se desarrolló en materia de mercado cinematográfico, produciéndose un acentuado crecimiento de la cantidad de cines en todo el país, pero fundamentalmente un exponencial incremento en la taquilla. Como explica Clara Kriger (2009), el cine se constituyó definitivamente como una salida cultural no sólo para las clases altas como tradicionalmente ocurría, sino también para las “masas populares”, lo cual produjo el aumento en la asistencia a los cinemas, además de representar un cambio en el perfil cinéfilo, y con ello una reconfiguración de la industria, adoptando una identidad más popular. A tono con esta transformación, se multiplicaron los noticieros cinematográficos en Argentina, inscriptos en su mayoría en esta renovada narrativa audiovisual<sup>7</sup>.

---

7 Lamentablemente por vicisitudes políticas, incompetencia archivística e idiosincrasia nacional desapareció más del 90% del cine mudo y casi el 50% del sonoro argentino. Los noticieros cinematográficos no fueron la excepción: apenas es posible encontrar algunos ejemplares en el Archivo General de la Nación, en el Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y en el Instituto Nacional Juan Domingo Perón, todos ellos emplazados en la ciudad de Buenos Aires. En lo que respecta a los *Sucesos Argentinos*, en el período analizado se editaron 874 micros filmicos, aproxima-

Ahora bien, respecto del material analizado es posible observar en las imágenes sobre educación del cuerpo sentidos transmitidos que refieren al género, a la profesionalidad, la gimnasia, la ciencia, la higiene, entre otras temáticas. Entendiendo la multiplicidad de discursos en casi dos décadas estudiadas y las continuidades y rupturas respecto de significaciones en torno a qué y para qué mostrar la cultura física, pueden identificarse tres cuestiones que caracterizan este período: la significación de la simetría, de lo colectivo y de lo público.

En principio cabe señalar la preeminencia de la gimnasia por sobre la enseñanza de otras prácticas corporales. Sobresalen en los *Sucesos Argentinos* noticieros que muestran marchas de rasgos militaristas y registros de competencias deportivas, pero principalmente imágenes de ejercicios calisténicos en exhibiciones gimnásticas colectivas: aquellas actividades físicas gímnicas realizadas simultánea y simétricamente, en filas e hileras, bajo el mando de un profesor o instructor ubicado frente a los practicantes, generalmente al aire libre y con espectadores. Es posible identificar en los fotogramas una serie de particularidades distintivas del *modo moderno de moverse*, lo cual se relaciona con aquellas categorías que Georges Vigarello advierte como el resultado original del pasaje del Renacimiento a la Modernidad (2005). En efecto, a la luz de las imágenes se observan la “mostración”, “frontalidad” y “teatralización” de la actividad, interpretando el ejercicio como una ficción a exponerse, como si fuese precisamente una puesta en escena, no sólo delante del profesor, sino también para la cámara y para el público presente. A su vez, puede identificarse una geometrización de los gestos, que hace del valor por la simetría una nueva sensibilidad que domina las imágenes en movimiento del período. La simetría es hija de un sentido típicamente moderno que la trasciende, y que gobierna la cultura física del período: la idea de orden, eufemismo disciplinario que justifica la intervención centralizada sobre los cuerpos. De hecho, la educación de la sensibilidad que presenta la simetría como valor relevante conforma, junto con el cientificismo dominante, una de las retóricas legitimadoras preferidas de los procesos de escolarización: el paradigma de “orden y progreso” como ideología política. Por último, las imágenes sobre gimnástica muestran como característica la colectivización del movimiento individual: producida sostenidamente desde el siglo XVIII, y encontrando en el segundo cuarto del siglo XX su máx-

---

damente unas 120 horas de filmación, de las cuales entre todos los acervos relevados se observaron las dos terceras partes que forman parte del patrimonio de estos archivos. Cabe señalar que a esta dificultad se le agregan otras dos: a la casi nula catalogación del material, la gran mayoría de los documentos audiovisuales de este noticiero en el Museo del Cine no dispone del correspondiente sonido, que por aquél entonces se registraba en una cinta paralela.

ima expresión, el ejercicio físico se inscribe definitivamente como parte del proyecto político (científico-higiénico), haciendo de las causas para entrenarse una cuestión a la vez singular y plural. Esto es, mediante este proceso se legitima la utilización (y proyección de imágenes) de prácticas corporales institucionalizadas como recursos en dos sentidos articulados: por un lado, el motivo para desarrollar la motricidad se argumenta en un criterio de beneficio individual, medido en términos de salud biológica, lo cual hace entonces que moverse sea responsabilidad del ciudadano, pero, por el otro, la razón para ejercitarse se justifica por cuestiones de rendimiento colectivo, en tanto dispositivo biopolítico incorporado como principio cultural. El mandato social de que *hay que* hacer actividad física por el bien común se arguye así por discursos biológicos, morales y patrióticos, volviéndose lema pedagógico que atraviesa la mostración de imágenes en movimiento sobre educación de los cuerpos.

Una segunda cuestión, íntimamente relacionada con la anterior, lo constituye el hecho de que se vuelve imagen la teoría que indica que el rey tiene dos cuerpos. En su clásico trabajo sobre teología política en la Edad Media, Ernst Kantorowicz (1957) postulaba la creencia medieval de que cada persona *porta* un “cuerpo natural”, propio, individual, biológico, mortal, a la vez que *conforma* colectivamente, junto con los demás cuerpos individuales, un “cuerpo político”, colectivo e inmortal. Iconográficamente, es posible afirmar que las imágenes en los *Sucesos Argentinos* exhiben esta doble dimensión política mediante la mostración de ejercicios físicos argumentados a la vez por razones de beneficio biológico y social. De hecho, en la proyección de fotogramas de hombres y mujeres, niños y niñas escolares, haciendo simétricamente la misma ejercitación física puede observarse no sólo la incorporación de una nueva sensibilidad, sino también la reproducción de la idea de orden como método de progreso. No resulta casual entonces la característica consolidación en el segundo cuarto del siglo XX de la retórica que indica realizar prácticas corporales como medio para fortalecer los músculos, mejorar la raza o perfeccionar la Patria. De allí que ocupe un lugar central la difusión en los *Sucesos* de eventos públicos como los aniversarios de la ciudad de La Plata durante la Década infame o la “Fiesta de la Educación Física” en épocas de Perón como presidente: en ambos casos, como en otros, la reunión de miles de jóvenes para hacer actividades físicas, al aire libre, de manera simétrica, permitió exponer a través de la prensa cinematográfica cierta cohesión social más allá de las diferencias, la organización social racionalmente modernizada como fortaleza colectiva, un *cuerpo político argentino*. Por caso, puede mencionarse el extenso informe del 57° Aniversario de La Plata del 7 de diciembre de 1939 (*Sucesos Argentinos* N° 65 [en adelante SA]), en el

cual se exhibe el agasajo que le hace el gobernador de la provincia de Buenos Aires Manuel Fresco al presidente Roberto Marcelino Ortiz, mediante una demostración de gimnasia en el estadio del Club Estudiantes de dicha ciudad, con aproximadamente nueve mil escolares realizando en el campo de juego figuras uniformes. Imágenes similares a las que los *Sucesos Argentinos* filmaron el 19 de noviembre de 1943 en ocasión del 61° aniversario de La Plata (SA N° 260), cuando la Dirección General de Educación Física y Cultura provincial organizó una conmemoración pública, invitando al presidente *de facto* Pedro Pablo Ramírez a asistir a una exposición calisténica de niños haciendo formas geométricas. A ellas pueden sumárseles las crónicas que anualmente los *Sucesos* le destinaron a la “Fiesta de la Educación Física”, también llamada “de la Juventud”: desarrolladas por el gobierno Justicialista en el estadio del Club River Plate en la ciudad de Buenos Aires, y con importante participación de alumnos y profesores del Instituto Nacional de Educación Física, los fotogramas proyectados el 11 de noviembre de 1947 (SA N° 467), el 3 de octubre (SA N° 514), el 23 de noviembre de 1948 (SA N° 521), y el 21 de noviembre de 1950 (SA N° 625), mostraron simultáneamente en toda Argentina niños y jóvenes haciendo formas circulares y helicoidales a través de diversos movimientos, para finalizar con la disposición de los cuerpos en el campo de juego, conformando las palabras “San Martín” o “Viva la Patria”.

Ahora bien, ¿cuál es la razón para exhibir este tipo de imágenes en las salas de cine de todo el país? Como se expresó, la acción del Estado es mostrada como la acción *sobre y de* los cuerpos, al mismo tiempo que en las formas compuestas por los jóvenes pueden verse de modo figurado los dos cuerpos del rey, individual y colectivo. Precisamente, este carácter político del cuerpo constituye la tercera significación desplegada por los *Sucesos Argentinos*: el cuerpo está para ser mostrado, puesto que su presencia es una presencia pública material. Lo cual puede ser pensado en una doble dimensión: por un lado, todas las imágenes en movimiento que presentan estos “cuerpos colectivos” son filmadas en lugares públicos (estadios de clubes deportivos o plazas), y, por el otro, son actividades realizadas en presencia de un público espectador. El cuerpo político, que es a la vez individual y colectivo, es un cuerpo público, que se vuelve sinónimo de universal, legítimo y “oficial”<sup>8</sup>. De allí que se entienda la presencia en muestras gimnásticas de representantes políticos, cuestión impensada en la actualidad. Precisa-

---

8 Según Pierre Bourdieu (2014), la “retórica de lo oficial” es aquello que, sin estar dictado por una ley, está investido de carácter de oficial y tiene efecto de universalidad. Consiste en aquello que está legitimado como tal y que reviste como consecuencia el carácter de público.

mente, la asistencia a estos eventos de las máximas autoridades, como gobernadores o presidentes, investía a la celebración con el carácter de oficial, y al público y a los cuerpos de una condición de *universal*<sup>9</sup>. Tal universalización borra los pliegues de las subjetividades de esos cuerpos moviéndose, constituidos en un solo cuerpo: de esta manera, si el cuerpo es público, la individualidad es privada (como algunos aspectos higiénico-sexuales), haciendo entonces de la incorporación del régimen de auto-control la garantía de la reproducción del régimen político de control. He allí, en efecto, el despliegue de la potencialidad pedagógica de las imágenes: conformar, transmitir y confirmar sentidos sociales de cuerpos legítimos, *universalizando* las subjetividades y *oficializando* lo que *viene siendo* como *lo que debe ser*.

En síntesis, como afirma Vigarello (2005), la fusión del cuerpo natural con el cuerpo político del rey inaugura una política de la imagen, en la cual el soberano (representado por el Rey, el Estado, la Patria) es al mismo tiempo un absoluto que gobierna los cuerpos y el conjunto de esos cuerpos gobernados. Estas palabras cobran una nueva dimensión cuando se tiene en cuenta que, en la actualidad, los discursos dominantes parecen establecer que el soberano es el cuerpo, o por lo menos un tipo particular de imagen universal del cuerpo: una estética del cuerpo universalizada percibida como particular.

### **DESENLAZE: EDUCAR (CON) LA MIRADA**

Teniendo en cuenta la percepción particular de la estética de las imágenes que compromete la política de educar los cuerpos, paso a desarrollar el tercer apartado en un registro narrativo distinto, ahora en primera persona.

Aunque no quisiera caer en lugares comunes, hay algo que siempre me pasa cuando veo las imágenes que describí: la sensación de que no preciso decir nada, de que *en* la imagen ya está la explicación, ya está el texto. En efecto, como expresa la frase coloquial, pareciera ser que “las imágenes hablan por sí solas”. Entiendo que esto es producto de la incorporación de sentidos universales que nos fueron transmitidos como legitimados, que encarnamos como naturales y que legitimamos constantemente. De hecho, en general las interpretaciones de las imá-

---

9 Pueden pensarse en este registro los filmes organizados por los organismos de propaganda de los regímenes fascistas de Hitler o Mussolini. De hecho, es posible ilustrar estas afirmaciones en el movimiento de los cuerpos desnudos –*naturales en la naturaleza*– en las imágenes iniciales de las dos partes de *Olympia* de Leni Riefenstahl, *Fest der Völker* y *Fest der Schönheit* de 1938, con motivo de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936, durante el régimen nazi. Puede leerse en estas imágenes un intento político por reflejar simultáneamente la igualdad de los pueblos, la universalidad de los cuerpos y la supremacía de la raza aria.

genes tienden a *hacernos creer* que el significado es el mismo porque el significante/objeto que estamos mirando lo es: porque la imagen que vemos es la misma, *tenemos que* comprender lo mismo. Es decir, opera en toda su dimensión la creencia común que indica que en las cosas están las palabras. Justamente, esto es lo que quiero poner a consideración: que si definimos la estética como la relación que tenemos con las cosas, y entendemos lo mismo sobre una imagen porque “habla por sí sola”, entonces tendemos a reducir modos estéticos a una suerte de *la* estética. Más aún, propendemos a restringir la estética a los sentidos políticos dominantes, *universalizando* las percepciones sobre los modos de ver, hacer, decir, pensar. En definitiva, nos inclinamos a resumir las formas de apreciar las cosas al modo socialmente legitimado que organiza las sociedades: *la* política.

Esto es, si “una imagen vale más que mil palabras” como sostiene la creencia popular, es porque hay un millar de palabras que pueden dar cuenta de esa imagen, pero también hay una ponderación de esas *palabras*, puesto que existen sentidos legitimados –y por ende des-legitimados– sobre las palabras y las cosas. Esto no es casual ni menos azaroso, sino que es el producto de los efectos de la educación centralizada por la que atravesamos en nuestras vidas. Me refiero, claro está, a los efectos de la escuela, pero más aún a los procesos de escolarización que tiñen de carácter pedagógico institucionalizado acciones cotidianas: en este contexto se inscriben los *Sucesos Argentinos*, máxime en una época en la cual los noticieros cinematográficos permitieron una inusitada masificación de discursos, además de significar un recurso altamente didáctico, al poner en un registro audiovisual cuestiones que hasta entonces estaban reservadas para el género discursivo escrito o radiofónico<sup>10</sup>.

Esta cuestión –que nos da la impresión de que “la imagen habla por sí sola”– se produce porque existe una pedagogía estética y política del mirar, por la que todos hemos pasado e incorporado. De allí que se produzca una doble dimensión: “educar (con) la mirada”. Esto es, “educar con la mirada”, porque las imágenes se vuelven un medio pedagógico para transmitir discursos y “modos de hacer” con el objeto de que sean aprendidos y reproducidos, pero también “educar la mirada”, porque justamente esa misma transmisión de imágenes funciona como medio para disponer “*modos de ser sensibles*”, para formar el propio acto de mirar, de percibir, de apreciar.

La tarea consiste entonces en pensar el aprendizaje de esos mo-

---

10 Puede pensarse en este sentido que para una gran cantidad de personas los noticieros cinematográficos significaron el único medio de acceso a la imagen del presidente en movimiento, o de los héroes deportivos en acción.

dos sensibles de percibir las cosas y las palabras, y con ello repensar el lugar de la política (las razones por las que hacemos nuestras prácticas, que trascienden nuestras prácticas) y el de la estética (la relación sensible –nunca natural pero sí naturalizada– con las palabras, las cosas, y los demás). De acuerdo con lo expresado quisiera retomar el sentido que Jacques Rancière le otorga a la relación entre política y estética. Resumidamente, dice Rancière que hay una “estética de la política” cuando “los actos de subjetivación política redefinen lo que es visible, lo que se puede decir de ello y qué sujetos son capaces de hacerlo” (2010: 65), cuando se asiste a la presencia de *un* modo bello de organizar el mundo, y que por ende deja un modo no-bello, incorrecto. De hecho, la idea de la estetización de la política ya está en Walter Benjamin (2012), en forma de denuncia del fascismo: el culto al *führer* presagiaba el totalitarismo como triunfo de la estética de la política. Contemporáneo al período que se está analizando, las palabras de Benjamin cobran dimensión cuando se piensa en el maquillaje que envuelve las maneras de organizar las sociedades, materializando aquella afirmación de que “hay en la base de la política una estética”, como sostiene Rancière (2014): *una* relación *absoluta* entre el modo estético y el político. En tanto que hay una “política de la estética” cuando se producen los efectos de la experiencia común en las formas de visibilidad de las artes –en nuestro caso audiovisuales–, cuando se define “qué es el arte”, “qué es lo artístico” como universal, cuando existe un modo “nacional” de narración legitimado y ponderado.

En el lazo entre la política de la estética y la estética de la política, en sus puntos de unión y de desunión, sostiene Rancière que se anudan lo visible, lo decible, lo factible (2010: 77). Precisamente, en la doble dimensión de “educar la mirada” y “educar con la mirada”, de “mostrar la educación del cuerpo” y “educar al cuerpo mediante la mostración” que implicó la prensa cinematográfica, se espesan las ataduras de la política. Esto es, se produce “el régimen estético de las imágenes” que advierte Rancière (2014), se forma a través de los fotogramas un *ethos*, un modo de ser socialmente legitimado, universalizado aunque no universal: la biopolítica desplegó durante el segundo cuarto del siglo XX su dominio a través de distintos dispositivos, como el cine, con toda su potencia universalizadora gracias a la reproductibilidad técnica que posibilita la proyección de imágenes, pero también a través de las escuelas como “máquinas estetizantes” capaces de garantizar la homogeneización de las prácticas, de la estética y de las prácticas estéticas (Southwell, 2012).

En efecto, los noticieros cinematográficos produjeron un régimen estético de las imágenes, resultando una “fábrica de lo sensible”, masiva y universalizadora. Precisamente a esto refiere Rancière (2014:

67) con la idea de que opera un “reparto de lo sensible”, en sus dos acepciones: un reparto social de qué es lo que le corresponde a lo estético y qué a lo político, como dos dimensiones materialmente separables, pero también un tomar parte en el juego de esa (di)visión<sup>11</sup>. Propongo justamente repensar esta doble acepción para tomar parte en la construcción de modos estéticos particulares de la educación del cuerpo, que no sean necesariamente los discursos de la estética dominante. El planteo es repensar el rol pedagógico en esa educación de la mirada, de cómo mirar: ¿por qué no enseñar a ser espectadores de prácticas corporales? No me refiero a la transmisión de cuestiones morales y éticas con que generalmente se lo piensa –que haga de la incorporación de un régimen de auto-control un contenido curricular, como condenar el insulto al árbitro, escupir a un rival o agredir al espectador contrario–; me refiero a considerar educar cómo apreciar los sentidos estéticos y políticos puestos en juego en una práctica corporal.

¿Por qué los modos estéticos que transmitimos *tienen que ser* aquellos de la política dominante sobre el cuerpo? ¿Por qué se transmiten mediante prácticas educativas los sentidos de la estética legitimada del cuerpo, que indica que *hay que* ser delgado, fuerte, musculoso, vigoroso, higiénico, femenino para las mujeres y masculino (“macho”) para los hombres? ¿Por qué se reducen los modos estéticos de la política del “cuerpo colectivo” (ese cuerpo formado por cuerpos) al “cuerpo individual”? ¿Por qué no pensar que educar el cuerpo supone reproducir políticamente, pero también implica producir modos estéticos particulares? Con estas preguntas como punto de partida expreso la necesidad de romper con el reduccionismo que se hace al entender al cuerpo como la “cosa” de la enseñanza, confundiendo que sea el objeto de la educación con objetivarlo, abstraerlo, quitarle todas sus propiedades, alienarlo. Concebirlo como una cosa nos lleva al error de interpretar que el cuerpo es significativo que contiene las palabras, las sensibilidades. Que es lo mismo que decir que los sentidos estéticos son naturales, o incluso biológicos: este posicionamiento implica comprender que la estética es inmanente a los cuerpos, y no a la política sobre los cuerpos.

Por el contrario, la tarea que propongo es generar sentidos estéticos particulares de los modos (políticos) de educar los cuerpos. Construir espectadores que no reproduzcan lo que Rancière advierte como la “paradoja del espectador” (2010, p. 10), es decir, educar espectadores

---

11 Para Bourdieu (2000) lo social opera a partir de la incorporación de una (di)visión del mundo, que hace no solamente que tengamos una manera de *ver* las cosas, sino también de interpretarlas como opuestas a otras, generando una *división* de las maneras de percibir, apreciar y accionar sobre el mundo.

que no sean lo opuesto a conocer o a actuar, que sean emancipados a través de *borrar* la frontera que delimita quienes actúan de aquellos que miran, que subviertan la pasividad del acto de mirar por la potencialidad de constituirse en observadores interpeladores.

Es cierto, las imágenes históricas desnudan por su crudeza modos estéticos y políticos distintos a los que actualmente interpretamos como cotidianos. Sin embargo, pueden identificarse una serie de cuestiones observadas en los *Sucesos Argentinos* que le otorgan vigencia a los discursos observados: por caso, los sentidos utilitaristas de la actividad física argumentados en criterios de higiene y salubridad pública que revelan la transmisión de un régimen de control a partir de la incorporación de un auto-control, la educación de las sensibilidades que supuso la proyección del valor de la simetría, la retórica que define que lo colectivo-“superior” gobierne las razones de por qué moverse, la afirmación de un paradigma de lo público que transmite condicionamientos de género heteronormativos y patriarcales o que acallan mediante su ausente tematización las condiciones de clase naturalizando las diferencias como distinciones, entre otras.

Estas condiciones reafirman que las prácticas corporales proyectadas en los noticieros cinematográficos supusieron una instancia más de educación del cuerpo que universaliza la mirada sobre lo particular, haciéndola universal. En el “umbral de lo visible” (Rancière, 2013) –que supone el marco de la cámara– los cuerpos constituyen a la vez la *cosa* patente de la imagen y la *palabra* latente del texto político y estético que la atraviesan. En definitiva, qué no es educar sino precisamente la tarea política constante de borrar las fronteras y romper con los condicionamientos universalizadores, procurando una *relativa* emancipación intelectual del maestro, del alumno, del espectador.

### **FUENTES PRIMARIAS**

- Díaz, Antonio Ángel 1950 *Sucesos Argentinos* N° 625: Fiesta Estudiantil, 21 de noviembre.
- Díaz, Antonio Ángel 1948 *Sucesos Argentinos* N° 521: Fiesta de la Educación Física, 23 de noviembre.
- Díaz, Antonio Ángel 1948 *Sucesos Argentinos* N° 514: Fiesta de la juventud, 3 de octubre.
- Díaz, Antonio Ángel 1947 *Sucesos Argentinos* N° 467: Fiesta de la juventud, Buenos Aires, 11 de noviembre.
- Díaz, Antonio Ángel 1943 *Sucesos Argentinos* N° 260: Aniversario de la fundación de La Plata, Provincia de Buenos Aires, 19 de noviembre.

Díaz, Antonio Ángel 1939 *Sucesos Argentinos* N° 65: 57° Aniversario de La Plata, 7 de diciembre.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Aisenstein, Ángela y Scharagrodsky, Pablo 2006 *Tras las huellas de la Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía. 1880-1950* (Buenos Aires: Prometeo).
- Benjamin, Walter 2012 *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica y otros textos* (Buenos Aires: Godot).
- Bourdieu, Pierre 2014 *Sobre el Estado* (Barcelona: Anagrama).
- Bourdieu, Pierre 2000 *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama).
- Bracht, Valter 2003 *Educação Física & ciência: cenas de um casamento (in) feliz* (Unijuí: Ijuí).
- Carro Aiello, José Pablo 2009 “La nación peronista en Sucesos Argentinos” en *Sociedad hoy* (Concepción) N° 17.
- Crisorio, Ricardo 2009 “Educación Física” en Crisorio, Ricardo (comp.) *Educación Física. Estudios críticos en Educación Física* (La Plata: Al Margen).
- Cuarterolo, Andrea 2015 “El cine científico en la Argentina de principios del siglo 20: entre la educación y el espectáculo” en *História da Educação* (online) Vol. 19, N° 47, septiembre-diciembre.
- Cuarterolo, Andrea 2009 “Los antecedentes del cine político y social en la Argentina (1896-1933)” en Lusnich, Ana Laura y Piedras, Pablo (comp.) *Una historia del cine político y social en Argentina. Formas, estilos y registros (1896-1969), Volumen I.* (Buenos Aires: Nueva Librería).
- Deleuze, Gilles 2009 *Cine I: Bergson y las imágenes* (Buenos Aires: Cactus).
- Di Núbila, Domingo 1998 *La época de oro. Historia del cine argentino* (Buenos Aires: Ediciones del Jilguero).
- Galak, Eduardo 2015 “Una historia en fragmentos: los orígenes de la institucionalización de la ‘educación de los cuerpos bonaerenses’ (1910-1940)” en Galak, Eduardo y Gambarotta, Emiliano (comp.) *Cuerpo, educación, política: tensiones epistémicas, históricas y prácticas* (Buenos Aires: Biblos).
- Galak, Eduardo 2014a “‘Être fort pour être utile’. La educación del cuerpo

- al servicio de la Patria: la profesionalización de la Educación Física argentina (1910-1940)". Trabajo presentado en el *XI Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana*. Toluca, México.
- Galak, Eduardo 2014b "*Faire des etres forts*. Educación de los cuerpos mineiros y eugenesia en la "Revista do Ensino" (Minas Gerais, Brasil, 1925-1940)". Trabajo presentado en el *X Congresso Luso-Brasileiro de História da Educação*, Pontificia Universidade Católica do Paraná, Curitiba.
- Galak, Eduardo 2012 "Del dicho al hecho (y viceversa). El largo trecho de la construcción del campo de la formación profesional de la Educación Física en Argentina. Legalidades, legitimidades, discursos y prácticas en la institucionalización de su oficio entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX". Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata.
- Kantorowicz, Ernst 1957 *The King's Two Bodies: A Study in Medieval Political Theology* (Princeton, NJ: Princeton University Press).
- Kruger, Carla 2007 "El noticiero Sucesos Argentinos" en *Historiapolítica.com* <<http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/kruger.pdf>>.
- Marrone, Irene 2003 *Imágenes del mundo histórico. Identidades y representaciones en el noticiero y el documental en el cine mudo argentino* (Buenos Aires: Biblos).
- Marrone, Irene y Moyano Walker, Mercedes 2007 *Imágenes e Imaginarios del Noticiero Bonaerense, 1948-1958* (La Plata: Asociación Amigos del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires).
- Melo, Victor 2004 *Esporte, imagem, cinema: diálogos* (Rio de Janeiro: Programa Avançado de Cultura Contemporânea).
- Peña, Fernando 2012 *Cien años de cine argentino* (Buenos Aires: Biblos).
- Rancière, Jacques 2014 *El reparto de lo sensible: estética y política* (Buenos Aires: Prometeo).
- Rancière, Jacques 2013 *Figuras de la historia* (Buenos Aires: Eterna Cadencia Editor).
- Rancière, Jacques 2010 *El espectador emancipado* (Buenos Aires: Manantial).
- Rodríguez, María Graciela 1999 "Deporte y populismo: la fundación de una relación (Argentina, 1945-1955)" en *Contratexto: revista de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Lima* (Lima) N° 12.

- Serra, María Silvia S. 2014 “Sensibilidad escolar y régimen visual en la configuración del sistema educativo argentino” en Pineau, Pablo (comp.) *Escolarizar lo sensible: estudios sobre estética escolar (1870-1945)* (Buenos Aires: Teseo).
- Southwell, Myriam 2012 “Estética/política: un abordaje sobre esos conceptos y sus fronteras” en *Giros Teóricos. Lenguaje, Transgresión y Fronteras* (México: UNAM).
- Vigarello, Georges 2005 “Ejercitarse, jugar” en Vigarello, Georges; Corbin, Alain y Courtine, Jean-Jacques (coords.) *Historia del cuerpo* (Madrid: Taurus).

# LOS COLECTORES DEL JARDÍN BOTÁNICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1823-1834

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez\*

## INTRODUCCIÓN

Los estudios históricos sobre el Real Jardín Botánico de la Ciudad de México han privilegiado sus primeros años de desarrollo institucional durante el final del régimen virreinal. También se lo ha estudiado como parte de los objetivos de la Real Expedición Botánica de Nueva España y los individuos que laboraron en ambos espacios ilustrados. Al respecto, las investigaciones de Graciela Zamudio, Roberto Moreno, Lilia Díaz, Bruno Parodi, Miguel Ángel Martínez Alfaro, Virginia González Claverán y Abigail Aguilar han profundizado en la vida del Jardín Botánico virreinal, aunque su desarrollo como institución científica aún es desconocido a partir de la consumación de la Independencia.

Lo anterior se debe a que las narraciones históricas sobre la ciencia mexicana han caracterizado a las primeras décadas de vida

\* Licenciado en Biología por la Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado, Maestro y Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son la historia de la ciencia y la historia ambiental de México. Es profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Es participante del proyecto PAPIIT IN 302416 (UNAM): “Las investigaciones geográficas y naturalistas en México (1786-1950)”, bajo la coordinación de la Doctora Luz Fernanda Azuela Bernal. Es coordinador del Seminario PIFFYL (2015-001): “Historiografía sobre las relaciones entre ciencia y prensa en la historia de México” en la Facultad de Filosofía y Letras. Sus publicaciones más relevantes son: *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional, 1825-1852, México* (Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, 2014) y “Los estudiantes de la Cátedra de Botánica de la ciudad de México y el estudio de la flora novohispana, 1787-1821” en Joaquín Santana y Pedro Urquijo (coord.) *Proyectos de educación en México: perspectivas históricas*, Morelia, UNAM, 2014).

independiente como una época en que las actividades científicas fueron emprendidas por algunos individuos dentro del hogar o en endebles espacios institucionales y asociativos, a diferencia de los esfuerzos colectivos y auspiciados por el Estado liberal (1867-1910). Hasta años recientes se ha puesto en duda tal aseveración interpretativa, pero sin que de manera general se hayan propuesto otros modos de acercarse al pasado científico mexicano (Azuela y Tolentino, 2013: 39-60). Además, aún existen investigaciones que confunden “la historia de la ciencia con la crónica de los conocimientos, más o menos actualizados, difundidos desde las cátedras, hasta con la biografía” (Weinberg, 1996: 350), como se llevó a cabo desde finales del siglo XIX. De hecho, esta interpretación aún es socorrida en la historiografía de la ciencia mexicana (véase el caso de Viesca y Sanfilippo, 2010: 43-53).

Este trabajo se propone presentar una visión alternativa; su objetivo es comprender las iniciativas gubernamentales desarrolladas por el Poder Ejecutivo del Estado Federal en relación con las actividades de los colectores del Jardín Botánico en las diversas vías de intercambio de especies entre los hombres de ciencia de México, tanto residentes en el país como en el extranjero, tomando como estudio de caso el lapso 1823-1834. Para ello se requiere entender la gama de intereses que mediaron en el acopio de especímenes vegetales entre el Jardín Botánico, los donantes, los letrados y los gobernantes que fomentaron a la institución.

Mediante la historia social de la ciencia se puede comprender la colaboración de los aficionados o amateurs mexicanos en el acopio de plantas para el Jardín Botánico; esta perspectiva ayuda a examinar las relaciones existentes entre las disciplinas científicas y distintos grupos de individuos en un periodo y un espacio determinados (Christie, 2001: 37). Para esta investigación se emplearon documentos gubernamentales que promovieron la botánica y expedientes del Archivo General de la Nación que testimonian la participación de distintos naturalistas que contribuyeron a la formación del acervo del Jardín Botánico de la Ciudad de México en su primera década de vida como institución nacional.

El aficionado mexicano del inicio de la centuria fue un actor de la ciencia paralelo al profesional en ciernes, en especial en el ámbito del coleccionismo. El acopio de muestras naturales era ampliamente difundido entre distintos practicantes de la historia natural, que en la historiografía mexicana ha sido poco valorado, como si se tratara de una actividad inferior a la experimentación que precedía a la “verdadera” investigación científica basada en el análisis de fenómenos de la naturaleza que constituía la base de las teorías científicas (Kohler, 2007: 428).

En la historia de la ciencia mexicana, se ha empezado a valorar la figura del aficionado como un individuo “capaz de participar tanto de la cultura académica como de la cultura popular, y de contribuir al proceso de democratización del saber” (Nieto, 2011: 135). Los aficionados acompañaron a los profesionales en la conformación de la cultura científica mexicana e hicieron visible a la sociedad que era un saber imprescindible para la prosperidad y el progreso material de la nación. Tanto aficionados como profesionales confiaron “en la ciencia, en sus aplicaciones y sus proyección sobre la sociedad” (Weinberg, 1996: 355) que inició con la emancipación política y se consolidaría con el desarrollo científico-técnico.

La historiografía ha recalcado las acciones de los profesionales mexicanos, pues “fue una tarea que emprendieron los propios científicos en su intento por mostrar el valor de su trabajo, digno de estar a la altura de la ciencia universal y que pertenecía a una tradición internacional y también local” (Guevara, 2009: 50). Por ello, se reafirmó en varias investigaciones el papel de los profesionales en el “progreso” científico mexicano en detrimento de la impronta del amateurismo científico en las actividades económicas, culturales y recreativas que se gestaron en México en el siglo XIX, pues se valoraba como una manifestación secundaria de la ciencia que, en ocasiones, mostraba el “atraso” del país por la falta de cuadros profesionales dedicados exclusivamente a la investigación académica (como sucedía en el norte de Europa y Estados Unidos).

La relevancia de abordar el estudio histórico del Jardín Botánico en el periodo 1823-1834 se basa en la ausencia de investigaciones sobre esta institución durante el siglo XIX y la falta de explicaciones sobre el desarrollo del acervo posterior al siglo XVIII como parte de los objetivos científicos de varios actores sociales de México, como los letrados que conformaban las filas de los profesionales y los aficionados de la ciencia, además de ser individuos vinculados a la explotación de los recursos naturales y el ejercicio del gobierno en el ámbito nacional y regional. Esta investigación pretende aportar elementos que permitan conocer de mejor manera las actividades científicas mexicanas de las primeras décadas del siglo XIX, en particular las botánicas, que hasta años recientes han sido consideradas como inexistentes debido a la atención que han concentrado las cuestiones políticas, bélicas, económicas y sociales.

Es imprescindible aclarar que el estudio de las vías de intercambio vegetal entre el Jardín Botánico de la Ciudad de México y otras metrópolis americanas y europeas es sólo una parte del amplio y complejo entramado que se desarrolló entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX. En éste participaron individuos, corporaciones, instituciones

y empresas con diversos intereses científicos, económicos y políticos. De ahí que sólo se exploren los caminos que siguieron las plantas desde y hacia el Jardín Botánico mexicano a partir de la documentación archivística, bibliográfica y hemerográfica.

## **EL JARDÍN BOTÁNICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

Dentro de la historia del Jardín Botánico de la Ciudad de México es sabido que la Real Expedición Botánica de Nueva España (1787-1803) fue parte de la tendencia europea de considerar a la exploración como una fuente directa de conocimiento, ya que los exploradores recababan todo tipo de datos, objetos e imágenes sobre la naturaleza, el medio geográfico y las diversas sociedades que lo habitaban. Cada real expedición se sustentaba en los fines utilitarios y económicos que la monarquía española esperaba conseguir, pues “las teorías fisiócratas iban ganando terreno y todos los políticos del momento intentaban un mejor y más rápido tratamiento y cultivo del suelo patrio” mediante la práctica botánica (Borrego, 1993: 234). Es importante señalar que la historiografía de la ciencia mexicana, y de otros temas, ha privilegiado el estudio del Real Seminario de Minería, el desarrollo de la Mineralogía y la explotación minera como base para la comprensión del México independiente. Sin embargo, es claro que la botánica, las instituciones naturalistas y las actividades económicas que se vincularon a ella (agricultura, manufacturas, silvicultura, industria y comercio) también aportaron grandes cantidades de dinero al erario y a la élite, por lo que falta efectuar un análisis histórico sobre el balance entre la minería y las actividades botánicas en los siglos XVIII y XIX.

En la Real Cédula de 13 de marzo de 1787 quedó establecido el personal expedicionario compuesto por los peninsulares Martín de Sesé (1751-1809) como director, 1756-18 (1756-1802) como zoólogo, Juan Diego del Castillo (1744-1793) en calidad de botánico y farmacéutico, Vicente Cervantes (1755-1829) contratado como catedrático de Botánica y farmacéutico, y Jaime Senseve, farmacéutico y naturalista. En Nueva España se incorporaron José Mariano Mociño (1757-1820) como naturalista, Atanasio Echeverría y Juan de Dios Vicente de la Cerda en calidad de dibujantes de la Real Academia de San Carlos (Zamudio, 2005: 219-220). Desde el inicio, los expedicionarios acumularon gran cantidad de especímenes representativos de la diversidad natural del virreinato y, posteriormente, clasificaron lo colectado para insertarlo en el “orden natural” linneano que contribuiría a las investigaciones emprendidas por el resto de expediciones españolas, así como de otras metrópolis europeas (Zamudio, 1992: 76).

El Jardín Botánico novohispano se constituyó formalmente a través de la Real Cédula de 20 de marzo de 1786 que también originó

a la Real Cátedra de Botánica. Ambos espacios naturalistas estuvieron bajo la dirección de Cervantes, alumno directo del afamado Casimiro Gómez Ortega (1741-1818) (Mansilla y Vidal, 1984: 197-202), mientras que como jardinero mayor se designó a Jacinto López. El Real Jardín Botánico se instaló dentro del Palacio Virreinal en tanto se llevaban a cabo las tareas para elaborar el inventario de los recursos naturales del virreinato, en especial los susceptibles de explotación económica, como sucedió con el resto de instituciones botánicas del mundo. El nuevo establecimiento científico se desempeñó como un espacio que concentró las actividades de los expedicionarios y a través de la cátedra se difundió la botánica linneana, todo ello bajo la directriz del Real Jardín Botánico de Madrid (Zamudio, 1992: 57).

Los jardines botánicos fueron parte del entramado de espacios públicos de varias ciudades americanas y europeas en que hipotéticamente cualquier individuo podía conocer los acervos y aprender sobre la utilidad de la naturaleza dependiendo de sus necesidades sociales, culturales y económicas (Capel, 2002: 13). De ahí que casi todos los jardines botánicos estuvieran relacionados con un grupo de colectores independientes que desarrollaban actividades científicas.

A la par, los jardines botánicos eran espacios en que varios grupos sociales interactuaban, además de que permitían el contacto entre aficionados y profesionales de la ciencia (Outram, 2000: 250). Aquello fue la base del entretenimiento racional tan popular entre los aficionados a las colecciones de plantas como muestras de la representación de las riquezas de la flora mexicana y medio de atracción de individuos dispuestos a invertir en la explotación de éstas (Vega y Ortega y Smith, 2010: 63-102).

La vertiente pública de cada jardín botánico reforzó la participación de los catedráticos y estudiantes de instrucción superior (ingenieros, médicos y farmacéuticos) al poner en práctica el conocimiento teórico aprendido en un aula y ampliar las destrezas prácticas al establecer la experiencia directa con los especímenes naturales. Las instituciones botánicas dieron pie a la reunión de la República de las Letras de cada ciudad, en la que hubo numerosos colectores en torno a proyectos científicos de acopio, reconocimiento, investigación y explotación de la flora.

Los jardines botánicos ampliaron las vías del coleccionismo científico, a la par que se desarrollaban los museos, mapotecas y gabinetes de instrumentos, cuyo objetivo era dar cuenta del “orden” del mundo (Yanni, 2005: 3). En el caso de las colecciones botánicas, los naturalistas reunían plantas vivas, secas, semillas, datos y representaciones pictóricas en láminas y libros sobre numerosas especies, sobre todo las del ámbito nacional. Lo anterior, en general, estuvo relacionado a

una cátedra donde el profesor y los estudiantes empleaban las colecciones para el aprendizaje de la práctica botánica bajo los postulados fisiócratas europeos que valoraban positivamente al reino vegetal como recurso económico (Lluch y Argemí, 1985: 23-25).

Cada jardín botánico tuvo al menos un encargado, denominado director, que llevaba a cabo actividades -como acumular plantas y mantenerlas en buen estado; intercambiar semillas con otras instituciones del mundo; realizar estudios anatómicos de las especies poco conocidas; y hallar sus posibles usos- (Spary, 2000). Este encargado fungía como catedrático a cargo de una colección dedicada a la enseñanza de los alumnos que asistían para aprender a contemplar el reino vegetal, valorar su utilidad y belleza, visualizar las relaciones naturales y humanas, “descubrir” nuevas especies, ubicar cada una de ellas en su espacio nativo y aclimatarlas en nuevos ámbitos geográficos con fines económicos.

La República de las Letras se caracterizó por acoger a aquellos hombres que practicaban alguna ciencia o materia del “árbol del conocimiento” y que se daban a conocer mediante impresos o manuscritos donde abordaban diversas reflexiones, “descubrimientos” y polémicas en torno a un tema. “El término hombre de letras, además de ser sinónimo de escritor, englobaba a cuantos tenían algún contacto con ellas, ya fueran autores o no”, pues los lectores poblaron en gran número este espacio culto (Álvarez, 2006: 19). Además, varios letrados poseían colecciones privadas de distintos objetos.

El medio letrado mexicano se sustentó en los individuos egresados de las aulas de la Universidad de México, los diversos colegios donde se impartían cátedras de humanidades, el Seminario Conciliar e instituciones de instrucción superior como el Colegio de Minería, la Escuela de Medicina y la Cátedra de Botánica. Desde la jerarquía social a la que pertenecían, los letrados favorecieron el crecimiento del Jardín Botánico a través del fomento de las colecciones, gracias a la capacidad para destinar recursos a la actividad científica que consideraron de interés público. Todos ellos tenían una noción de la importancia de la ciencia en el futuro del Estado mexicano y de las posibilidades para influir cada vez más en el logro de fines particulares, de acuerdo con su pertenencia a un grupo profesional o económico (Castañeda, 1998: 170).

En el caso del Jardín Botánico de la Ciudad de México, desde el siglo XVIII y en la primera mitad del siglo XIX, los letrados de la capital lo valoraron como una institución científica necesaria para la reactivación económica, pues se mantuvo como un espacio para el acopio, estudio, valoración y conservación de la flora mexicana y aclimatada.

Después de 1821, mientras los letrados reorganizaban la administración del Jardín Botánico y se planteaban dotarlo de un espacio

propio fuera del Palacio Nacional, las colecciones vegetales se reforzaron en los mismos años gracias a las colectas de especímenes por parte de los individuos cercanos al establecimiento científico, donadores de las regiones del país e incluso del extranjero, el intercambio con instituciones europeas, la compra de colecciones de particulares y el tráfico de especies por parte de visitantes de otros países.

Los distintos titulares del Poder Ejecutivo se propusieron reforzar la colección del Jardín Botánico, por lo que desarrollaron varias iniciativas dirigidas a los colectores dispersos por el país que tendieron, en general, al acopio de especímenes botánicos por dos vías: por un lado, la flora nativa que era remitida por las élites regionales que buscaban representar la localidad que habitaban dentro de la colección mexicana del reino vegetal; por otro lado, la flora extranjera se acopió por el intercambio con instituciones e individuos de otras nacionalidades que insertó al Jardín Botánico en la red naturalista del mundo, a la vez que algunos individuos vinculados al gobierno nacional que radicaban fuera del país enviaban plantas para aclimatarlas.

La documentación relativa al Jardín Botánico entre 1823 y 1834 hace posible comprender que los colectores del siglo XIX fueron “esa peculiar combinación que aunaba autoridad científica, respetabilidad personal y publicidad de masas” a través de la prensa que se materializaba en la conformación de acervos, algunos institucionales y otros privados (Schaffer, 2011: 402). En el caso mexicano, los coleccionistas fueron aficionados y profesionales de la ciencia, pertenecientes a los estratos medio y alto urbanos, y gozaban de los recursos económicos suficientes para conseguir objetos con los cuales llevaban a cabo prácticas científicas, como la naturalista. Varios de ellos se relacionaron con las instituciones científicas de la Ciudad de México.

## **LOS COLECTORES Y EL JARDÍN BOTÁNICO MEXICANO**

Una vez declarada la independencia del Imperio Mexicano (1821-1822), Vicente Cervantes fue ratificado como director del Jardín Botánico y catedrático de Botánica, debido a la fama que alcanzó en el medio letrado durante el periodo virreinal. Desde los primeros días del régimen independiente, el naturalista se propuso normalizar la vida de la institución a su cargo, tanto en el estudio de la flora mexicana, como en la impartición de las lecciones, pues entre 1810 y 1821 el Jardín Botánico se había mantenido en funciones, aunque en circunstancias adversas para efectuar con normalidad sus actividades. A pesar de la crisis política de los años 1810-1821, los acervos continuaron dentro de Palacio, además de que los practicantes de la botánica se mantuvieron activos. En la primera década de vida independiente, el Jardín Botánico de la Ciudad de México acopió nuevas especies nativas y extranjeras me-

diante distintas vías, aunque la jerarquía institucional encabezada por el Real Jardín Botánico de Madrid se fracturó después de 1821, pues se detuvo el envío de especímenes vegetales para cumplir los objetivos peninsulares. A partir de entonces, el Jardín Botánico mexicano reorientó sus actividades para cumplir con los propósitos del nuevo Estado.

En 1829 el director Vicente Cervantes falleció y lo sucedió en el cargo Miguel Bustamante (1790-1844), uno de sus jóvenes discípulos que lo auxiliaba en la Cátedra de Botánica desde 1826. Éste había llevado a cabo sus estudios superiores en establecimientos de origen colonial, provenía de una familia acomodada y se había ganado un nombre en la República de las Letras con varios escritos publicados en las revistas capitalinas (Vega y Ortega, 2015: 36-61).

Bustamante, como Cervantes, se mantuvo cercano a los coleccionadores, dependiendo de sus intereses en esta ciencia de acuerdo con las actividades que realizaban. En particular, los aficionados y profesionales se propusieron convencer a los Poderes Ejecutivo y Legislativo de la Federación de que el nuevo Estado requería del “conocimiento científico de su territorio, sus habitantes y sus recursos, para establecer las bases de la cohesión nacional” (Azuela, 2007: 84). Bajo esta visión científicista de la política, desde 1823 algunos botánicos como Cervantes, Pablo de la Llave (1773-1833) o Lucas Alamán (1792-1853) se plantearon revitalizar al Jardín Botánico para que fuera una institución que diversificara los cultivos con plantas nativas y extranjeras de índole económica que requería el desarrollo de México.

Los naturalistas mexicanos mantuvieron la convicción virreinal de que las colecciones científicas del Jardín Botánico debían reflejar la diversidad vegetal del país con énfasis en las especies susceptibles de explotación económica. Como la institución era pública, éstos la acogieron como el espacio idóneo para “formar sujetos hábiles para las carreras y profesiones de inmediata utilidad al Estado” (Covarrubias, 2005: 412), como médicos, farmacéuticos, ingenieros y agrónomos. El Jardín Botánico encaminaría la profesionalización de los practicantes de la botánica que, a su vez, efectuarían el inventario de la flora mexicana y emprenderían la aclimatación de especies. Su desarrollo fue posible gracias a la intervención de dichos practicantes que propiciaron la cohesión de la élite a través del proyecto de reconocimiento de la flora nativa y de la aclimatación de especies, a diferencia de otros ámbitos políticos que los enfrentaron.

El primer interés de dichos practicantes estuvo en la reactivación y modernización de la agricultura a partir de su cientifización, para lo cual el Jardín Botánico era fundamental, pues la revolución de independencia provocó que después de 1821 varias regiones enfrentaran una aguda crisis agropecuaria que se prolongó por algunas décadas. Algu-

nos intelectuales consideraban que la agricultura y la minería habían sido los pilares económicos de Nueva España y lo serían de México, por lo que con esta base discursiva se iniciaron proyectos tendientes a reforzar las actividades agrícolas mediante estudios científicos y la modernización tecnológica.

Las plantas empleadas en las actividades artesanales y la naciente industria de la década de 1830 también se representaron en las colecciones del Jardín Botánico, pues significaron la modernización económica a tono con varias naciones de Europa occidental. La institución naturalista se vinculó de forma estrecha con el Banco de Avío para Fomento de la Industria Nacional. Éste se fundó en 1830 por mandato del vicepresidente Anastasio Bustamante con dos objetivos: financiar la industrialización del país y apoyar los estudios científicos sobre el aprovechamiento de la flora y fauna de México, a la vez que aclimatar plantas y animales de explotación económica (Plana, 2004: 33). La inicial industrialización se articuló con la mecanización de las fibras de algodón, cáñamo, lino y seda, para lo cual se exhortó a los empresarios mexicanos a que compraran la producción nativa de cada especie en lugar de importarla.

A la par de los procesos de industrialización, los maestros artesanos se interesaron en la botánica para modernizar los productos que elaboraban, a tono con la moda europea. Si bien entre 1823 y 1834 el artesanado mexicano se redujo, aún pervivió en grupos laboralmente activos (Pérez Toledo, 1996: 134). Las plantas mexicanas continuaron siendo la base de varios productos artesanales.

La exportación de plantas mexicanas hacia Europa y el resto de América fue otro de los intereses de los naturalistas vinculados con el Jardín Botánico, ya que México gozaba de un lugar privilegiado en el comercio a gran escala de ciertas especies desde tiempos coloniales (como añil, cacao, vainilla, índigo y las cactáceas que alimentaban a la cochinilla). Después de la independencia, el país continuó “siendo proveedor de materias primas y receptor de bienes manufacturados procedentes de Europa” (Bernecker, 2006: 126). Las colecciones del Jardín Botánico representaron gran parte de las especies comerciales que sostenían al erario, ya que eran sometidas a estudios científicos por parte de los botánicos mexicanos y estaban a la vista de los visitantes, muchos de ellos empresarios.

La flora terapéutica también fue importante en el acervo del Jardín Botánico, pues médicos y farmacéuticos se encargaron de inventariarla desde finales del siglo XVIII. La Farmacia fue una disciplina unida a la botánica desde el origen de la institución que se reforzó a lo largo del siglo XIX. Los farmacéuticos, aunque fueron un gremio profesional reducido, destacaron en el estudio de las propiedades de

las plantas mexicanas para curar los padecimientos de la población. Esto se aprecia en los proyectos de reconocimiento de la flora regional (Aceves, 1995: 162).

Los colectores vinculados al Jardín Botánico, en general, no recibían paga por su contribución científica ni pertenecían al personal que ahí laboraba, por lo que puede afirmarse que eran individuos interesados en las ciencias naturales que reconocían el lugar estratégico de la institución en el entramado científico mexicano para fomentar el desarrollo económico de la República. Razón por la cual se esforzaron por remitir muestras de la flora que consideraban valiosa desde distintos puntos de vista a través de las iniciativas generales del Poder Ejecutivo, como se verá a continuación.

### **LAS INICIATIVAS GUBERNAMENTALES PARA LOS COLECTORES**

Como ya se expuso, parte de la colección del Jardín Botánico se mantuvo entre 1788 y 1821, a pesar de los daños causados por el ejército realista acantonado en el Palacio Virreinal, gracias a las labores del director Vicente Cervantes. Una vez alcanzada la independencia, la institución continuó con las actividades científicas, en especial la Cátedra de Botánica que formaba parte del Jardín Botánico. A la vez, se iniciaron las donaciones por parte los colectores de varias regiones. Al mismo tiempo, los individuos que conformaron las secretarías de Estado se mantuvieron pendientes del devenir del Jardín Botánico, como se aprecia en varios documentos oficiales, sobre todo, de los botánicos aficionados Lucas Alamán y Pablo de la Llave.

El primero de ellos expuso en la *Memoria* relativa a 1823 que el Jardín Botánico se encontraba en plena reactivación después de los cruentos años de guerra. Esto se observaba en las nuevas especies sembradas de tinte comercial, como árboles de cacao, plantas de lino, cáñamo y morera para reforzar los ramos de exportación a Europa (Alamán, 1823: 50). El señalamiento de las especies comerciales por parte del secretario Alamán conjugó plantas mexicanas y aclimatadas, a la vez que enfatizó la demanda comercial europea de fibras, alimentos y textiles. Aunque la mención al Jardín Botánico es pequeña, denota el interés del secretario por dar a conocer a los ciudadanos la política científica emprendida por el Supremo Poder Ejecutivo constituido por Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete, así como la persistencia de las instituciones de la ciencia novohispana.

El 7 de mayo de 1830, el secretario Alamán dispuso otra medida científica para conocer el territorio de la República Mexicana. Ésta fue la emisión de la circular sobre el *Acopio de colecciones de planos de minas, cartas geográficas, objetos de historia natural y de antigüedades, curiosidades y productos actuales de las artes*. La circular se proyectó

desde el 17 de febrero cuando el secretario pidió al director Miguel Bustamante que elaborara una instrucción científica que sirviera de guía para los colectores de datos sobre la naturaleza, el territorio y la población del país. Con esta instrucción, el gobierno federal tendría a su disposición un “abundante depósito de plantas secas, semillas, insectos y todo lo demás que debe formar el herbario general” de la República para echar a andar nuevos proyectos económicos. Dicha instrucción se envió a profesionales y aficionados de los estados mediante los gobernadores (AGN, Gobernación legajos, Vol. 102, Expte. 7, f. 2). Los practicantes de la botánica que se encontraban repartidos en todo el territorio jugaron un papel fundamental en el acopio de datos, objetos y especímenes representativos de las regiones. Con ello, los intelectuales se propusieron elaborar una representación científica del país en los rubros señalados por la circular.

En la instrucción científica derivada de la circular se exhortó a los practicantes de la ciencia a contribuir a la formación de una colección general de “todas las riquezas con que la naturaleza” dotó a la República. La *Instrucción* informó a los colectores acerca de los parámetros generales para uniformar los envíos de objetos y datos mediante la sencillez del lenguaje, detalles en las muestras de colecta, medidas tendientes al cuidadoso envío de objetos y consejos para la práctica científica. Se esperaba que tales pautas tuvieran dos dimensiones: por un lado, el acopio de datos científicos para los proyectos de 1830; y, por otro lado, homogenización de la práctica de la ciencia en la mayor parte del país, pues así se tendría una base futura para nuevas colectas. Como se aprecia, la *Instrucción* de Bustamante promovió las ligas entre los colectores foráneos con los capitalinos, estableció un medio científico en que los practicantes de la ciencia podrían comunicar resultados y estudiar la naturaleza mexicana bajo cánones compartidos con la mayoría, a la vez que dotar a los naturalistas regionales de pericia común con la cual, más adelante, entablar comunicación internacional. También resalta el papel de los intelectuales capitalinos, en este caso Alamán y Bustamante, como monopolizadores de los datos científicos en las secretarías de Estado e instituciones de las que formaban parte. Un proyecto científico que recuerda a las instrucciones dieciochescas de las reales expediciones ilustradas ya señaladas (Constantino, 2011: 173-189).

Alamán remitió a los gobernadores varios ejemplares de la “Instrucción”, quienes las distribuyeron entre “personas curiosas que gustan de ocuparse en este género de indagaciones por sí mismas entretenidas, y particularmente entre los señores curas que destinan los ratos de descanso al estudio de las producciones de su curato” (AGN, Gobernación legajos, Vol. 102, Expte. 7, f. 2). Aunque en la historia de

la ciencia mexicana se ha estudiado la participación de la Iglesia en el desarrollo de varias disciplinas durante el periodo virreinal, el caso de la práctica científica del siglo XIX es distinto, ya que se ha pasado por alto el papel del clero en varias ciencias, como la historia natural, a pesar de que existen numerosas evidencias de su participación. Alamán, como otros miembros del gobierno, estaba consciente de que la Iglesia mantenía contacto con gran parte de la población a partir del clero secular y regular, el cual estaba instruido y requería de conocimientos geográficos y naturalistas para administrar su jurisdicción eclesiástica, en especial, en las regiones montañosas y de escasa población.

El secretario enfatizó en la *Instrucción* que todos los objetos y datos recabados se destinarían a las instituciones científicas capitalinas, dependiendo de la naturaleza de éstos, ya fuera el Colegio de Minería, Museo Nacional o Jardín Botánico (Dublán y Lozano, 1876: 246). La *Instrucción* también incluyó un apartado especial para la formación de herbarios “o colecciones de plantas secas con flor y fruto” explicando el procedimiento de desecación de los especímenes de un modo sencillo para que “cualquiera puede ejecutarlos” (Dublán y Lozano, 1876: 246). La mención de los objetos necesarios para desecar y prensar las plantas colectadas por los practicantes regionales de la botánica revela la facilidad de adquirirlos, pues formaban parte de la vida diaria. Entre los objetos resaltaron la prensa para guardar las plantas secas que se fabricaba por cada colector como sucede en la actualidad; las planchas de madera, la correa y la hebilla eran asequibles para los colectores; el papel era el objeto más costoso en la época y se encontraba restringido en ciertas localidades de tamaño mediano y pequeño. De igual manera, la *Instrucción* mantuvo la continuidad de la práctica botánica iniciada en el siglo XVIII, pues destacó las mismas destrezas y objetos necesarios para la colecta naturalista (Zamudio, 1992: 55-98).

El director del Jardín Botánico acentuó la colecta de semillas, tanto como medio de propagación de las especies mexicanas en las instituciones capitalinas, como base del intercambio con el extranjero -tal cual había sucedido en tiempos de Vicente Cervantes durante el régimen virreinal- (Dublán y Lozano, 1876: 252). También los frutos debían ser remitidos a la capital y para ello, Bustamante recomendó guardarlos en botellas de aguardiente con poca agua para fijar las características anatómicas. En efecto, “la colección de los frutos es de mucha importancia, así para la perfección de su anatomía, como por las muchas aplicaciones útiles que tienen en la economía doméstica y en las artes” (Dublán y Lozano, 1876: 253). Por último, las colecciones de gomas, resinas, jugos, cortezas y otros productos derivados de los vegetales señalaban las propiedades susceptibles de explotación “artesanal, comercial, médica, industrial y economía doméstica” (Dublán y

Lozano, 1876: 253). La plataforma económica de la *Instrucción* es patente, pues en el examen científico de la flora mexicana se valoró como base para el beneficio de los diversos ramos señalados por Bustamante, de acuerdo con el objetivo utilitario del Jardín Botánico en la primera mitad del siglo XIX. Esto estuvo acorde con las plantas acopiadas desde años antes en la institución capitalina.

El 13 de noviembre de 1833, Manuel Ortiz de la Torre dio a conocer la *Circular de la Secretaría de Guerra [...] sobre reunión de datos para formar las estadísticas de la República* dirigida a los gobernadores de los estados y jefes políticos de los territorios que incluía la “Nota analítica de los datos necesarios y convenientes para la formación de la Estadística de la República” destinada a los profesionales y aficionados de la ciencia. En su sección 12<sup>o</sup> se incluyó el rubro de “producciones naturales” del reino vegetal. Los colectores de datos de cada región debían anotar la variedad de especies botánicas que conocieran aportando los nombres científicos y vulgares, caracteres principales, utilidad popular, ubicación geográfica y demás aspectos que se consideraran oportunos. Aficionados y profesionales reseñarían si en la localidad “se acostumbra o no reemplazar con plantíos el corte de arboledas, de modo que se conserven en el mismo o mejor estado, y en caso de no, a qué punto ha llegado el desmonte o disminución de árboles y qué efectos produce, principalmente en cuanto al precio de maderas” (Dublán y Lozano, 1876: 582). La *Nota analítica* guarda relación con la *Instrucción* de Bustamante en cuanto a generar una representación de la riqueza vegetal de México con fines económicos, sobre todo, en el aspecto silvícola. La pregunta por el desmonte respondió al control que el gobierno deseaba ejercer sobre los recursos maderables para saber si éstos durarían para las siguientes décadas como entrada de dinero al erario.

La *Nota analítica* incluyó otro rubro sobre la “industria rural” en que se anotarían las producciones agrícolas, como “los artículos que se produjeran en los diversos ramos de labranza, a saber: grano, legumbres, hortalizas, frutas, viñas (incluso aquí el maguey), prados y bosques artificiales, y los demás que se cultiven con ventaja, ya los que sirven para alimentos, medicinas, artes y otros usos en lo interior, ya los que tienen su principal consumo en el comercio exterior, como el azúcar y algodón. De cada uno de los principales de estos artículos, se dirá separadamente la cantidad que se produce cada año, tomando un término medio, o la que se produjo en cada uno del último trienio, sus calidades, precios más ordinarios; gastos que causan; detallándose cuanto pueda, los obstáculos y riesgos a que está expuesto su cultivo, el aprecio y protección que tienen; y, sobre todo, si su consumo es o no seguro” (Dublán y Lozano, 1876: 588).

La gama de productos indicados en la *Nota analítica* muestra

los intereses del gobierno en relación con la actividad de los colectores, quienes concebían un país feraz que podía albergar a gran cantidad de especies útiles que requerían de la participación de todos los individuos instruidos. De entre todas las actividades económicas, la agricultura fue la principal al aportar las bases para el comercio de materias primas, especies artesanales e industriales, culinarias, terapéuticas, de forraje y ornato. La segunda rama sería la silvicultura que contribuía a la extracción de especies de las que el ser humano carecía de conocimientos para domesticarlas. En este mandato naturalista queda de manifiesto la tendencia de la racionalidad económica moderna al inquirir sobre el consumo, valor y producción de objetos vegetales y las capacidades de los habitantes para mantener o aumentarla. La *Nota analítica* preguntó por especies concretas consumidas por la población mexicana y extranjera, a la vez que se interesó por especies locales que podrían constituir un rubro de importancia para el erario.

Por último, la *Nota analítica* coincidió con la *Instrucción* de Bustamante al promover la participación del clero en el acopio de datos científicos, ya que la Secretaría de Guerra consideró pertinente enviar los cuestionarios a “los departamentos, prefecturas y otras pequeñas divisiones políticas de la República” y a las “propias demarcaciones de las feligresías o parroquias”, las comandancias militares y subcomisaría de la Secretaría de Hacienda (Dublán y Lozano, 1876: 589). La convivencia entre aficionados (funcionarios, letrados, militares y sacerdotes) y profesionales es palpable, pues ambos grupos gozaban de la instrucción suficiente para responder a los diversos rubros de la “Nota analítica” y así confeccionar la estadística nacional mediante los individuos vinculados a las instituciones científicas de la Ciudad de México, como el recién creado Instituto Nacional de Geografía y Estadística (1833) (Azuela, 2003: 153-166).

### **LA DONACIÓN DE PLANTAS EXTRANJERAS POR PARTE DE MEXICANOS**

Los mexicanos residentes en el extranjero, casi todos ellos miembros de la élite y del mundo letrado, también se interesaron en mantener comunicación científica con las instituciones de la Ciudad de México y el Jardín Botánico no fue la excepción. Varios de los donantes ocuparon cargos diplomáticos o eran empresarios. Uno de los ejemplos más notorios es el coronel Pablo Obregón (1796-1828), ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos, quien el 23 de diciembre de 1825 envió a la Secretaría de Relaciones una lista pormenorizada de ocho estacas de plantas estadounidenses y un cajón de semillas que consideraba adecuadas para aclimatarlas en el Jardín Botánico de Palacio y luego plantarlas en el bosque de Chapultepec (AGN, Gobernación sin

sección, Vol. 93, Expte. 2, f. 4). Obregón era un militar versado en la botánica y capaz de emprender proyectos naturalistas que beneficiarían al país, como el envío de especies para enriquecer la flora mexicana con fines económicos. Una preocupación relacionada con las disposiciones gubernamentales dirigidas a los colectores residentes en el país. Es de suponer que varios de los militares de la élite eran practicantes de la botánica, pues estaban versados en anatomía y taxonomía, así como en propiedades terapéuticas y utilidad económica de varias especies. Un conocimiento que requería que cada individuo dedicara varias horas por largos años para adentrarse en las ciencias naturales.

El 4 de febrero de 1826, Marcos Gómez Valdés, administrador de Rentas de Pueblo Viejo, Tamaulipas, notificó a Sebastián Camacho, secretario de Relaciones, que habían llegado al puerto estacas de árboles en un barco proveniente de Nueva York. Éstas se comisionaron al arriero Antonio Caro, vecino de Huejutla, actual Estado de Hidalgo, para transportarlas a la Ciudad de México en “hombros de indios [...] a quien se encarga tomar las medidas necesarias para precaverlas de la humedad y del calor y que se apresure a llegar lo más pronto a la capital” (AGN, Gobernación sin sección, Vol. 93, Expte. 2, f. 4). Los funcionarios fueron actores vinculados al Jardín Botánico aunque estuvieran a kilómetros de distancia -como el caso de Gómez Valdés- pues sin su pronta acción las plantas desembarcadas en las aduanas portuarias habrían perecido. Aunque es difícil de comprobar, es posible que este tipo de funcionarios fuera practicantes de la ciencia en alguna escala.

El 14 de febrero del mismo año, Camacho escribió a Cervantes sobre la llegada de las estacas, para lo cual se requería que determinara el sitio más adecuado para plantarlas con miras a propagarlas en las regiones mexicanas donde fueran útiles (AGN, Gobernación sin sección, Vol. 93, Expte. 2, f. 5). Al día siguiente, el director respondió a Camacho que el Jardín Botánico carecía del espacio para “conservar y propagar en él las estacas de los útiles y curiosos árboles” que eran adecuados para embellecer los paseos públicos de varias ciudades, para lo cual recomendaba sembrarlos en el bosque de Chapultepec, pues ahí gozarían de luz, agua, suelo fértil y viento (AGN, Gobernación sin sección, Vol. 93, Expte. 2, f. 7). Las plantas remitidas por el coronel Obregón enriquecieron el acervo científico de la Ciudad de México y cobraron una utilidad ornamental para los paseos, una de las actividades más populares de los estratos medio y alto urbanos. Aunque tales plantas no representaban una entrada de dinero al erario, sí embellecían las ciudades a la moda de las metrópolis europeas. Para Vicente Cervantes, la zona de Chapultepec ofrecía:

[...] la ventaja de poderse propagar en él las plantas de las tierras calientes, frías y templadas, las acuáticas, umbrosas y las que apetecen un aire libre, caliente y seco. Es el más a propósito para reponer las plantas que se esperan a las que pueden reunirse en aquel sitio por el mucho tiempo que llevan de cultivarlo siendo también el que cuidar de la asistencia de los peones y Juan Lazari debe pasar con frecuencia acompañado del catedrático de Botánica algunas veces, para dictar lo que fuere necesario a la distribución del terreno y reposición de las plantas que han de sembrarse (AGN, Gobernación sin sección, Vol. 93, Expte. 2, f. 7v.).

La mención de las características ambientales del bosque de Chapultepec retomaba el proyecto virreinal de transformarlo en un sitio que albergara instituciones científicas, como un gabinete de historia natural, un observatorio, las cátedras de Botánica y Farmacia, así como el Jardín Botánico (Maldonado, 2000: 53). Sin embargo, la lejanía con la Ciudad de México, la falta de un camino empedrado que lo comunicara con ésta y la carencia de población dificultaron tal transformación del bosque hasta el último tercio del siglo XIX.

El 18 de febrero de 1826, el secretario Camacho escribió a Juan Manuel Elizalde, gobernador del Distrito Federal, para que cediera el terreno de Chapultepec para el Jardín Botánico. El día 25 el gobernador respondió que estaba de acuerdo con la propuesta. Una vez solucionado el problema del terreno, el presidente Guadalupe Victoria ordenó el 8 de marzo que se contrataran tres peones que limpiaran, allanaran y beneficiaran el espacio necesario para la siembra de las estacas. También determinó que aumentara el presupuesto del Jardín Botánico para terminar las obras de adecuación. El 11 de marzo se informó a Cervantes la llegada de las estacas de árboles a la aduana de la Ciudad de México, que se plantaron el día 18 (AGN, Gobernación sin sección, Vol. 93, Expte. 2, ff. 7-16). Como se aprecia, varios funcionarios se involucraron en el fomento de la botánica en las instituciones científicas capitalinas, tomando las medidas necesarias para revitalizar al Jardín Botánico a través de la dotación de mayor presupuesto, la contratación de personal (jardinero mayor y peones), la donación de especímenes y la concesión de un predio. Tales funcionarios estaban conscientes del valor de las ciencias naturales en el desarrollo de la vida política de México.

El secretario Juan José Espinoza de los Monteros en la *Memoria* respectiva al año 1826 dio a conocer que el Jardín Botánico poseía nuevas especies extranjeras, como las remitidas por el coronel Obregón que ya habían fructificado en el sitio de Chapultepec (Espinoza de los Monteros, 1827: 28). Las palabras del secretario dieron a conocer a la

opinión pública los esfuerzos del gobierno federal por apoyar una de las ciencias más útiles y de mayor tradición entre los mexicanos, a la vez que las nuevas plantas se erigían en símbolo de los nuevos tiempos independientes y del éxito de la joven nación al adentrarse en el coleccionismo científico de envergadura internacional.

De manera semejante, el secretario Lucas Alamán en la *Memoria* de 1831 detalló que el Jardín Botánico estaba cumpliendo la misión de acrecentar el conocimiento sobre la flora mexicana en “ramos útiles para mejorar la agricultura”, comercio, ornato, terapéutica y actividades artesanales, además de la aclimatación del castaño de Indias (*Aesculushippocastanum*) y el plátano oriental (*Platanusorientalis*), “dos de los más hermosos árboles que se conocen para paseos y jardines” (Alamán, 1832: 19). Ambas especies fueron enviadas por un ministro plenipotenciario en Europa del cual no se tiene el nombre. A través de las distintas memorias la opinión pública se informó sobre el desarrollo de varias instituciones científicas capitalinas como un signo del compromiso de los gobernantes con el “progreso” de la nación.

Sobre la aclimatación de ambas especies, el 21 de enero de 1832 el secretario de Relaciones escribió a de la Llave para que informara de la recepción de dos tomos de un Tratado de Jardinería, de cuyo autor no hay constancia en la documentación, como medida encaminada a mejorar la aclimatación de plantas en el Jardín Botánico, en especial, de un cajón de plantas llegado de Europa con las especies *Macluratricuspidata* (mandarín), *Morusmulticaulis* (morera) y castaño de Indias. El paquete contenía veinte ejemplares de *Maclura* con flores hembras, veinte de *Maclura* con flores machos, veinte moreras, veinte castaños de Indias y algunas semillas de éstos (AGN, Gobernación legajos, Vol. 102 (3), Expte. 10, f. 2). El día 23, de la Llave respondió que el cajón se acompañaba de las *Instrucciones para el plantío y cultivo de Maclura, Morusmulticaulis y de las castañas de Indias* para el Jardín Botánico de Palacio (AGN, Gobernación legajos, Vol. 102 (3), Expte. 10, f. 4). Las plantas enviadas servirían para echar a andar la industria de varios productos, como la seda, pues *Macluratricuspidata* y *Morusmulticaulis* serían el alimento de los gusanos (*Bombyxmori*). El secretario Alamán esperaba que se aclimataran ambas especies y dependiendo de cuál fuera más vigorosa se decidiría darla como alimento a los gusanos para producir mejores capullos, ya que si su “cultivo de seda llega a prosperar en México, será muy ventajoso cultivar también las varias especies de morera blanca de la China” para ampliar los ramos comerciales y artesanales con miras a competir en los mercados europeo y americano (AGN, Gobernación legajos, Vol. 102 (3), Expte. 10, f. 4v.). De nuevo figuran los colectores como un elemento fundamental para la economía del país a partir de la aclimatación de especies que generaban amplias

ganancias a los latifundistas de otras partes del mundo por la gran demanda de productos de lujo. Alamán y otros letrados encaminaron ciertos proyectos para hacer de México un país productor de materias primas, a la vez que sentar las bases para modernizar, en la medida de lo posible, los gremios artesanales como el textil.

Por último, el 2 de agosto Antonio Juárez y Moreno, administrador de Correos de Veracruz, escribió al secretario de Relaciones para mandar un cajón con semillas procedentes de Estados Unidos al Jardín Botánico (AGN, Gobernación legajos, Vol. 102 (3), Expte. 38, f. 2). Aunque se conoce poco del contenido del envío, es de suponer que Miguel Bustamante recibió nuevos ejemplares para las lecciones de la Cátedra de Botánica y el acervo de la institución. La aclimatación de especies remitidas por mexicanos residentes en Europa y Estados Unidos se concentró en las plantas que representaban un ramo económico desconocido o poco explotado en México, así como la sociabilidad pública de la élite en los paseos urbanos.

Hasta aquí se aprecia que los aficionados y los profesionales de la ciencia fueron dos grupos de colectores unidos al Jardín Botánico como parte de un proyecto cultural que compartían varios de los letrados mexicanos desde el siglo XVIII. Este proyecto se asentaba en la utilidad de las plantas para soportar el anhelado progreso material del país, para lo cual las plantas aclimatadas y las naciones fungirían como recursos económicos para las actividades productivas. Cabe destacar que la participación de los ministros plenipotenciarios de México y de intelectuales que residían en el exterior dentro del coleccionismo científico también fue importante para el resto de instituciones capitalinas, como el Museo Nacional y el Colegio de Minería.

## **CONCLUSIONES**

La historiografía sobre el desarrollo de la ciencia mexicana en las décadas posteriores a la independencia política aún es un tema escasamente abordado por los historiadores, pues pervive la interpretación tradicional que señala la ausencia de vida científica a causa de la inestabilidad sociopolítica y el estancamiento económico. No obstante, la documentación archivística, bibliográfica y hemerográfica señala un panorama distinto del que emergen actores sociales, culturales e institucionales que habían sido pasados por alto durante varias décadas. En este sentido, la figura del aficionado se empieza a valorar como un individuo que practicó la ciencia en disímiles niveles a lo largo del siglo XIX mexicano, junto con los profesionales.

En el medio naturalista de la Ciudad de México participó un conjunto de colectores aficionados y profesionales interesados en fomentar la ciencia útil a la nación que se concentró en el Jardín Botánico. Los

practicantes de la botánica se relacionaron con éste como donadores de especímenes mexicanos y extranjeros, además de que en ocasiones publicaron escritos en las revistas de la primera mitad del siglo XIX (Vega y Ortega, 2013: 109-133).

El estudio de la participación de los aficionados en el desarrollo científico mexicano permite reconocerlos como actores históricos que cooperaron en la generación de conocimiento sobre la naturaleza mexicana, al mismo tiempo que se consolidaban los grupos profesionales (médicos, ingenieros y farmacéuticos). El reconocimiento del papel del amateurismo en la ciencia mexicana muestra la diversidad de actores que acogieron a las instituciones científicas del país, como el Jardín Botánico e hicieron posible su continuidad después de la consumación de la independencia.

En el proyecto de explotar la flora mexicana, el gobierno federal tomó en cuenta a profesionales y aficionados, tanto de la Ciudad de México como de las regiones, para inventariar el uso popular de las plantas a escala local y que eran susceptibles de insertarse en actividades económicas de mayor envergadura como las ya señaladas. Las élites regionales avivaron la riqueza del Jardín Botánico a través del envío de muestras naturalistas de recursos botánicos locales, ya fueran semillas, plantas secas o vivas, ya fuera que lo solicitara el Poder Ejecutivo o por iniciativa propia.

La construcción de la noción de la flora útil al país fue posible en las intermediaciones del Jardín Botánico desde el siglo XVIII y durante la primera mitad del siglo XIX, por los numerosos colectores que mandaron especímenes a la institución, algunos de los cuales también los analizaron desde los preceptos científicos de la época. Gracias a ello, los gobernantes tuvieron un panorama de los recursos florísticos útiles a la sociedad que hacía falta escudriñar a profundidad, al igual que las especies susceptibles de aclimatación.

Entre 1823 y 1834, el Jardín Botánico ofreció un ámbito cultural en que los practicantes de la ciencia coincidieron en intereses comunes, profesiones afines, producción de conocimiento y prestigio en el medio público en aras del desarrollo económico de la nación a partir de la modernización y explotación de la flora mexicana y la aclimatación de especies. Esta institución propició el desarrollo de varias investigaciones botánicas tendientes a dilucidar las propiedades de las especies vegetales del país para apuntalar los ramos económicos del erario.

La acumulación de especies en el acervo del Jardín Botánico de la Ciudad de México continuó hasta mediados de la década de 1840. Sin embargo, tal acopio decayó desde el inicio de la guerra entre México y Estados Unidos (1846-1848) cuando las vías para éste se vieron interrumpidas ante la crisis bélica (Vega y Ortega, 2014: 55-57).

Sobre el Jardín Botánico mexicano hacen falta más investigaciones que ayuden a comprender aspectos como la dotación económica que aportaba el Estado y las donaciones de particulares que hacían posible su día a día, las implicaciones educativas de la Cátedra de Botánica en la práctica naturalista del país, las relaciones entre esta institución botánica y otros establecimientos naturalistas del extranjero, entre otros temas.

### **FUENTES PRIMARIAS**

Archivo General de la Nación. México: Gobernación legajos Vol. 102, Expte. 7, ff. 1-3.

Archivo General de la Nación. México: Gobernación legajos Vol. 102 (3), Expte. 10, ff. 1-4v.

Archivo general de la nación. México: Gobernación legajos Vol. 102 (3), Expte. 38, ff. 1-3.

Archivo General de la Nación. México: Gobernación sin sección Vol. 93, Expte. 2, ff. 1-16.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Aceves, Patricia 1995 “Hacia una farmacia nacional: la primera farmacopea del México independiente” en Aceves, Patricia (ed.) *Farmacia, historia natural y química intercontinentales* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco).

Alamán, Lucas 1823 “Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores”. Presentada por el Secretario del ramo al Soberano Congreso Constituyente sobre los negocios de la Secretaría de su cargo en la sesión de 8 de noviembre (México: Imprenta del Supremo Gobierno).

Alamán, Lucas 1832 “Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores”. Presentada por el secretario del ramo, en cumplimiento del artículo 120 de la Constitución, a las Cámaras del Congreso General al principio de sus sesiones ordinarias (México: Imprenta del Águila).

Álvarez, Joaquín 2006 *Los hombres de letras en la España del siglo XVIII: apóstoles y arribistas* (Madrid: Castalia).

Azuela, Luz Fernanda y Tolentino, Alejandra 2013 “La construcción de un espacio para la divulgación de las ciencias: el Museo Nacional de México en el siglo XIX” en Azuela, Luz Fernanda y Rodríguez-Sala, María Luisa (eds.) *Estudios históricos sobre la construcción social de la ciencia en América Latina*

- (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Azuela, Luz Fernanda 2007 “Comisiones científicas en el siglo XIX mexicano: una estrategia de dominación a distancia” en Ribera, Eulalia; Mendoza, Héctor y Pere Sunyer (coords.) *La integración del territorio en una idea de Estado, México y Brasil, 1821-1946* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora).
- Azuela, Luz Fernanda 2003 “La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la organización de la ciencia, la institucionalización de la Geografía y la construcción del país en el siglo XIX” en *Investigaciones Geográficas* (México D.F.) N° 52.
- Bernecker, Walther 2006 “Competencia comercial europea a través del Atlántico: el caso de México, siglo XIX” en Kuntz, Sandra y Pietschmann, Horts (eds.) *México y la economía atlántica (siglos XVIII-XX)* (México: El Colegio de México).
- Borrego, María del Carmen 1993 “Mentalidad científica y producción agropecuaria: la estrategia de una política en la Nueva Granada de Carlos III” en Díez, Alejandro; Mallo, Tomás y Pacheco, Diana (coords.) *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica* (Madrid: Doce Calles/Ateneo de Madrid).
- Capel, Horacio 2002 “Jardines y parques en la ciudad. Ciencia y estética” en *Ciencias* (México D.F.) N° 68, octubre-diciembre.
- Castañeda, Carmen 1998 “Los vascos, integrantes de la élite en Guadalajara, finales del siglo XVIII” en Castañeda, Carmen (coord.) *Círculos de poder en la Nueva España* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa).
- Christie, John 2001 “El desarrollo de la historiografía de la ciencia” en Barahona, Ana; Suárez, Edna y Martínez, Sergio (comps.) *Filosofía e historia de la Biología* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Constantino, María Eugenia 2011 “Instrucciones y prácticas para colecciones naturaleza en Nueva España, 1787-1803” en *Cuicuilco* (México), Vol. 18, N° 52, septiembre-diciembre.
- Covarrubias, José Enrique 2005 *En busca del hombre útil. Un estudio comparativo del utilitarismo neomercantilista en México y Europa, 1748-1833* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Dublán, Manuel y Lozano, José María 1876 *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República* Tomo II, Vol. X (México: Imprenta del Comercio).
- Espinoza de los Monteros, Juan José 1827 “Memoria del Ministerio de Relaciones

- Interiores y Exteriores de la República Mexicana”. Presentada en la Cámara de Diputados el 10 de enero y en la de Senadores el 12 del mismo mes (México: Imprenta del Supremo Gobierno).
- Guevara, Rafael 2009 “Notas sobre la genealogía de la historiografía reciente de la ciencia latinoamericana o de cómo se inventaron historias para ser esgrimidas contra los embates del atraso” en Sosa, Ignacio (coord.) *América Latina: enfoques historiográficos* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Kohler, Robert 2007 “Finders, keepers: collecting sciences and collecting practice” en *History of Science*, Nº 45.
- Lluch, Ernest y Argemí, Lluís 1985 *Agronomía y fisiocracia en España, 1750-1820*. (Valencia: Institución “Alfonso el Magnánimo”).
- Maldonado, José Luis 2000 “El primer gabinete de historia natural de México y el reconocimiento del noroeste novohispano” en *Estudios de Historia Novohispana* (México D.F.), Vol. 21, Nº 021.
- Mansilla, M. E. y Vidal, María del Carmen 1984 “Casimiro Gómez Ortega, director del Jardín Botánico de Madrid” en Hormigón, Mariano (coord.) *Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Historia de la Ciencia* Vol. 3 (Madrid: Sociedad Española de Historia de la Ciencia).
- Nieto, Agustí 2011 *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia* (Madrid: Fundación Jorge Juan/Marcial Pons Historia).
- Outram, Dorinda 2000 “New Spaces in Natural History” en Jardine, Nicholas; Secord, Anne y Spary, Emma (eds.) *Cultures of Natural History* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Pérez Toledo, Sonia 1996 *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México, 1780-1853* (México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/El Colegio de México).
- Plana, Manuel 2004 *Las industrias, siglos XVI al XX* (México: Universidad Nacional Autónoma de México/Océano).
- Schaffer, Simón 2011 *Trabajos de cristal. Ensayos de historia de la ciencia, 1650-1900* (Madrid: Fundación Jorge Juan/Marcial Pons Historia).
- Spary, E. 2000 *Utopia’s Garden. French Natural History from Old Regimento Revolution* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Vega y Ortega, Rodrigo 2015 “Una producción no menos maravillosa que útil’. Los estudios científicos mexicanos sobre el árbol de la cera, 1826-1857” en *Signos Históricos* (Iztapalapa) Vol. XVII, Nº 33.

- Vega y Ortega, Rodrigo 2013 “Recreación e instrucción botánicas en las revistas de la Ciudad de México, 1835-1855” en *Historia Crítica* (Bogotá), N° 49, enero-abril.
- Vega y Ortega, R. 2014 “El Jardín Botánico de la Ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX”. Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vega y Ortega, Rodrigo y Smith, Ana 2010 “Nuevos lectores de Historia Natural. Las revistas literarias de México en la década de 1840” en Lértora, Celina (coord.) *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay, Vol. III* (Buenos Aires: FEPAI).
- Viesca, Carlos y Sanfilippo, José 2010 “Las ciencias en el México independiente” en Pérez Tamayo, Ruy (coord.) *Historia de la ciencia en México* (México: Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes).
- Weinberg, Gregorio 1996 *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Yanni, Carla 2005 *Nature's Museums. Victorians Science and the Architecture of Display*. (New York: Princeton Architectural Press).
- Zamudio, Graciela 2005 “La Real Expedición Botánica al virreinato de Nueva España (1783-1803)” en Papavero, Nelson y Llorente, Jorge (eds.) *Historia de la Biología Comparada. El siglo de las Luces Parte IV* (México: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Zamudio, Graciela 1992 “El Jardín Botánico de la Nueva España y la institucionalización de la Botánica en México” en Saldaña, Juan José (ed.) *Los orígenes de la ciencia nacional* (México: Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología/Universidad Nacional Autónoma de México).



# “EL CASO VIGIL”: TERRITORIO DE LA HISTORIA, LAS MEMORIAS Y LA JUSTICIA

Natalia García\*

## INTRODUCCIÓN

En el marco de las políticas de las memorias inauguradas en la Argentina con la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007)<sup>1</sup>, ciento diecinueve instituciones han sido declaradas *Sitios de Me-*

---

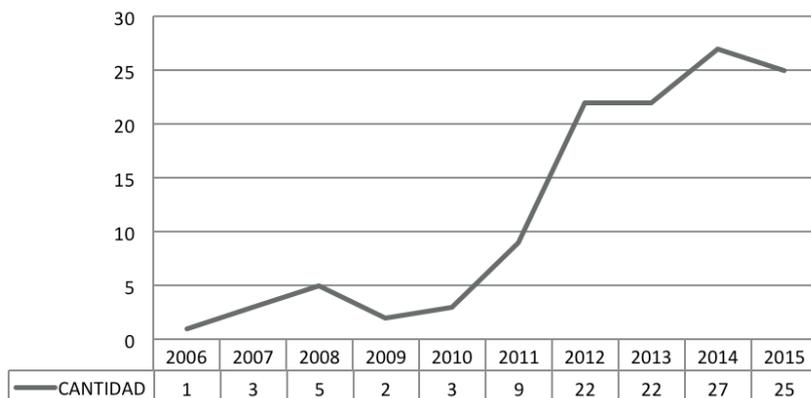
1 Sus tempranas acciones de gobierno evidenciaron una bisagra en el área de la justicia y los DD.HH. En ocasión del acto conmemorativo del 24 de marzo de 2004, cuatro medidas se volvieron fundantes: la palabra cedida a las víctimas directas del genocidio; las suyas propias al expresar “vengo a pedir perdón en nombre del Estado argentino”; la firma de convenios para la creación de los primeros espacios para la memoria, y un gesto de fuerte impacto: el retiro de los retratos de los ex dictadores Videla y Bignone del patio de honor del Colegio Militar ubicados en la ex Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), otrora CCDT. Asimismo, en el año 2005 se derogaron las leyes de “Obediencia debida” y “Punto final” dictadas en 1987 y 1989; respectivamente. Tal medida resultó una acción decisiva para la activación de los juicios que desde entonces y hasta la fecha condenan crímenes cometidos en la última dictadura argentina.

---

\* Profesora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Rosario. Doctora en Educación, Universidad Nacional de Entre Ríos. Investigadora de la Facultad de Humanidades y Artes y Profesora. Adjunta de Historia Socio Política del Sistema Educativo Argentino de la Facultad de Humanidades y Artes y de la Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Rosario. Es autora de *(D)enunciados en dictadura: prácticas de colaboración civil en el campo educativo, Santa Fe. Argentina (1976-1983)* (en prensa, IRICE-Conicet); *La educación clandestina. Espiar, colaborar y depurar (Santa Fe, 1966-1983)* (2017, Prohistoria ediciones) y *El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)* (2015, FHUMYAR ediciones). Ha participado en diversos trabajos de divulgación, asesoramiento y transferencia, disertaciones y como docente de cursos de postgrado. Este artículo inédito es una versión resumida del trabajo de investigación doctoral realizado bajo la dirección de la Dra. Carolina Kaufmann, y contó con el apoyo de una beca del CONICET.

*moria del Terrorismo de Estado*<sup>2</sup>, cumpliendo con la normativa vigente desde el año 2011<sup>3</sup>. Aunque la apertura de muchos de estos Sitios es anterior a ley que los regula, desde entonces las “señalizaciones” (como se las denomina) han crecido de forma significativa y sostenida. A saber:

**Gráfico 1**  
Años y cantidad de señalizaciones de Sitios de Memoria (2006-2015)



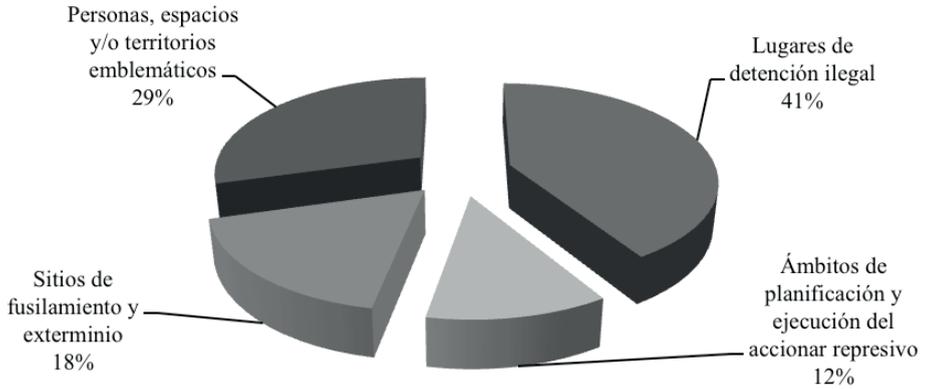
Fuente: Elaboración propia en base a datos tomados de la Dirección Nacional de Sitios de Memoria, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Argentina).

En un mayoritario 83%, los espacios remiten a lugares donde funcionaron Centros Clandestinos de Detención y Tortura (en adelante CCDT), expresando el trazo inéditamente criminal del terrorismo de Estado en todo el territorio nacional: tareas de inteligencia, persecución político-ideológica, cárcel, secuestro, cautiverio, desaparición forzada y/o asesinatos masivos. El 17 % restante incluye las siguientes variantes:

<sup>2</sup> En adelante: Sitios.

<sup>3</sup> Ley N° 26.691.

**Gráfico 2**  
**Porcentajes de señalizaciones de sitios que no funcionaron como CCDT**



Fuente: Elaboración propia en base a datos tomados de la Dirección Nacional de Sitios de Memoria, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Argentina).

Este subgrupo (integrado por 17 señalizaciones) está conformado por un 39% de espacios que marcan los secuestros de ciudadanos en sus domicilios, en ámbitos públicos o en sus lugares de trabajo; un 11% que identifica organismos destinados a la planificación represiva; otro 17% que registra crímenes ejecutados en regiones lejanas y/o aisladas (los cuales, una vez identificados, requirieron la construcción de monumentos u otras formas de visibilización), y un 33% que nuclea a cinco espacios de rasgos singulares que incluso desbordan una periodización atada al pasado dictatorial (1976-1983); estos son: el Museo casa de Haroldo Conti<sup>4</sup>; el Aeropuerto viejo de Trelew<sup>5</sup>; la Estancia “Anita” y el Cañadón de los Muertos<sup>6</sup>, y la *Biblioteca Vigil* señalizada en septiembre de 2015.

Así, de los centenares de Sitios informados solo el último -que

<sup>4</sup> Escritor, periodista y docente secuestrado y desaparecido por personal de Inteligencia del Ejército Argentino de su domicilio en la Ciudad de Buenos Aires el 5 de mayo de 1976.

<sup>5</sup> Lugar emblemático de la fuga de presos del penal de Trelew (Chubut) en el año 1972 cuando un grupo de militantes y dirigentes de diversas organizaciones políticas armadas logró su objetivo, en tanto otros 16 fueron capturados y asesinados.

<sup>6</sup> Sitios de fusilamiento de centenares de obreros anarquistas en los episodios acaecidos durante los años 1921 y 1922 en la provincia de Santa Cruz. También conocida como la “Patagonia rebelde” o “Patagonia trágica”, remite al criminal desenlace a manos del Estado tras el levantamiento de los huelguistas frente a las deplorables condiciones de trabajo y abuso de poder de los estancieros.

denominamos “el caso Vigil”- no tiene a la muerte como protagonista (aunque, como se verá, tantas y tan diversas formas de extinción saturan su historia). En efecto, se la considera una víctima colectiva o desaparición forzada de una institución según se comprenderá al correr de estas páginas. También se desmarca en sus referencias temporales por cuanto las injusticias e impunidades que la recorren se iniciaron en 1977 pero se continuaron largamente tras el retorno a la democracia. Finalmente, y como nota distintiva, remite en forma directa a los vínculos menos explorados entre las dimensiones represivas y culturales.

Ahora bien ¿qué debió ser señalado? Dos datos resultan cruciales: en primer lugar y no obstante así lo sugiere su nominación, la *Biblioteca Vigil* fue ancha y hondamente más que un servicio bibliotecario. Fue una pujante y compleja organización social, cultural y educativa de carácter mutua y orientación popular con formidables capacidades financieras y patrimoniales. En segundo lugar, sufrió una intervención cívico-militar en el año 1977 que produjo su destrucción patrimonial y el final de la experiencia institucional.

Ciertamente, “la Vigil” no tuvo precedentes en variadas dimensiones históricas, sin embargo basta salirse de los márgenes del sur de Rosario para que su rastro se pierda. Aun cuando sus proyectos pedagógicos fueron vanguardistas y profundamente democratizadores, la historia de la educación argentina apenas ofreció referencias dispersas (y hasta equívocas) enmarañadas en la vitalidad cultural de los años sesenta. Todavía hoy, y tras los auspiciosos años de políticas de “Memoria, Verdad y Justicia”, escasamente se conoce el devenir de sus largas décadas de construcción y enormes logros socioculturales. Precisamente, por meritosa y necesaria, dedicamos largos años al estudio de esta biografía plagada de tensiones, conflictos, resistencias, juegos de poder y ansias de transformación social. En rigor, una investigación laboriosamente documentada que partió de múltiples deudas historiográficas y mitos urbanos, alcanzando nuevos conocimientos que permitieron tensionar ideas fundantes en el campo de la historia reciente de la educación argentina (García, 2014). Pero acaso lo verdaderamente infrecuente sobreviene en su aporte al campo jurídico; específicamente, en los procesos penales que a la fecha buscan impartir justicia sobre tan complejo caso, según reseñamos en el último apartado.

El presente trabajo guarda entonces dos sobrios objetivos, aunque en nada simples: hacer saber de “la Vigil” más allá de nuestras fronteras y revisar las propias fronteras de los estudios universitarios. Esto último, no solo en virtud de los datos duros que pueden aproximarse a los estrados judiciales, sino antes bien, para dotar de sentido a ese pasado investigado; para ofrecer unas significaciones históricas, políticas

y socioculturales que asimismo permitan operar sobre el presente.

Ambas pretensiones se organizan en dos apartados; el primero, de carácter descriptivo, sintetiza la historia del arrase dictatorial en una versión actualizada; el segundo se focaliza en el análisis de los desafíos que se traman en el escenario jurídico en torno del “caso Vigil”. Sin más, esta institución ha sido inéditamente señalizada por resultar un singular territorio de la historia, las memorias y la justicia.

### **TERRITORIOS DE LA HISTORIA Y LAS MEMORIAS. GÉNESIS Y CRECIMIENTO INSTITUCIONAL**

Los inicios de la *Biblioteca Popular Constancio C. Vigil* se remontan al año 1944 cuando se crea una pequeña biblioteca en la asociación vecinal del barrio Tablada y Villa Manuelita en la zona sur de la ciudad de Rosario, previamente inaugurada en 1933 al calor del movimiento asociacionista (Gutiérrez y Romero, 1989, 2007; Acha, 2004) fuertemente diseminado en las ciudades más importantes de Argentina desde la década del veinte.

Imagen 1

Asociación vecinal del barrio “Tablada y Villa Manuelita”,  
Rosario, Argentina (década del cuarenta)



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Hacia 1953, un entusiasta grupo de adolescentes y jóvenes se sumó al espacio vecinal y conformó la sub-comisión de la biblioteca continuando con las típicas prácticas culturales y fomentistas<sup>7</sup>. En 1957 tuvo lugar un evento que resultó un punto de inflexión en la historia organizacional; una idea inédita y sencilla: organizar y administrar una rifa “pagadera en cuotas” que ciertamente fue exitosa desde su implementación y cuyo crecimiento fue sostenido y exponencial. En gran medida, ello se debió a la combinatoria de abonarla en forma accesible, ofrecer atractivos premios y sostener la promesa de dirigir la recaudación hacia un conjunto de actividades y servicios sociales, educativos y culturales hartos significativos en la comunidad.

Encontrados los recursos financieros, la sub-comisión se separó de la vecinal en 1959 y nació como una asociación civil bajo la denominación *Biblioteca Constancio C. Vigil* creciendo y desarrollándose vertiginosamente al ritmo y demanda de la cultura popular. La concreción de cada proyecto fue fruto del cruce de un específico interés grupal y particular, y las reales posibilidades de efectivizarlo de forma autogestionaria. Bajo esta tendencia y durante la década del sesenta o “década patrimonial” de la organización, surgieron: el Jardín de infantes, el Servicio Bibliotecario, la Editorial, el Museo de Ciencias Naturales, el Observatorio Astronómico, la Universidad Popular, un Teatro con 450 butacas, un Centro Recreativo, Cultural y Deportivo, la Caja de Ayuda Mutua, la Guardería y el Centro Materno Infantil. Llegada la década del setenta, la organización inauguró el instituto secundario o nivel medio de enseñanza y la escuela primaria; ambos de carácter gratuito, mixto, laico y de jornada extendida.

---

<sup>7</sup> Concurso de dibujo, poesía, pintura, apoyo escolar, festivales artísticos, entre otras.

**Imagen 2**  
**Principal inmueble de la Biblioteca Vigil en construcción.**  
**Esquina Alem y Gaboto, Rosario (1968)**



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Lo anterior resultó materialmente posible por cuanto desde 1965 la otrora rifa se transformó en “bonos” bianuales que extendieron su venta en varias y lejanas regiones del territorio nacional, requiriendo con ello unos tres mil vendedores y quinientos cobradores. Sus ingresos mensuales fueron millonarios.

Imagen 3  
Exposición de premios (autos 0 km) sobre calle Alem (década del sesenta)



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

La *Biblioteca Vigil* se erigió entonces en un complejo social, cultural y educativo de proporciones únicas en Argentina y la región. La diversidad de instituciones (asistenciales, mutualistas, productivas, educativas, científicas, culturales y sociales) integradas en una misma organización encontró mejores cauces jurídicos y administrativos en la figura de sociedad mutual dependiente del Instituto Nacional de Acción Mutual (INAM). Así, de unas prácticas altruistas ligadas al uso del tiempo libre, devino una entidad cooperativa de sólido capital financiero y patrimonial dirigida por una Comisión Directiva (en adelante, CD) cuyos miembros permanecieron en iguales funciones hasta el año 1977 por vía del voto mayoritario de los 19.639 asociados, y asignándose un salario mensual que no superaba el 1.5% de diferencia monetaria entre el máximo cargo y el último puesto en el escalafón de los 647 empleados que llegó a incorporar. La obra educativa resultó su proyecto más potente con casi 3.000 alumnos en sus escuelas formales y no formales.

### **CRISIS FINANCIERA, PERSECUCIÓN E INTERVENCIÓN**

Los fuertes cimbronazos económicos de los años 1974-1975 afectaron severamente los engranajes financieros de la entidad. Por un lado, hacia el segundo semestre de 1974 comenzó en Argentina un avance inflacio-

nario que el gobierno de Isabel Martínez de Perón (1974-1976) intentó controlar impidiendo la suba de precios. Algunos sectores empresariales respondieron con la paralización total en la entrega de mercaderías desabasteciendo a *la Biblioteca Vigil* durante ocho meses de los bienes afectados a premios previamente contratados. Por su parte, en junio de 1975 el ministro de economía Celestino Rodrigo devaluó un 150% el peso nacional en relación al dólar comercial.

La combinatoria de devaluación e inédita inflación sobrevino en una encerrona financiera que escapó a todo control interno: los programas de sorteos continuaban semanalmente a requerimiento de expresas normas legales, en tanto las mercaderías de las rifas ya vendidas no estaban disponibles. Desde ya, la licuación de los salarios de la clase trabajadora también se manifestó en una estrepitosa caída de las ventas de bonos en más de un 70% para fines del año 1975. El “Rodrigazo”<sup>8</sup> convirtió en deuda sus alicaídos ingresos; por primera vez en más de 15 años de pujante desarrollo, los balances contables arrojaron un pasivo irrefrenable.

Entretanto y de forma clandestina, desde 1968 se producían tareas de seguimiento, espionaje y persecución política hacia particulares ligados a la entidad. Ello se sigue en las fuentes documentales que obran en el Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe, e indican que la “peligrosidad” institucional trasuntó desde la “advertencia” y presencia de actores sobre los cuales pesaban una serie de “antecedentes ideológicos”, a un rango donde ella misma resultó la “causante”<sup>9</sup> a registrar. La radicalización de la violencia política en los primeros años de la década del setenta también imprimió su huella con atentados explosivos (1974 y 1975), intromisiones nocturnas y pintadas<sup>10</sup> e incluso una ráfaga de metralla sobre el local escolar en horas de clase<sup>11</sup>.

---

8 Nombre coloquial que sintetiza el paquete de medidas económicas dispuestas por el ministro de economía Celestino Rodrigo, quien tras su inmediata asunción del cargo, anunció y ejecutó una fuerte devaluación de la moneda (más de un 150% en relación al dólar comercial) e inusitada suba de precios (promedio de un 100% de todos los servicios públicos y transporte y de hasta un 180% de los combustibles) que asimismo disparó inéditamente los índices de inflación.

9 Término utilizado en los documentos de inteligencia.

10 “(...) después del atentado de 1975, entraron una noche unos tipos encapuchados, hicieron un desastre adentro de la biblioteca. Amordazaron al sereno, robaron cosas, estuvieron horas y escribieron ‘A.A.A.’” [Alianza Anticomunista Argentina. Organización paramilitar que actuó desde mediados de 1974, responsable del asesinato y exilio de centenares de intelectuales, artistas y dirigentes políticos] (Entrevista a Tomás Pedrido, ex tesorero y miembro de la CD, octubre de 2009).

11 “(...) en otra oportunidad nos pasaron con un auto y ametrallaron todo el frente por la calle Alem; rompieron todos los vidrios de blindex” (Entrevista a Raúl Frutos, ex bibliotecario y miembro de la CD, octubre de 2009).

Iniciado el terrorismo de Estado en Argentina, el forzoso incumplimiento en la entrega de premios disparó una veintena de demandas judiciales; una cifra ciertamente benévola en relación a los cientos de ganadores asimismo perjudicados. No obstante, estas acotadas acciones resultaron suficientes y oportunas para dar inicio a un oficio estatal fundamentado en la “(...) salvaguarda y defensa del bien común” (Decreto provincial N° 0942/77, Santa Fe); vale decir, la dictadura cívico-militar transformó una coyuntura externa y ajena en un discurso de sospecha sobre los dirigentes por supuestos manejos deshonestos; sin más, resultó un recurso hartamente oportuno para intervenir la vida institucional.

La mañana del 25 de Febrero de 1977, un operativo castrense ingresó con violencia a la llamada Unidad Administrativa<sup>12</sup> de la *Biblioteca Vigil* tomando posesión de todas sus instalaciones. Se trató de una veintena de policías y personal militar de la Marina comandado por el genocida Agustín Feced<sup>13</sup>. Los testimonios rememoran la escena como un despliegue grotesco considerando el espacio militarizado: una organización que se preparaba para dar inicio al ciclo lectivo 1977. Exhibiendo armas largas, inmediatamente buscaron a los responsables de la institución. Raúl Frutos, recuerda que entonces “cerraron todo y no dejaron salir a nadie”. En adelante, la llamada “comisión normalizadora” quedó bajo la dirección del Capitán de corbeta Esteban Molina y subalternos profesionales (escribanos, contadores y abogados). El oficial enviado desde Buenos Aires, sin mayor apresto y conocimiento de la entidad, se ocupó de interrogar a dirigentes y personal directivo en reuniones intimidantes a los efectos de sondear posicionamientos político-ideológicos propios y ajenos, en tanto que los letrados y secretarios dedicaron sus jornadas al requisamiento de toda la documentación obrante (administrativa y contable). Muy especialmente, se destacó la faena de un “asesor pedagógico” enviado desde la cartera educativa (provincial) llamado Alcides Ibarra quien sí dio muestras de un conocimiento pormenorizado del funcionamiento institucional, dato que se explica develando su verdadero rol y antecedentes: Telmo Raúl Alcides Ibarra era en verdad miembro de la policía

---

12 Lugar de funcionamiento del Departamento “Bonos” provisto de las inéditas computadoras IBM 360; Departamentos Personal; Relaciones internas; Administración de finanzas; Secretaría; Comunicaciones; Relaciones Públicas, Prensa; Publicidad y Socios.

13 Jefe de la Policía de Rosario durante el terrorismo de Estado. Se le imputan 270 delitos de lesa humanidad cometidos desde el año 1975 según consta en la causa Feced, Agustín y otros, sobre homicidio, violación y tortura, expediente N° 47.913 y sus acumulados”. Falleció sin recibir la condena efectiva.

provincial desempeñándose en el Servicio de Informaciones<sup>14</sup>. Allí se hacía llamar “Rommel” en “deferencia” del famoso mariscal de campo nazi Erwin Eugen Rommel.

Durante las primeras semanas, el “asesor” se asentó en las áreas administrativas impartiendo órdenes que mejor se comprendieron al correr de los años. Al respecto, vale sumar el testimonio de una ex empleada:

(...) había uno que venía siempre, que ponía los pies en el escritorio y sacaba el arma, era un muchacho de treinta y cinco años apellidado Ibarra (...) Yo tenía todas las solicitudes de todos los socios. Supongo que los que estaban en biblioteca revisando encontraban fichas de los libros. Con esa ficha venían y me pedían a mí el domicilio de cada una de esas personas. Este señor Ibarra me pide los datos de alguna gente y un vecino buenísimo estaba en la lista, entonces yo la paso de largo, se da cuenta y me dice: “no te hagas la estúpida, dame esa dirección”. Yo se la doy. Cuando me voy a mi casa paso por la casa de este vecino y le aviso. Él me dijo “gracias”, entró como “bala” y al día siguiente supe que él y su familia se fueron. Después supe que entraron a su domicilio, pero ellos ya se habían ido. A los diez años, cuando este hombre volvió, me abrazaba y me decía que yo le había salvado la vida<sup>15</sup>.

Ahora bien, esta etapa normalizadora resultó exitosa hacia afuera pero no hacia adentro. Es decir, consiguió instalar la imagen de una mera ordenación financiera según se reproducía semanalmente en los matutinos de la prensa local, pero no logró dar con pruebas documentales y/o testimoniales ligadas a la supuesta estafa popular por parte de la CD. Ello produjo un recrudescimiento del proceso intervencionista plasmado en la nueva normativa enviada desde el INAM; esto es: el inicio de la liquidación judicial de la entidad desde el 14 de abril de 1977 incluyendo un recambio de la fuerza de seguridad a cargo con la llegada del Ejército en la figura del coronel Sócrates Alvarado.

Respecto de la liquidación operada, un informe recientemente elaborado (2015) por peritos contables convocados por la justicia, confirma las conclusiones publicadas en nuestra investigación evidencian-

<sup>14</sup> Dependiente del II Cuerpo de la Policía de Santa Fe y donde funcionara el CCDT N° 256 conocido como “el pozo”.

<sup>15</sup> A diferencia de los restantes testimonios, en este caso se sostiene el anonimato por cuanto se inscribe en el actual proceso judicial en etapa de “Instrucción”. Ver apartado “Territorios de la Justicia”.

do que una mínima lectura de los estados contables de la entidad (aun con los graves problemas financieros que atravesaba), volvía insostenible siquiera un inicio liquidatorio.

En la revisión del proceso nos hemos preguntado por la legitimidad de la intervención en los propios términos que se los planteó el gobierno dictatorial. Y hemos visto que no existieron concretamente motivos que hubiera sustentando esta decisión. Y que “la necesidad de normalizar” que plantean las autoridades de facto en el momento de la intervención no es de ninguna manera clara. La naturaleza de los argumentos del decreto 492 era estrictamente económica: el planteo gira en torno a la insolvencia de la entidad. Por lo tanto, lo que corresponde es evaluar si efectivamente existía esa insolvencia, de naturaleza económica o si tan solo se encontraba ante un problema de liquidez, un problema de naturaleza financiera (...) Vigil no tenía problemas económicos. Esto lo podemos ver a través de los estados contables de los años previos a la intervención<sup>16</sup>.

El escrito se extiende en decenas de páginas que, del mismo modo, ratifican los datos y descripciones que inmediatamente sintetizaremos; un saqueo devastador que al presente se inscribe en la figura de delitos económicos de carácter imprescriptible. Pero tal operación, asimismo “requirió” de otras previas violaciones a los Derechos Humanos: la detención ilegal y desaparición forzada de ocho miembros de la CD<sup>17</sup>, hecho acaecido en la madrugada del 5 de mayo de 1977. Tras meses de cautiverio en CCDT “el pozo” fueron “declarados” presos del Poder Ejecutivo Nacional y finalmente liberados el 24 de diciembre de 1977. A horas de la navidad más triste y de la “libertad vigilada” que seguía en adelante, la excarcelación fue sellada con un apretón de manos de Leopoldo F. Galtieri a cargo del II Cuerpo del Ejército. Mientras extendía el brazo, el General advirtió a cada uno: “la próxima... ni la vida tendrán”. Así sucedió en el caso de “Pancho” Routaboul, quien algunos años después falleció a consecuencia de las secuelas psíquicas y físicas recibidas en el espacio concentracionario (Calveiro, 1998).

<sup>16</sup> Se resguardan datos por lo explicado en nota anterior.

<sup>17</sup> Francisco Routaboul (síndico), Renato Perrota (revisor de cuentas), Platón Duri (síndico), Augusto Duri (presidente), Omar Pérez Cantón (revisor de cuentas), Alberto Pedrido (tesorero), Raúl Frutos (vice-presidente y bibliotecario mayor) y Domingo De Nichilo (revisor de cuentas).

El hilo conductor que enlaza delitos materiales y crímenes humanos se halla en la propia selección de los detenidos. El carácter estratégico de la intervención se evidencia en el mandato de sus roles y funciones; vale decir, fueron forzosamente desaparecidos quienes estaban en condiciones estatutarias de avalar los procesos contables y financieros; refutar la acusación de malversación de fondos, y velar por el cumplimiento transparente del injustificado proceso de quiebra.

Por su parte, el latrocinio patrimonial fue un proceso heterogéneo en sus recursos, tiempos y objetivos. En primer lugar, el *Servicio Bibliotecario* y la *Editorial*<sup>18</sup> fueron clausurados inmediatamente. La destrucción del acervo se calcula en un aproximado de sesenta y un mil libros con preeminencia de aquellos editados por el sello institucional. La dantesca biblioclastia resultó gradual desde las primeras horas aunque intensificada hacia el año 1979. Por entonces, una escena nocturna se volvió habitual para los vecinos: camiones del Ejército saliendo desde los subsuelos de la entidad cargados de libros “sentenciados”.

Imagen 4

Sala de lectura infantil, Servicio Bibliotecario (década del sesenta)



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

<sup>18</sup> Desde 1966, se editaron 92 títulos distribuidos en 16 colecciones con una tirada aproximada de 2.000.000 millones de ejemplares (Frutos y Naranjo, 2006).

Previamente, las fichas<sup>19</sup> asentadas en cada libro sirvieron para confeccionar listados de usuarios “subversivos” según las lecturas registradas<sup>20</sup>.

Similar *pathos* intervencionista sufrieron diversos proyectos de carácter productivo, pedagógico y científico: clausura, robo, destrucción y ulterior liquidación judicial. Así, la costosa maquinaria, bienes útiles, herramientas y mercancías de los *Talleres de Producción Herrería, Carpintería, Automotores y Departamento Construcciones*, desaparecieron en las primeras semanas de “normalización”. Como sucediera con los premios no retirados por los ganadores, los valiosos bienes se llevaban y acumulaban en los subsuelos de la entidad. Nuevamente, desde ese punto estratégico, policías, civiles y militares “custodios” de la institución, cargaban el botín en sus autos particulares.

Imagen 5  
Taller “Carpintería”



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

---

<sup>19</sup> Denominado sistema *Newark* en las Ciencias de la Información.

<sup>20</sup> Aquí comenzaba entonces el circuito de captura de datos de asociados a cargo de “Rommel”. A la fecha, se desconoce cuáles o cuántas de aquellas fichas sirvieron como sentencias de persecución política o muerte.

**Imagen 6**  
**Pupitres especialmente diseñados (“Carpintería” y “Herrería”)<sup>21</sup>**



Fuente: Archivo documental y audiovisual de Biblioteca Constancio C. Vigil de Rosario (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Los despojos del patrimonio fueron subastados y rematados en 1979. Tales operaciones obran en el expediente judicial estudiado<sup>22</sup>, pobladas de graves falencias documentales y actos viciados. Aún se desconoce el paradero de los flamantes vehículos del taller “automotores”; los mismos que poco tiempo atrás viajaban a los pueblos más lejanos para acercar centenares de libros en escuelas y humildes bibliotecas.

---

21 El mobiliario provisto de ruedas en su base permitía el fácil desplazamiento dentro del aula a los efectos de organizar una didáctica grupal y cooperativa que en gran medida caracterizaba a la dinámica de las clases.

22 Expediente Judicial 436/77 “Biblioteca Vigil s/ Operaciones de Liquidación”. VIII Cuerpos.

Imagen 7  
Taller “Automotores”



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Lo dicho también se registró en la *Caja de Ayuda Mutua*<sup>23</sup>: los interventores interrumpieron la actividad mutual sin ofrecer una resolución favorable a los centenares de ahorristas. Incluso ya vendidos decenas de inmuebles tasados en cifras millonarias, no se cubrieron aquellos magros depósitos perdidos. Igualmente, se vieron gravemente afectados el *Centro Materno Infantil* y la *Guardería*, por cuanto ambos dependían de las utilidades mutualistas. Por un lado, los servicios gratuitos de obstetricia, ginecología y psicología debieron cerrar sus democráticas puertas y los profesionales fueron despedidos sin indemnización alguna. Su extinción se selló con el robo de la avanzada aparatología médica que lo distinguía en toda la región. De la misma forma finalizó la atención en la *Guardería* ocupada del cuidado de más de 50 bebés y niños de hasta cinco años de edad. Todos sus bienes, incluso las sábanas bordadas de las cunas y mobiliario en general, fueron subastados en remates públicos, incumpliendo –una vez más– con los destinos previstos en el estatuto institucional<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Inició sus actividades en 1967 otorgando créditos blandos (personales y para la adquisición de la primera vivienda familiar) a más de cuatro mil asociados.

<sup>24</sup> Los remanentes líquidos y/o físicos ante un quiebre patrimonial debían destinarse a específicos hospitales públicos de la ciudad.

Imagen 8  
Sala de descanso del área “Guardería”



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

En febrero de 1977, decenas de escuelas de la emblemática *Universidad Popular* contaban con centenares de inscriptos para iniciar un nuevo ciclo lectivo. Ello no fue posible por cuanto fue clausurada en los primeros días “normalizadores”.

Imagen 9  
Clase flauta dulce para niños. Escuela de Música, Universidad Popular



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Tras el despido de renombrados docentes universitarios, la “etapa liquidadora” dio paso a una destrucción cuyo paisaje pervive en la memoria de una ex-alumna:

Habían cerrado herméticamente esa puerta que siempre estaba abierta [pasaje desde el Instituto Secundario a las aulas de la Universidad Popular]; pero probamos y pasamos por las ventanas laterales que no estaban trabadas y nos fuimos a la parte de la Universidad. ¡No sabes lo que era eso! Todo roto, todo...no sabes lo que había pasado ahí, un desastre [...] todo sucio, roto, tirado, abandonado, como si hubiera pasado una aplanadora, escritorios, mesas, sillas, instrumentos...¡los pianos de cola! Parecía que había pasado mucho tiempo que nadie estaba allí” (Entrevista a Elina Naranjo, ex alumna del Instituto Secundario, diciembre de 2009).

Por fuera del golpe material asestado contra tamaño proyecto pedagógico, los efectos más profundos y perdurables fueron de orden simbólico. Ello se sintetiza en la expresión enojosa de un contador miembro de la comisión normalizadora apellidado Cancilieri. En una reunión, por

cierto intimidatoria entre interventores y dirigentes que derivó en la renuncia forzosa de la CD, el profesional vociferó: “El negrito que quiera tocar el piano, que se lo compre”, en clara referencia a los bellos pianos de cola de la Escuela de Música dispuestos para los “negritos” y todos los sectores socioculturales. Aquellas palabras no solo estaban cargadas de desprecio sino de futuro inmediato: anticipaban las políticas educativas subsidiarias que cobraron fuerza durante el periodo dictatorial y recrudecieron decididamente en la década del noventa.

Lo ocurrido en el Departamento de Ciencias Naturales y en el Observatorio Astronómico deja ver que la destrucción no siempre requiere de una acción supresora e inmediata. Estos espacios languidecieron por algunos años hasta que la totalidad de las tareas de investigación científica y divulgación pedagógica se detuvieron por la ausencia de fondos básicos. Las áreas de Taxidermia, Vivero y Museo dejaron de contar con el presupuesto y herramientas de trabajo sustanciales para la manutención del patrimonio. Inmediatamente, las más de 3.000 piezas museológicas quedaron sin resguardo y fueron dañadas por el personal policial que custodiaba las instalaciones: para matar algo más que tiempo y aburrimiento, éstos se “entretenían” con prácticas del tiro al blanco sobre los animales embalsamados. En 1979, el patrimonio no siniestrado fue decomisado y trasladado al Museo Provincial de Ciencias Naturales Dr. Ángel Gallardo (Rosario), y a su homónimo Florentino Ameghino de Santa Fe utilizando la figura “cesión de custodia”<sup>25</sup>. Lo curioso del caso resulta de observar que los diarios locales y regionales disfrazaron tal confiscación anunciando que la cartera educativa provincial había adquirido nuevos bienes culturales para una y otra institución.

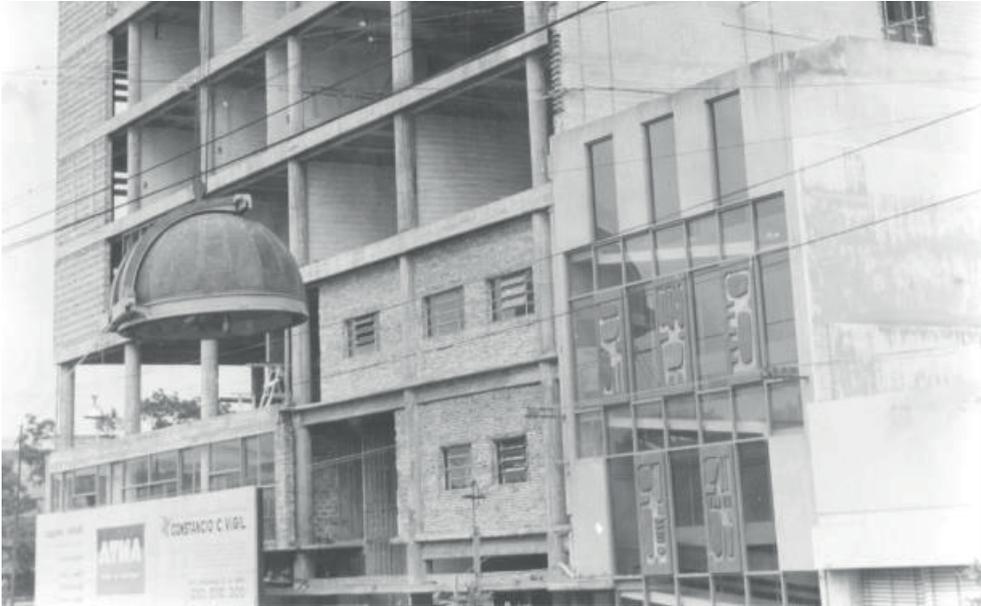
Por su parte, el equipo de profesionales que trabajaba en el Observatorio Astronómico recabando los datos que arrojaba la inédita lente del telescopio<sup>26</sup>, fue renunciando paulatinamente.

---

<sup>25</sup> Disposición provincial N° 89/79, Santa Fe.

<sup>26</sup> Instrumental elaborado por la afamada óptica *Zeiss* de Alemania. Al momento de su adquisición y llegada a la Argentina, solo existían tres ejemplares en el mundo.

Imagen 10  
Elevación de la cúpula del Observatorio Astronómico



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Tras algunos años de valiosa producción científica inscripta en las “ligas mayores” del Programa Internacional de Patrullaje Solar<sup>27</sup>, se cerró aquel tajo en el cielo; sin más, se cegó una ventana que desde 1968 enriquecía la perspectiva de toda una barriada quebrando la mirada de un mundo chato y limitado. Finalmente, en 1979 y en una operación que no admitió improvisación técnica alguna, la lente fue robada. Aquella jornada, los interventores acusaron a los estudiantes del Instituto Secundario. El recuerdo paralizante de las amenazas sufridas aún pervive en la memoria de muchos de ellos.

Ahora bien, si los hechos hasta aquí descriptos tienen como responsables a diversos actores y agentes del terrorismo de Estado, los delitos cometidos en el Centro Recreativo, Cultural y Deportivo no distinguen entre el periodo dictatorial y el constitucional. Popularmente llamada “la colonia”, el referido espacio se componía de más de treinta hectáreas frente al río Paraná. Desde mediados de la

---

<sup>27</sup> Regentado por el Observatorio Nacional de Física Cósmica de San Miguel (Buenos Aires) y el *Kiepenheuer Institut Fur Sonnenphysik* (Freiburg, Alemania).

década del sesenta, la obra realizada allí fue en verdad faraónica: el Departamento Construcciones abrió literalmente la barranca hacia la rivera por una calle que bajaba hasta una playa de cuatrocientos metros acondicionada para el sector “balnearios”. El extenso predio también sumaba una ventajosa infraestructura para múltiples actividades deportivas orientadas a los alumnos de todas las escuelas de la entidad.

**Imagen 11**  
**Vista aérea del “Centro Recreativo, cultural y deportivo”**  
**(34 hectáreas frente el río Paraná)**



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Asimismo, once hectáreas del terreno se destinaron a la construcción del “barrio de la Vigil”; un plan de viviendas populares cuya primera etapa preveía la construcción de cuatrocientas once casas de variado tipo según las composiciones familiares. El proyecto en su conjunto tenía méritos arquitectónicos y financieros ciertamente innovadores<sup>28</sup>. Pero “la colonia” se clausuró y nunca reabrió

---

<sup>28</sup> Entre otros, los asociados abonarían el equivalente a un alquiler mensual, al tiempo que recibirían las residencias entregadas en locación una vez finalizadas.

sus puertas. Los bienes muebles e inmuebles fueron saqueados en innumerables robos y actos vandálicos durante los años siguientes. Dadas las condiciones del dominio (millonaria tasación y ubicación estratégica), a finales del periodo dictatorial se inició una ardua batalla político-burocrática entre interventores y municipio de Villa Gobernador Gálvez (jurisdicción de los terrenos). Aunque legalmente inviable, éste último solicitaba una expropiación a su favor<sup>29</sup> a condición de finalizar la valiosa obra interrumpida mediante un nuevo programa habitacional. Frente a ello, el juez concedió el embargo en 1982 y la *Biblioteca Vigil* se vio despojada del último inmueble a su nombre<sup>30</sup>. Finalmente y ya promediando la década del noventa, el entonces intendente Sr. Pedro González vendió las lucrativas hectáreas a una importante empresa frigorífica de la región. A la fecha, de “la colonia” solo queda un cordón interminable de basurales y “villas miserias” que rodean la propiedad privada del complejo frigorífico Paladini. Un riguroso alambrado divide la concentración de la riqueza y la pobreza sobre el borde de la barranca, en cuyas aguas contaminadas ya nadie puede bañarse. Las viviendas nunca se construyeron. Solo perviven las cimientos de hormigón del “barrio de la Vigil”.

Respecto de la trama escolar, la dictadura decidió conservar el jardín de infantes, la escuela primaria y el Instituto Secundario. Desde ya, tal conservación tuvo por objetivo un vasto proyecto de control y depuración político-ideológica y pedagógica, tal y como sucedió en el común denominador de las escuelas argentinas. No obstante, el caso tuvo aristas inéditas en un doble plano material y simbólico.

---

29 Solo las figuras “subastas” y “remates” correspondían ser aplicadas en una entidad mutual en proceso de liquidación.

---

30 El total de los inmuebles de la entidad antes de la intervención ascendía a cuarenta y cinco distribuidos en la ciudad de Rosario, zonas aledañas y sedes en otras provincias argentinas.

**Imagen 12**  
**Laboratorios de Físico-Química, Instituto Secundario (1970)**



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

En 1977, las clases en la escuela primaria comenzaron sin el vital apoyo del gabinete psicopedagógico, fonoaudiológico, médico y odontológico tras el despido del equipo profesional. Se clausuró el comedor escolar, la biblioteca especializada y todas las actividades extracurriculares que la distinguían. Igualmente sucedió en el Instituto Secundario agravado por la interrupción del auspicioso sistema de directores de curso<sup>31</sup> y programas desarrollados por estos tutores: Estudio Dirigido; Orientación Emocional y Orientación Vocacional. Los laboratorios y gimnasio cubierto fueron cerrados. Los estudiantes ya no se beneficiaron con las becas asistenciales que evitaban la deserción de parte importante del alumnado en la marginal barriada; ya nadie pudo acceder a la bibliografía específica y actualizada o siquiera a elementos didácticos elementales hasta entonces disponibles en abundancia. En rigor, una faltante record de materiales indispensables se observó con el correr de las primeras semanas, según lo testimonian ex alumnos y docentes que, además, se asientan en documentos institucionales<sup>32</sup>.

---

31 Profesores con formación universitaria dedicados a acompañar pedagógicamente a los alumnos en su tarea cotidiana estimulando la comprensión de los contenidos y bajo una alta consideración de sus historias de vida.

---

32 Valiosas fuentes primarias halladas en el año 2008 en la Escuela Secundaria N° 338 (Ex Instituto Secundario Constancio C. Vigil) permitieron dimensionar el pronto

Dictada la liquidación patrimonial, todos los directivos fueron desplazados. En la escuela secundaria, la dirección quedó a cargo de Carlos Sfulcini y la vice-dirección la ocupó el psicólogo Raúl Pangia. Ambos se desempeñaban veladamente como Personal Civil de Inteligencia<sup>33</sup>. El Departamento de Educación responsable de la coordinación de todos los niveles formales y no formales, fue territorio de “Rommel” Ibarra volviéndose una figura omnipresente y callada por todos los espacios<sup>34</sup>. El cuadro se completó con la llegada de profesores especialmente convocados en virtud de su empatía ideológica a la dictadura en general y al intervencionismo institucional en particular. Entretanto, el otrora prestigioso plantel docente quedó literalmente diezmado tras la aplicación de las leyes de prescindibilidad<sup>35</sup> que finalmente llegaron para decenas de profesores.

saqueo de bienes y recursos didácticos en nada sofisticados, sino antes bien básicos. Específicamente, las actas de una Cooperadora Escolar formada por padres, docentes y nuevas autoridades escolares en junio de 1977, describen numerosas prácticas destinadas a recaudar fondos para la adquisición de elementos básicos como mapas, tizas, pelotas para educación física, etc. Sobre el trabajo de búsqueda, encuentro, descripción y usos de los archivos y fondos documentales que componen nuestra investigación, véase García (2013).

33 Desde 1975, civiles profesionales, técnicos y empleados se desempeñaron como PCI. Sus nombres estuvieron ocultos hasta la firma del decreto presidencial N° 4 (2010), y publicación de una nómina parcial compuesta por cuatro mil trescientos agentes. Específicamente, ciento dieciséis se desempeñaron en Rosario y su amplia zona de influencia. Carlos Sfulcini tenía por alias “Carlos Bianchi” o “Carlitos” con alta responsabilidad en tareas de inteligencia pero también actuando en operativos de secuestro e interrogatorios en diversos CCDT. Por su parte, Raúl Pangia revestía como PCI bajo la categoría de “Agente de censura”.

34 Dicho perfil se repite en testimonios recogidos; entre otros, un ex alumno del instituto secundario describe: “(...) lo recuerdo mucho por los pasillos, caminando, se desplazaba por toda la escuela (...) Un tipo callado, de ver, oír y observar”. Ver más en García (2014).

35 Normativa característica del periodo basada en “razones de seguridad nacional” (Resolución N° 851/80).

### Imagen 13

Alumnos del nivel primario corriendo por el parque de la escuela (1972)



Fuente: Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil (en actual proceso de reconstrucción, incluidas las autorías de las imágenes utilizadas).

Los recambios resultaron estratégicos para ejercer el control disciplinar sobre los alumnos y la tarea docente; para el vaciamiento y moralización de los contenidos socialmente significativos; la burocratización del cotidiano escolar y a los efectos de implantar una férrea verticalización de las relaciones laborales y pedagógicas. Así, los nuevos actores fueron el rostro visible de un corte abrupto y de difícil asimilación que aún perdura en las memorias de niños y jóvenes; testimonios que apelan a múltiples ejemplos de un tajante “antes” y “después”: la formación de filas castrenses antes de ingresar a las aulas; la rigurosa quietud y silencio impuesta en la clase; la inédita exposición de “pasar al frente para dar la lección”; trabajar “individualmente” alentando la competencia entre pares y en detrimento de la anterior didáctica colectiva; castigos como “ir de a la dirección”; el reguero de sanciones disciplinarias bajo criterios arbitrarios; la asepsia de las paredes de las aulas y pasillos, y la insistente pulcritud del aspecto físico enfatizando una estética marcada de géneros.

Desde las primeras investigaciones sobre los efectos dictatoriales en el sistema educativo argentino (Tedesco, Braslavsky y Carciofi, 1983; Braslavsky, 1986), sabido es que dichos talantes resultaron habituales en el común de las escuelas, no siendo entonces una descripción novedosa aunque sí impactante en la singularidad de la historia pedagógica de la *Biblioteca Vigil*. Son entonces otros los datos que decididamente se inscriben en el terreno de lo excepcional: en el Instituto Secundario y en la escuela primaria, los genocidas disfrazados de pedagogos auxiliados por una “camarilla”<sup>36</sup> docente, hicieron del espacio escolar un lugar de sufrimiento subjetivo y peligro vital. Se registraron numerosos hechos de violencia física y simbólica a niños y jóvenes, amenazas explícitas e implícitas a profesores y alumnos, persecución política con tareas de inteligencia intrainstitucional. Así, la portación y ostentación de armas dentro de las escuelas fue moneda corriente, como también lo fue la práctica de “interrogar” a unos y otros en la sala de dirección con el repetido gesto de posar un arma sobre el escritorio.

Hacia 1980 el Ministerio de Cultura y Educación provincial “adquirió” las propiedades donde funcionaban las escuelas; vale decir, en una evidente operación fraudulenta, el Estado fue simultáneamente parte compradora y vendedora. Los establecimientos escolares pasaron a la órbita oficial bajo el nombre “Complejo Pedro de Vega”, a modo de último borramiento de la memoria colectiva.

### **TERRITORIOS DE LA JUSTICIA. DEL CASO A LA CAUSA: ESTADO DE LA CUESTIÓN, DESAFÍOS Y SENTIDOS**

Las descripciones dejadas en el apartado anterior visibilizan la emergencia histórica de los delitos cometidos contra la entidad. Aunque parcial y sucintamente en esta versión, la investigación deja ver los trazos generales de la metodología intervencionista; sus técnicas, recursos, tempos y estrategias. Pero, ¿cómo se traduce todo ello al código jurídico argentino?; más aún, ¿cuáles figuras permiten asir la complejidad de tales procesos? ¿Es posible alcanzar la plena reparación en un caso con aristas inéditas según se reconoce desde las propias esferas judiciales?

La presentación legal realizada por los querellantes<sup>37</sup> en 2011 y patrocinada por la histórica organización *Asamblea Permanente por los Derechos Humanos* (Delegación Rosario), se halla radicada en la *Unidad de Asistencia para Causas de Violaciones a los Derechos Humanos durante el terrorismo de Estado*. Asimismo, y por disposición del Juez

---

36 Expresión que emerge de los testimonios de ex alumnos del Instituto Secundario en referencia al grupo de profesores que ingresaron en 1977.

37 Ex miembros de CD secuestrados en 1977.

competente<sup>38</sup>, el caso se dividió “en dos causas bien diferenciadas (...) una primera vinculada a los hechos que tuvieron como víctimas de manera directa asentada en Feced Agustín y otros s/ homicidio, violación y tortura” (Expte.130/04, fojas 76/77). En ella se investigan los delitos de: violación de domicilio; privación ilegítima de la libertad agravada; amenazas agravadas; asociación ilícita agravada y tormentos. La segunda se instruye a los efectos de indagar el desguace patrimonial de la entidad, tramitado con la carátula *Sumario averiguación situación Biblioteca Popular Constancio C. Vigil*. (Expte. 30/12 DH). Aquí, se persiguen los delitos: daños, fraudes, robos, hurtos, enriquecimiento ilícito y administración fraudulenta.

No obstante tal discriminación de las causas que se tramitan, la querrela y asesores letrados pretenden que los delitos enumerados sean considerados y comprendidos como crímenes de lesa humanidad enmarcados en un genocidio de tipo cultural<sup>39</sup>; un hecho hasta la fecha sin antecedentes en Argentina se trate o no de juicios ligados al periodo dictatorial. En tal sentido, la consecución de la pretendida sentencia o acaso una alusión teórica, sentaría un inédito precedente. Esto colaboraría en la apertura de la agenda reparatoria no solo en torno de la trama cultural sino respecto de las responsabilidades empresariales, el colaboracionismo civil (máxime cuando se trata de la complicidad y connivencia de actores del poder judicial) y los delitos económicos *per se*.

Pero incluso antes de tamaño desafío, se impone considerar el versus doctrinario “lesa humanidad” y “genocidio”. Uno y otro remiten a miradas específicas y diferentes según se desprende de un histórico debate teórico que nos excede pero que no es ajeno al campo de las ciencias sociales. En principio, y si por definición todo genocidio requiere la

---

38 Dr. Marcelo Bailaque, Juzgado Federal de Rosario N° 4.

39 Sobre la figura de genocidio, cabe explicar que Argentina adhirió a la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en 1956 y ratificada posteriormente en ley 14.467. Desde entonces, integró el derecho interno en los términos del art. 31 de la Constitución Nacional, y alcanzó jerarquía constitucional a partir de 1994 en art. 75, inc. 22° en virtud de adherir a los tratados internacionales. En cuanto a “genocidio cultural”, a nuestro entender, la definición más acabada se sigue en el informe redactado en 1985 por Benjamin Whitaker; relator especial designado por la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías; sub-órgano de las Naciones Unidas. A saber: “(...) todo acto premeditado cometido con la intención de destruir el idioma, la religión o la cultura de un grupo nacional, racial o religioso por razón del origen nacional o racial o de las creencias religiosas de sus miembros, tales como: 1) la prohibición de emplear el idioma del grupo en las relaciones cotidianas o en las escuelas o la prohibición de imprimir o de difundir publicaciones redactadas en el idioma del grupo; 2) la destrucción de las bibliotecas, los museos, las escuelas, los monumentos históricos, los lugares de culto u otras instituciones y de los objetos culturales del grupo o la prohibición de usarlos”.

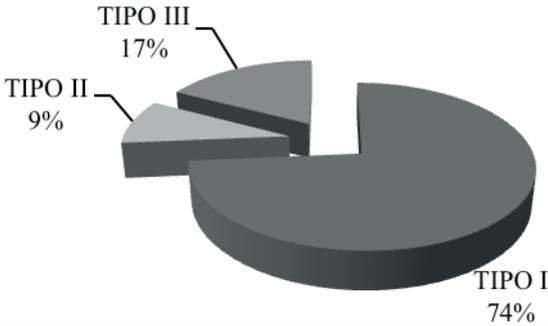
efectivización de una serie de crímenes contra la humanidad, no todo delito de *lesa humanidad* resulta un genocidio. Puntualmente, en tanto los primeros refieren a un conjunto de violaciones cometidas indiscriminadamente contra la población civil, por su parte, un genocidio:

(...) implica otro modo de comprensión causal en el cual el objetivo de la práctica no es el ataque indiscriminado a la población civil, sino precisamente el ataque ‘discriminado’ a determinados grupos de dicha población a fines de lograr la destrucción total de dichos grupos y/o la destrucción parcial (transformación, reorganización) del propio grupo, que produce la ausencia de una parte de él (Feierstein, 2008: 155).

¿Dónde reside entonces la dificultad señalada? Pues precisamente en esos “determinados grupos” poblacionales. Como es sabido, el artículo II de la Convención sancionada en 1948 se construyó con la escandalosa omisión de los “grupos políticos” en el listado de potenciales víctimas, resultando su definición en “...la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso”. Así, en tanto “crímenes de lesa humanidad” admite una generalidad que desdibuja el “blanco” de la destrucción, “genocidio” excluye otros “blancos” en su limitada tipificación; uno incluiría desfigurando y otro perfilaría excluyendo. Se comprende aquí que el escándalo señalado no solo se anuda a razones éticas y profundamente humanas en la arrogancia discriminatoria que, paradójicamente, encarna en tamaña normativa, sino que resulta deshonesto al espíritu y pensamiento de la propuesta original lanzada por el jurista judeo polaco Raphael Lemkin (2009).

Sin dudas, una lúcida proposición y ordenamiento simbólico que no solo evidenciaba la deliberada intención de aniquilar unas identidades grupales, sino la posterior imposición de la identidad opresora. En el caso argentino, aunque dispar y heterogéneo en los posicionamientos, la omisión de “grupos políticos” encendió la alarma de letrados, intelectuales y, en menor medida, de agrupaciones de Derechos Humanos. Ciertamente, ello se observa en la estadística y tendencias de las sentencias producidas entre los años 2005 y 2013 (Feierstein, 2015). Los ciento diez fallos en los cuales intervinieron treinta y siete tribunales de veintidós de las veinticuatro jurisdicciones nacionales, el reconocimiento de la calificación de genocidio se distribuye en las siguientes proporciones:

Gráfico 3  
Sentencias en función del reconocimiento de la calificación de genocidio (2005-2013)



Fuente: Elaboración propia en base a datos ofrecidos por Feierstein, 2015.

Así, el Tipo I no reconoce la existencia de un genocidio en un total de ochenta y un sentencias. En estos casos, se niega toda posibilidad de calificar los hechos bajo tal delito argumentando que el mismo se halla ausente en el código penal; situación que igualmente alcanza a la tipificación de crímenes de lesa humanidad dominante en este grupo. Por su parte, el tipo II reúne diez sentencias que ponen en tela de juicio la pertinencia genocida. No obstante, y a diferencia del tipo anterior, los tribunales explicitan los debidos argumentos a las querellas e incluso dejan abierta la discusión ya no en términos doctrinarios sino políticos. Finalmente, diecinueve sentencias conforman el tipo III reconociendo manifiestamente la existencia de un genocidio bajo la fórmula “crímenes de lesa humanidad cometidos en el marco de un genocidio”.

Por fuera de los señalamientos ligados a estrictas incongruencias jurídicas del tipo penal, quienes se resisten al uso de esta figura explican que la ausencia de “grupos políticos” equivaldría a la ausencia de víctimas con “identidad política”. Es decir, devendría en un borramiento de personas asesinadas o desaparecidas por su condición y prácticas militantes. Desde esta perspectiva, se descontextualizarían y/o vaciarían de sentido las razones y problemáticas del accionar de la vía revolucionaria característica de los años setenta en Argentina y la región. Sin embargo, es dable asentar que tal trama histórica expresada en diversas e importantes agrupaciones que optaron o no por la lucha armada, ha sido acaso la más visibilizada en los últimos años dentro y fuera del campo académico. En la agenda historiográfica, tal específico temario y múltiples debates ha tenido una presencia gravitante en incontables publicaciones y espacios ya inscriptos en el joven campo de la Historia Reciente.

A modo de contrapunto (no excluyente) nos preguntamos entonces qué sucede con las identidades no politizadas e igualmente perseguidas. Vale recuperar un párrafo del trabajo ficcional de Federico Lorenz recientemente premiado<sup>40</sup>:

Si cerrarás los ojos y te pido que te imagines a un desaparecido, ¿qué figura te representás? Apostaría a que no es un obrero. Probablemente te hayas imaginado a alguien más de clase media, acaso un universitario (...) Aunque se encarnizó especialmente con los trabajadores, la propaganda de la dictadura construyó un estereotipo del “subversivo”: el joven de clase media aburrido e insatisfecho, que “no va a la universidad a estudiar”, propenso a la propaganda de las organizaciones armadas (...) aún del lado de los buenos hay privilegios (Lorenz, 2015).

Bien podría parafrasearse al autor e interrogar: si te pido que imagines a un desaparecido ¿qué figura te representás? Apostaría a que no es un bibliotecario, menos aún un bibliotecario que sobre los años sesenta y setenta:

(...) unos optaron por el hippismo y su revolución ingenua de las flores, otros por el uso de la violencia; quienes hicieron la Vigil optaron por la acción de la educación y la cultura, la no violencia y el desarrollo del pensamiento y el conocimiento” (Frutos, 1997: 10).

Aun del lado de los buenos hay privilegios; al menos o hasta tanto permanezcan silenciadas algunas memorias y algunas víctimas deambulando desvanecidas por las representaciones sociales. Frente a ello, la noción de genocidio resulta una herramienta jurídica e históricamente fértil en tanto permite contener todas las identidades sin caer en cristalizaciones inadmisibles a tal noción. Todas las memorias, frágiles o fuertes dentro del espacio público, tienen cabida en la tipificación de “grupos nacionales”, aunque supeditado al estricto sentido dado por Lemkin (2009). Esto es, el hecho constatable y plenamente vigente de un tipo de opresión que dejó de estar (hegemónicamente) a cargo de unas potencias centrales, para ser ejercidas por los propios ejércitos

---

40 Historiador e investigador abocado principalmente al conflicto bélico en Malvinas (1982). En los últimos años ha incursionado con verdadera maestría en la literatura histórica de ficción. El cuento premiado se titula “Los remontadores de barriletes sin cola”, y fue publicado como producto del Concurso Nacional de Relato “Héroes. La historia la ganan los que escriben” (Ministerio de Cultura de la Nación). El texto completo puede seguirse <<http://www.revistaanfibia.com/cronica/el-obrero-desaparecido-de-la-memoria>>

nacionales de cada uno de los Estados bajo las diversas doctrinas de la seguridad nacional y actuando entonces como verdaderos ejércitos de ocupación en sus propios territorios. Curiosamente, la misma imagen que encontró Raúl Frutos para describir el escenario institucional en aquella mañana del 25 de febrero de 1977. El ex bibliotecario subrayó: “fue un verdadero ejército de ocupación” (Frutos, 1997: 21).

Finalmente, y como bien se ha argumentado con resultado positivo en sentencias locales<sup>41</sup>, no se trata de la pulseada de las bibliotecas jurídicas sino de la construcción discursiva y de las prácticas criminales efectivizadas de los perpetradores. Bien vale recordar con ello que el discurso dictatorial “nombró” la otredad como blanco del exterminio, bajo una extensa semántica del terror sintetizada en una expresión que cobró fuerza y estabilidad epocal: la subversión. Al respecto, poco importó la autopercepción de las víctimas en relación a su nacionalidad, etnia, identidad política o predicamento religioso. La persecución política que acechó en Argentina, lejos de ser aleatoria, estuvo direccionada e imantada desde múltiples sentidos contextuales; una multiplicidad de variables históricas que nos deja entonces una pregunta que vuelve como un eco incesante y siempre distinto según los desvelos contemporáneos: ¿para qué? ¿Para qué la planificación y ejecución sistemática de miles de encarcelamientos, muertes y desapariciones?; ¿para qué incontables censuras, proscripciones y prohibiciones?; ¿para qué la intervención en la *Biblioteca Vigil*? Insistimos, una respuesta encuentra fértiles causas reflexivos en la perspectiva teórica del genocidio como una práctica social (Feierstein, 2007). Una conceptualización a priori “liviana” pero que contrariamente desnuda toda la fuerza de su significado: un implacable reorganizador de las relaciones sociales.

A modo de cierre, vale extendernos un poco más en la propuesta del sociólogo en lo que refiere a las cinco etapas que a su criterio componen un genocidio, articulando la empiria devastada del caso estudiado. Una primera instancia o “construcción de la otredad negativa” palpable en el “rumor comunista” que supo tempranamente rodear a la entidad; un discurso por cierto auxiliado y empujado desde sectores del poder político en anteriores gobiernos de facto, por grupos empresariales y desde la jerarquía eclesiástica local<sup>42</sup>. Ello se manifestó en las prácticas

41 En “Causa Feced” segunda etapa. Tribunal Oral Federal de Rosario II. Diciembre de 2014.

42 Estas problemáticas extensamente descriptas en la investigación de base, no integran el presente trabajo por razones de espacio. En tal sentido, cabe al menos señalar que la *Biblioteca Vigil* sufrió el hostigamiento de los mencionados sectores desde principios de la década del sesenta, ya fuere por vía de unos discursos ideológicos estigmatizantes, desde diversas trabas burocráticas para la venta y comercialización de la rifa, a propósito de la habilitación de las escuelas primaria y secundaria dado el peso del CONSUDEC (Concejo Superior de Educación Católica Argentina) en el ámbito del Sistema Provin-

clandestinas y secretas producidas por los servicios de inteligencia del Estado desde 1968 y hasta aun después de la intervención. De forma articulada y previa al proceso intervencionista, la segunda etapa u “hostigamiento” ocurrió entre 1975 y 1977, materializado en las reseñadas pesquisas nocturnas, pintadas firmadas por la Triple A, atentados con bomba, amenazas y ráfagas de metralla sobre sus inmuebles escolares. La tercera fase de “aislamiento” se desarrolló durante las breves semanas de la comisión normalizadora. A nuestro entender, este proceso adquirió sus propias formas en la incomunicación e interrogatorios a diversos actores institucionales, acompañado por el requisamiento capilar de los documentos administrativos. Tales acciones demandaron cambios profundos en la espacialidad y circulación del principal inmueble, bien sintetizados en los dichos de una ex alumna de la escuela secundaria: “Fue como en el cuento de Cortázar, ‘Casa tomada’. Detrás tuyo se iban cerrando los espacios y ya no podías volver” (Entrevista a Elina Naranjo, ex alumna del Instituto Secundario, diciembre de 2009).

Una metáfora de potente carga simbólica que materialmente se tradujo en la partición de recintos integrados y establecimiento de perímetros prohibitivos que no solo desarticulaban los sentidos colectivos sino que aumentaron los terrores individuales. Desde ya, el ulterior “exterminio” se forjó en los múltiples formatos de la liquidación patrimonial descriptos en el apartado anterior, e incluyendo la preservación de las escuelas con la destrucción del proyecto educativo. Finalmente, se comprende que la denominada “realización simbólica” tuvo su carnadura en aquel nombre para la desmemoria: *Complejo Pedro de Vega*.

Como se ha insistido, las dictaduras desarrolladas en el Cono Sur, en Argentina y en particular en el proceso institucional examinado, no solo fueron destructivas sino altamente productoras de nuevas relaciones sociales. Los genocidios en cualquier parte del mundo se realizaron y realizan para mutar un estado de cosas anterior. En “la Vigil”, para cerrar una inédita experiencia pedagógica de corte popular; para extinguir de ésta y del espacio público prácticas culturales, educativas, sanitarias, artísticas, científicas, productivas y económicas específicas; para desaparecer unas identidades solidarias y cooperativas.

En un final literalmente abierto, volvemos a nuestro punto de partida: las potencialidades de un trabajo académico. Y no acaso o exclusivamente “ofertando” datos cuantitativos, descripciones, saberes, voces, documentos y análisis disciplinares, sino antes bien, sentidos; la posibilidad de dotar de sentido al pasado investigado para pensar el presente. Las personas podemos soportar la amnesia de algunos tra-

---

cial de Enseñanza Privada, y/o demorando sistemáticamente la aprobación de obras de infraestructura que se “interponían” en específicos negociados entre Estado y privados.

mos de nuestra vida o de la vida de un país, pero no podemos soportar que lo sucedido-traumático carezca de sentido. Bajo tal infrecuente praxis o transferencia de conocimientos, seguimos el devenir del proceso judicial apostando a la profundización de la agenda reparatoria en Argentina. Aunque pleno de desafíos, sostenemos con convicción el nombre del crimen: genocidio cultural.

### **FUENTES PRIMARIAS**

Archivo documental y audiovisual de la Biblioteca Constancio C. Vigil.

Dirección Nacional de Sitios de Memoria, Secretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación (Argentina).

Entrevista a Elina Naranjo, ex alumna del Instituto Secundario de la Biblioteca Constancio C. Vigil, diciembre de 2009.

Entrevista a Raúl Frutos, ex bibliotecario y miembro de la Comisión Directiva de la Biblioteca Constancio C. Vigil, octubre de 2009.

Entrevista a Tomás Pedrido, ex tesorero y miembro de Comisión Directiva de la Biblioteca Constancio C. Vigil, octubre de 2009.

Expediente Judicial 436/77 “Biblioteca Vigil s/ Operaciones de Liquidación”. VIII Cuerpos.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Acha, Omar 2004 “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 44, Nº 174, julio-septiembre.

Braslavsky, Cecilia 1986 *La discriminación educativa en Argentina* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

Calveiro, Pilar 1998 *Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina* (Buenos Aires: Colihue).

Feierstein, Daniel 2015 *Juicios. Sobre la elaboración del genocidio II* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

Feierstein, Daniel 2008 “El carácter genocida del Proceso de Reorganización Nacional” en *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia* (Rosario) Vol. 1, Nº 1.

Feierstein, Daniel 2007 *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo la experiencia argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).

- Frutos, Raúl 1997 “La Biblioteca Popular C. C. Vigil” en *Nuestra Historia* (Rosario: Ediciones Amsafe) N° 6.
- Frutos, Raúl y Naranjo, Rubén 2006 “El genocidio blanco. La Editorial Biblioteca, Vigil, Rosario” en Carolina Kaufmann (dir.) *Dictadura y Educación, Tomo III. Los textos escolares en la historia argentina reciente* (Buenos Aires: Miño y Davila).
- García, Natalia 2015 *El caso Vigil. Historia sociocultural, política y educativa de la Biblioteca Vigil (1933-1981)* (Rosario: FHUMYAR ediciones).
- García, Natalia 2014 “Educación y última dictadura en Argentina. Balances e interpelaciones desde un estudio de caso, (Rosario, 1977-1981)” en *Naveg@mérica. Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas* (Murcia) N° 13 <<http://revistas.um.es/navegamerica/article/view/207941>>.
- García, Natalia 2013 “Archivos y memorias. El caso “Vigil” y el corpus (re) aparecido” en *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* (En línea) Vol. 3, N° 2. <<http://corpusarchivos.revues.org/524>>.
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto 2007 *Sectores populares, cultura y política* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores).
- Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto 1989 “Sociedades barriales, bibliotecas populares y cultura de los sectores populares: Buenos Aires 1920-1945” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) Vol. 29, N° 113.
- Lemkin, Raphael 2009 *El dominio del eje en la Europa ocupada* (Buenos Aires: Prometeo).
- Lorenz, Federico 2015 “Los remontadores de barriletes sin cola” en Ministerio de Cultura de la Nación *Héroes, la Historia la ganan los que escriben*. <<http://www.cultura.gob.ar/noticias/ya-esta-en-linea-heroes-la-historia-la-ganan-los-que-escriben/>>
- Tedesco, Juan Carlos, Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo 1983 *El Proyecto Educativo Autoritario. Argentina 1976-1982* (Buenos Aires: Miño y Dávila).







---

ESCRITOS EN HONOR  
A GREGORIO WEINBERG

---





# GREGORIO WEINBERG HACIENDO HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

José Bustamante Vismara\* y Verónica Oelsner\*\*

Gregorio Weinberg no fue un historiador abocado exclusivamente al campo de la historia de la educación. De hecho, ni lo educativo ocupó un lugar excluyente en sus trabajos historiográficos, ni la escritura de la historia fue el único terreno en que se destacó en sus intervenciones intelectuales. No obstante, nos interesa recuperar algunos de los rasgos que caracterizaron al modo en que se abocó a la investigación en el área, concentrándonos para ello en su libro *Modelos educativos en la historia de América Latina* (1984) ¿Qué aportes y singularidades caracterizaron al libro? ¿Qué aspectos pueden destacarse de él acerca del modo en que Weinberg trabajó en historia de la educación? ¿Cuáles son los rasgos más estimulantes de su obra?

*Modelos educativos* fue editado a principios de la década de 1980. En la edición de 1984 se materializó el texto que sólo parcialmente sería modificado en impresiones posteriores. La obra no sólo circuló en español, también ha tenido versiones en inglés, francés, portugués y, según se señala en alguna solapa, en árabe. Además, aunque no contamos

---

\* CONICET / Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina).

\*\* Stiftung "Haus der kleinen Forscher" (Alemania).

con un registro cuantitativo, el texto ha servido de apoyo y referencia en numerosas cátedras y asignaturas de decenas de casas de estudio.

¿Qué ofrece esta obra que ha tenido tal recepción? El texto está redactado con un lenguaje llano. La exposición hila recorridos a través de diversas regiones del sub-continente en los que se busca ilustrar los procesos más destacados de la región. La selección que conlleva esa articulación no se apoya en los lugares más sencillos o predecibles, sino que Weinberg afirma un sentido. Ello puede reconocerse en algunos de sus acercamientos a sociedades o regiones que no se constituyeron en los ámbitos más distinguibles desde las perspectivas tradicionales.

Con este trabajo, Gregorio Weinberg no se propuso “levantar un inventario de todos los problemas educativos en todos los países latinoamericanos durante el lapso considerado; tampoco pretende convertirse en una exhaustiva historia de la educación” (Weinberg, 1984: 207). Sin embargo, a través del análisis de determinados problemas en diversos países latinoamericanos en distintos momentos históricos, *Modelos educativos* ofrece una visión de conjunto. Esta se encuentra articulada a través de la puesta en relación de “modelos’ reales o ideales de una determinada sociedad y la enseñanza por ella impartida”, observando a la vez “sus contradicciones y asincronías” (Weinberg, 1984: 50). Durante el recorrido, que se inicia en el período prehispánico y culmina hacia principios del siglo XX, Weinberg va inquiriendo éxitos y fracasos, resistencias y límites de ciertas propuestas o realizaciones (Weinberg, 1984: 207-208).

La categoría modelo, tan fuerte desde el título de la obra, supone una organización de la narrativa que se articula al pensamiento desarrollista. Con ella se impone una retórica y determina aspectos de la argumentación. Pero la explicación no se limita a la presentación de una cartografía de ciertos modelos, sino que además incorpora referencias a estructuras, reformas y corrientes de pensamiento que enriquecen la obra.

El primer capítulo, “La educación prehispánica”, puede servir de ejemplo de tales matices. Además de referir los casos de incas y aztecas, incorpora el “estilo de desarrollo” vivido por los tupí-guaraní. Con ellos el autor centra su mirada sobre un proyecto que no cobraría notoriedad. Pero esa forma de transmisión “tradicionalista, sagrada y cerrada” lejos estaría de tener un limitado impacto. Además, la referencia le sirve a Weinberg para aludir a procesos de educación que exceden las periodizaciones casi limitadas a la consolidación de los estados nacionales y le permite advertir situaciones frecuentemente marginadas. Con el amplio lapso de tiempo considerado y las etapas de análisis que incluye el libro en sus diferentes capítulos, Weinberg trae a un primer plano múltiples ideas, iniciativas y estructuras previas a la consolidación de

los sistemas educativos estatales. Al hacer esto, nos invita a considerar raíces y tradiciones con sus rupturas y continuidades que nos permiten una interpretación y un conocimiento más complejo del desarrollo de ideas y estructuras educativas en América Latina.

En su recorrido de regiones y de períodos históricos, el libro no sólo alude a la educación institucionalizada en sus ámbitos elementales o superiores, también otros canales de formación son atendidos. Para el período colonial, por caso, son notables las referencias a contratos de aprendizaje de oficios. Sin embargo, la mayor parte de los “estilos de desarrollo” descriptos son propuestas intelectuales. Ideas y proyectos acerca de instituciones o prácticas educativas. Y allí tienen presencia un cuerpo de referencias tales como el obispo San Alberto, Simón Rodríguez, Domingo F. Sarmiento, Gabino Barreda, José Martí. ¿Eran predecibles estas referencias en el momento de factura del texto? En diálogo con narrativas más tradicionales, al hilar estas referencias, Weinberg ofrece una lectura que recupera personajes y lugares que no habían sido usualmente reconocidos.

En la exposición de Weinberg se ponen de manifiesto las condiciones con las cuales construyó su argumento. Se trasluce en el libro que Weinberg fue un apasionado lector, inquieto por compartir lecturas y sociabilizar referencias que considera estimulantes. Si así podría reconocerse en sus labores como editor –acerca de las cuales habría mucho que contar–, en las notas al pie de *Modelos educativos* se encuentran referencias a obras que sólo años después cobrarían notabilidad. Algo similar sucede con los campos acerca de los cuales el autor, repetidamente expresa, querría saber, anhelaría encontrar colegas con los que dialogar, o con los temas en los que ve gran potencial de análisis. En el capítulo referido al proceso de emancipación de principios del siglo XIX, por ejemplo, hay un análisis de catecismos e impresos para escuelas que, a su modo, anticipa los estudios que se multiplicarían unos años después. Del mismo modo, señala temas que considera “desatendidos”, como una invitación a colegas o futuros investigadores a dedicarse a ellos. Este es, entre otros, el caso de la relación entre trabajo y educación, cuando Weinberg señala que el valor atribuido al trabajo en cada sociedad es un “factor por lo demás harto desatendido en las historias de la educación a pesar de su interés no sólo histórico sino también contemporáneo” (Weinberg, 1984: 38).

No faltan –¿y cómo podría ser de otra manera?– sesgos propios de la época en que fue escrito. La lógica de los modelos y su trasfondo teleológico constituyen uno de los pilares donde radica la mayor fortaleza y debilidad del trabajo. Hubo un tiempo en que las melodías desarrollistas sonaban cuál canto de sirenas. Al compás de ellas se

movían tanto ministros estatales, como científicos sociales. La historia, sin ser menos, desenvolvía sus fases o etapas, articulada por medio de transiciones o planificaciones. En ese marco el autor identifica “asincronías” que, a su modo, suponen una natural simultaneidad que habría sido desfasada. Así se comprende por qué alude, en algún pasaje, al esfuerzo por “inquirir el sentido de ciertos éxitos y fracasos” o, a renglón seguido, la “funcionalidad de propuestas y realizaciones” (Weinberg, 1984: 207).

Y si allí se erigen reparos que un lector pueda hacerle hoy al texto, también se desprenden aspectos sugestivos. Uno de ellos se vincula con la capacidad del autor para identificar y revisar algunos de los supuestos que en la obra reseñada había sostenido. En tal sentido puede aludirse a la revisión que llevó adelante de la perspectiva evolucionista y sus vínculos con la idea de ciencia (Weinberg, 1996).

En adición a ello, como toda obra es una selección de temas y enfoques, también hay temáticas no trabajadas en *Modelos educativos*, pero que, en tanto lectores interpelados por la obra, nos interesa reflexionar. Un tema que puede servir para atender a varias cuestiones se vincula con la ausencia de referencias de ese trabajo a buena parte de la historia educativa del siglo XX. ¿Por qué este recorte? Una primera reflexión es quizá porque en el siglo XX con los sistemas educativos nacionales se impone un modelo relativamente homogéneo en toda Latinoamérica. Pero enseguida asoma una segunda reflexión que reemplaza a la primera, y es que también el siglo XX ha sido abundante en “modelos educativos”, aunque su gran mayoría no hayan prosperado o no hayan superado el estatus de “alternativos”. Así surge una tercera cuestión: ¿qué “modelos” posteriores a la “etapa positivista”, con la que cierra su trabajo, le pediríamos, si pudiéramos, a Gregorio Weinberg que analice, siguiendo la línea de su planteo? Aunque ya ampliamente trabajada, sería inevitable la referencia a la imponente implementación y afianzamiento de sistemas educativos nacionales en toda América Latina en el lapso de pocas décadas, con sus objetivos alfabetizadores, homogeneizadores, nacionalizantes e integradores. Sobre esta base, sería valiosa la discusión de modelos que se propusieron invertir algunas de las jerarquías enraizadas o incluir aspectos desatendidos en estos sistemas imperantes, como fueron, por ejemplo, las reformas durante el primer peronismo en la Argentina o el varguismo en Brasil que pusieron el acento en la educación para el trabajo. Sustanciosa sería también la exposición de corrientes educativas que se desarrollaron dentro de las estructuras oficiales pero queriendo fuertemente ofrecer un modelo alternativo. Pensamos aquí, solo a modo de ejemplo, en propuestas tan interesantes como distintas, como las de Paulo Freire o de la Escuela Nueva con, por ejemplo, Luis Iglesias

y las hermanas Cossetini, por mencionar algunos representantes en la Argentina. Enfocando en el último tercio del siglo XX, podría exponerse el o los modelos educativos durante las muchas dictaduras militares que azotaron a gran parte de la región, así como aquellos que posteriormente se propusieron impulsar o acompañar los procesos de redemocratización de los países y de la educación. En el pasaje del siglo XX al XXI sumaríamos como modelos a exponer discursos y reformas que apuntan a la “calidad educativa”, a la educación por “competencias”, así como a la desigualdad educativa; también modelos interculturales de educación, con las universidades indígenas como representante paradigmático de este modelo que está multiplicándose en América Latina desde comienzos de los 2000 (véase los ejemplos en Bolivia, México, Venezuela, Argentina).

Finalmente, quisiéramos destacar dos rasgos más de la obra de Weinberg que consideramos significativos dada su vigencia. Uno de ellos es la perspectiva hispanoamericana que la caracteriza. Son pocos los trabajos con ideas bien articuladas que desde la historia de la educación han podido enhebrarse en tal sentido. Pero resultan mucho más escasos aquellos que, además, han buscado hacerlo desde una perspectiva de conjunto y de largo plazo. Y allí el trabajo de Weinberg marca una trayectoria que no ha sido superada. Entonces, si el énfasis desarrollista y su trasfondo un tanto teleológico pueden resultar incómodos, la aspiración por generar diálogos desde distintas regiones y con una mirada que logre superar segmentos nacionales o casos de estudio pone en valor la vigencia del proyecto de Weinberg. El segundo rasgo, que se deduce del primero, es que el proyecto de Weinberg representa un gran trabajo de comparación, de puesta en relación e integración: de las esferas política, económica, social y educativa, de distintos momentos históricos, de diferentes regiones y de diversas ideas, propuestas e instituciones.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Devoto, Fernando y Pagano, Nora 2009 *Historia de la historiografía argentina* (Sudamericana: Buenos Aires).
- Torchia Estrada, Juan Carlos 2007 “Gregorio Weinberg: en el umbral de la historia” en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* (Mendoza) Vol. 23.
- Weinberg, Gregorio 1996 *La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Weinberg, Gregorio 1995 *Modelos educativos en la historia de América Latina* (Buenos Aires: UNESCO/CEPAL/PNUD/AZ Editora).

Weinberg, Gregorio 1984 *Modelos educativos en la historia de América Latina* (Buenos Aires: UNESCO/CEPAL/PNUD/Kapelusz).

Weinberg, Gregorio 1981 *Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina* (Buenos Aires: UNESCO/CEPAL/PNUD) en <<http://archivo.cepal.org/pdfs/1981/S8100586.pdf>>

# EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO. LA TEMPORALIDAD LATINOAMERICANA EN GREGORIO WEINBERG

Nicolás Arata\*

A fines del siglo XX, ensayar una reflexión sobre los procesos históricos buscando identificar nudos temporales que contribuyeran a dotar de una inteligibilidad mayor los rostros y dilemas del presente, era considerado un intento vano o, en el mejor de los casos, un ejercicio a contrapelo de la visión hegemónica que cifraba la sentencia de Francis Fukuyama respecto al final de la historia.

En efecto, el "triunfo" de la tesis sobre el final de la historia de Fukuyama (1992) podía leerse a contraluz del desmoronamiento del bloque soviético y como la victoria del liberalismo y la democracia; el postulado sostenía el agotamiento de las alternativas políticas y económicas de izquierda al tiempo que ensalzaba el programa capitalista como árbitro global y la matriz cultural occidental como el modelo social que había logrado imponerse frente a su "par" socialista. La historia había tocado a su fin y la humanidad ingresaba en un tiempo dominado por una noción de presente absoluto.

Editado en aquellos "tiempos nublados" –como los caracteriza su autor- *Tiempo, destiempo y contratiempo* (1993) está conformado por una serie de ensayos que pueden ser leídos de manera independiente (to-

\* Universidad Pedagógica Nacional / Universidad de Buenos Aires (Argentina).

dos los textos fueron escritos para presentarse en diferentes reuniones académicas) aunque, colocados en serie, guardan un sentido de conjunto. Si en el primero de ellos Weinberg se vuelca a reflexionar sobre las diferentes ideas de tiempo y espacio a través de la historia –contribuyendo con ello a pasar de una “historia de las personas” inscrita en el programa de la historiografía clásica, a una “historia de los problemas” que depositaba su atención en los conflictos y dinámicas sociales–, en los cuatro ensayos restantes, agrupados bajo el título *Tiempo de integración*, coloca ésta inquietud al servicio de una perspectiva continental, interrogándose por las relaciones entre tiempo e integración en el territorio latinoamericano.

¿Qué leemos cuando leemos el tiempo? Desandar esta pregunta fue una de las pasiones intelectuales de Gregorio Weinberg y el eje de una de sus principales indagaciones: identificar “los goznes entre nuestra existencia y el gran concierto del mundo social” (Weinberg, 2010: 99). Los canales que Gregorio Weinberg construyó para entablar un vínculo con los múltiples pasados, entrecruzaban las corrientes fluviales del pensamiento internacional con los ríos –a veces, poco navegados– del quehacer intelectual nacional, mediante un ejercicio que se había dado la tarea de reformular la lectura del pensamiento local, con elementos modélicos de una cultura universal. La tarea perseguía un doble propósito –intelectual y pedagógico–: “traducir la nación o enmarcarla bajo insumos intelectuales que llevaran a pensar la universalidad de su singularidad y guiar la educación de los lectores hacia una civilidad progresista” (Sorá, 2010: 84).

Las lecturas del tiempo en Gregorio Weinberg pueden resultar de gran utilidad para identificar rasgos de una lectura alternativa del tiempo latinoamericano hacia fines del siglo XX. Para ello, en los siguientes apartados se presentan los argumentos de Gregorio Weinberg procurando destacar la idea de tiempo y porqué veía en la crisis social que atravesaba el mundo y el continente hacia finales del siglo XX una posibilidad para poner en cuestión una versión de la historia “descriptiva y justificadora”, al tiempo que reposicionaba una mirada historiográfica capaz de superar los etnocentrismos y desgranar las particularidades de una región con dinámicas y ritmos específicos. Complementariamente, se indagará sobre la importancia que tuvo la construcción de una periodización para hacer inteligible el tiempo latinoamericano y cómo los procesos de integración podían (y debían) leerse desde una perspectiva histórica. A partir de ello, se plantea cómo esto suponía poner en remojo las nociones de progreso y modelos de desarrollo, de universalidad y “europeocentrismo expandido”, así como el modo en que la región se inscribió en el mundo contemporáneo.

## PENSAR AMÉRICA

*Tiempo, destiempo y contratiempo* fue publicado por la casa editorial Leviatán en 1993, aunque los ensayos que lo componen se escribieron con casi una década de anterioridad: el trabajo *Tiempo, destiempo y contratiempo* apareció por primera vez en 1982 en un libro dedicado al historiador José Luis Romero. Los textos agrupados bajo el título *Tiempo de integración* fueron presentados en diferentes simposios en México y San José de Costa Rica, entre las décadas del ochenta y noventa.

Gregorio Weinberg promovía una imagen de América Latina como una región que había construido una relación plural con el tiempo. En efecto, las gentes de saber ligadas a las elites criollas representaron el siglo XIX como un tiempo de progreso y civilización, uniforme y compacto. En palabras de Hommi Bhabha, aquellos grupos de poder procuraron consolidar “el tiempo homogéneo de la Nación” (1994). No obstante, alcanzaba con alejarse unos cuantos kilómetros de las grandes ciudades (o tomar distancia del círculo epistémico-narrativo que rodeaba a la ciudad letrada) para descubrir que, bajo aquel manto discursivo impuesto por el letramiento alfabético y visual colonial, se esparcían prácticas y cosmovisiones de las culturas mesoamericanas y andinas, aprisionadas en un tiempo mítico que, lejos de perderse en el laberinto de la soledad, se inscribían en otros regímenes temporales que colisionaban con el presente y ponían en cuestión la omnimodal interpretación progresiva del tiempo histórico.

Por cierto, lejos de reflejar un problema del pasado, esos desencuentros (o destiempos) tienen y tuvieron lugar no hace mucho tiempo. Basta recordar que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional se levantó en armas el 1 de enero de 1994, el mismo día que el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá entraba en vigor. Juan Villoro sostiene que esta escena representa un cuadro ejemplar, a propósito de lo que queremos hacer notar aquí: “El país se acostó con un sueño de primer mundo -sostiene Villoro-, pero los zapatistas pusieron un despertador que mezcló los tiempos: nuestro auténtico presente quedaba en el pasado. Diez millones de indígenas vivían en condiciones cercanas al neolítico” (2011: 20). Este destiempo en la historia mexicana ofrece una imagen-matriz ejemplar que bien podría formar parte de las que nutren las de Gregorio Weinberg para comprender la noción de tiempo, destiempo y contratiempo en Latinoamérica.

El enfoque desde el cual Weinberg aborda el problema del tiempo y las temporalidades es menos el de un historiador en sentido estricto, que el de un intelectual interesado en comprender las encrucijadas de su presente histórico con el propósito de elaborar una prospectiva sobre el porvenir. Probablemente en esta misma línea pueda establecerse un nexo entre su trabajo intelectual y su labor editorial, orientado a res-

catar pensadores perdidos e injustamente olvidados que -según el propio Weinberg- eran verdaderos portadores de ideas cuyo conocimiento contribuiría a una mayor comprensión del tiempo latinoamericano. Un trabajo artesanal llevó a Weinberg a reunirlos bajo tres grandes iniciativas editoriales: *El pasado argentino*, *Dimensión argentina* y *Dimensión americana*. Hay -en esta tarea editorial- un gesto del historiador que entiende que la política de archivo no solo se define en relación a sus usos, sino a la construcción de series que permitan su acceso, divulgación y conocimiento.

El humanista que fue Weinberg tampoco planteaba recuperar la historia y el tiempo de América Latina para volverlo sobre ella misma, en una clave folclórica y autointerpretativa, sino poner de relieve sus peculiaridades en línea con los aportes originales que podría efectuar a la cultura universal. Cada tanto, Weinberg volverá con la idea de que las categorías mentales están histórica y culturalmente condicionadas. Así, el programa de trabajo que aglutina los ensayos reunidos en *Tiempo...* aspiran a generar una “toma de conciencia de la especificidad del tiempo latinoamericano [que] permitiría quizás iluminar, de bien distinto modo al corriente, nuestra inserción en el mundo contemporáneo, la relación con nuestro pasado y la búsqueda de una dimensión futura propia.” (1993: 22).

### **EL TIEMPO, UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA**

De entrada, Weinberg plantea cual es el propósito general del trabajo: “El objetivo que estas páginas se proponen es [...] por un lado, como se hace en el primer trabajo, sobre la idea de tiempo, y acerca de determinadas dimensiones de la integración, por el otro.” (1993: 8). Nuestro autor parte de poner en cuestión una concepción arraigada en la filosofía decimonónica que postulaba la existencia de pueblos más o menos retrasados con referencia a una sola tabla de valores y con respecto a una única manera de transitar el proceso “civilizatorio”.

El primer gesto temporal consiste en despegarse de las contingencias del presente. Para ello, Weinberg recupera la importancia de incorporar una perspectiva de larga duración (apoyándose en los trabajos de Braudel) reconociendo que ello pone en evidencia la necesidad de trabajar con otras disciplinas de las ciencias sociales. Asimismo, la perspectiva histórica en el trabajo trans e interdisciplinar promueve la reorganización de las ciencias en torno a una nueva conciencia del tiempo histórico (1993: 26).

El diálogo transdisciplinar que propone Weinberg hace arco voltaico con los desarrollos en las ciencias físicas en tanto entiende que todas las teorías llevan adheridas -quierase o no- una concepción del tiempo. De un modo especial se refiere a la teoría einsteniana, gracias

a cuya postulación del tiempo relativo permite ponderar tiempos diferentes. Weinberg señala que de ello no debe derivarse una asimilación entre los tiempos de la física y los de la historia, sino a buscar los goznes donde unas y otras encuentran puntos de contacto y articulación: “una cierta física coincide en un momento determinado con una cierta historia, aunque su formulación no haya sido simultánea” (1993: 29).

En otro plano, Weinberg disputa la idea de universal en relación a la matriz eurocéntrica (que puede desgranarse en tres momentos: el ilustrado, el romántico y el positivo). Para citar un ejemplo, señala Weinberg, puede observarse cómo la concepción del tiempo del positivismo operó sobre una determinada versión historiográfica estableciendo una proscripción del pasado (en tanto rémora que impedía a las sociedades progresar), una afirmación del presente, y un ordenamiento del futuro en clave acumulativa (1993: 38). Asimismo, la idea del progreso postulada desde el positivismo compeano -con sus recorridos tres estadios- parte de una matriz cultural que desconoce las experiencias de las grandes civilizaciones no occidentales, como la china y la india y, por supuesto, la latinoamericana (1993: 45). Por caso, pregunta Weinberg, ¿qué lugar ocupan dentro de esta concepción las propuestas utópicas y milenaristas -ampliamente extendidas a lo largo del siglo XIX- que proponen una lectura del tiempo que funciona por saltos o por tiempos discontinuos?

Su crítica no solo se centra en la construcción iconográfica que hizo Europa (a través de sus pensadores) de América Latina como un pueblo sin historia y gobernado por los ciclos de la naturaleza. La crítica alcanza a los modos como los europeos construyeron una visión global de los territorios conquistados. Es el caso -señala Weinberg- de la *India History of British India* (1817) escrito por James Mill (un funcionario de la corona inglesa), cuyo relato obtura la posibilidad de recuperar el auténtico pasado de la India, que queda sepultado en las visiones desfiguradas que ofrece su interpretación anglocéntrica.

Finalmente, Weinberg enfoca el asunto del tiempo desde un plano socio-cultural e histórico, en el que atribuye una particular importancia a los momentos de crisis. Propone pasar de la historia de las personas a la historia de los problemas. Se trata de un giro fundamental en dirección a dejar de interpretar cada episodio o personaje como la expresión de la nación y del pueblo para comenzar a ponderar los aspectos culturales. Así, sostiene: “el destiempo ha dejado de ser únicamente una relación mecánica entre ciertos momentos o situaciones; hoy se ha hecho evidente que sobre él también inciden, entre otros factores, ya señalados, algunos tan objetivos como la aceleración del tiempo histórico y otros tan subjetivos como determinadas elaboraciones ideales” (1993: 34).

## UN TIEMPO APARTE: LA LITERATURA

Aunque de un modo breve y bastante conciso, Weinberg se refiere en este trabajo al papel de la literatura como plataforma para producir y construir una lectura alternativa del tiempo. Algunos de los ensayos volcados en *Tiempo* están dedicados al historiador argentino José Luis Romero pero también a los “sentidores” que plasmaron una mirada originaria sobre el tiempo latinoamericano, la “única capaz” –sostendrá- de representar y conocer el mundo americano, amenazado por los embates de la modernidad: Sarmiento, Las Casas, Monteagudo, Alberdi, Humboldt.

Como si tuviera claro que sólo donde existe una tradición puede realmente asimilarse el saber universal, Weinberg convocó la atención sobre los aportes de la literatura (en particular en los trabajos de Borges, Carpentier, Fuentes, García Márquez, Paz) para la interpretación del tiempo americano (1993: 27). Ahonda en la figura de Fuentes, señalando cómo, en *Tiempo mexicano* (1971), éste expone su preocupación por una idea unilineal del tiempo, entendida como progreso, y de la cultura como civilización, que se mueven con un único sentido y un único ritmo, y cuyas etapas no pueden alterarse y resultan insensibles a los datos de una realidad distinta de la que le dio origen: “Las promesas de la modernidad mexicana en el siglo XIX -el liberalismo y el positivismo- se cumplieron a expensas de los lazos comunitarios, del derecho, de la dignidad y de la cultura de la población campesina e indígena del país. El sueño de Benito Juárez conduce directamente a la pesadilla de Porfirio Díaz” (citado en Weinberg, 1993: 29).

También recupera, a cuenta de la interpretación del periodo colonial, a Rosario Castellanos, quien leía el lugar de la cultura indígena atrapado en un limbo: “han abolido el tiempo que los separaba de las edades pretéritas. No existe antes ni después. Es siempre. Siempre la derrota y la persecución” (Castellanos, citado en Weinberg, 1993: 35). El propio Weinberg se apoya en esta imagen para sostener que, una vez destruido para los Mayas el tiempo -que era sinónimo del orden y la medida-, solo quedaba el “tiempo loco” un tiempo cuyo sentido se había extraviado.

Pero la trama tiene su revés. Y si el tiempo de la conquista no es un tiempo homogéneo para los conquistados, tampoco lo fue para los conquistadores. Sobre ellos recaía otro tipo de aflicción, advierte Weinberg, cuando su brújula quedaba trastocada en la medida en que se internaba en ese espacio-tiempo del continente y su identidad se iba transformando en otra cosa: el criollo. El negro que ingresa como esclavo, en cambio, vive un tiempo detenido, pues su vivencia es la experiencia del destierro, vive, por así decirlo, “fuera de lugar”.

## EL TIEMPO HECHO PERÍODOS

Una lectura transversal de la obra de Gregorio Weinberg permite observar un movimiento que va permanentemente desde una concepción del tiempo a un tratamiento de las periodizaciones, y regresa de esta para someterlas a revisión y evitar así la tentación de una reificación que clausure otros modos de leer los procesos históricos.

Los tiempos de Weinberg se organizaron en tres momentos que fueron, entre otras cosas, claves interesantes para organizar una narración de la historia de la educación latinoamericana: la cultura impuesta, la cultura aceptada y la cultura discutida. Lo primero que hay que destacar es que Weinberg sostiene que estos tres períodos pueden ser sometidos a ulteriores subdivisiones. No son momentos definidos de una vez y para siempre. Así, por ejemplo, el tiempo de la cultura impuesta se “correspondería al periodo colonial y, por supuesto, no termina en una fecha determinada sino [que] perdura en tanto se mantiene la relación de dependencia con una metrópoli” (1993: 79).

¿Cómo caracterizaba Weinberg estos momentos? La cultura impuesta se corresponde con el período colonial; las pautas y valores se formulan desde las metrópolis (Europa) en contraposición a lo que muchos representaban como una sociedad integrada, orgánica y sin luchas, Weinberg planteaba todo lo contrario. (1993: 79). Weinberg ofrece una visión rica y dinámica de la sociedad colonial, atravesada por los conflictos:

Una diversidad conflictiva puesta de manifiesto a través de contradicciones entre la civilización aborígen y la europea, entre los intereses de la Corona y la de los encomenderos, entre españoles y criollos, entre el monopolio y las nuevas fuerzas productivas, trabadas en su desenvolvimiento, una concepción del mundo, la de la Contrarreforma, insatisfactoria para abarcar la inédita y compleja realidad, los nuevos hombres y los problemas desconocidos. Es lo que nosotros llamamos cultura impuesta (1993: 96).

Otra de las formas de percibir el tiempo de la cultura impuesta es interpretarla como el tiempo del extrañamiento que se introduce a partir de la ruptura de las poblaciones indígenas con su propio pasado y la presencia de un tiempo que es una espera del imposible retorno: “Cada vez más imposibilitados estaban por tanto de recuperarse o reacerarse a su propio tiempo perdido” (1993: 34).

Si el tiempo de la cultura impuesta no representó una etapa en la que se expresó una voluntad única, el momento que se abre con el período de la cultura aceptada no fue menos conflictivo y plural que su

antecesor. Bajo la figura de la cultura admitida, Weinberg delinea un período que surge en torno a los procesos de emancipación y en cuyo transcurso los países van conformando su estructura interna respecto a (dirá en un momento, aunque luego la matizará) su inserción dentro del mercado internacional capitalista:

Es este el momento que denominamos de la cultura aceptada o admitida, vale decir que -hechas las honrosas salvedades del caso- aceptábamos sus ideas, pautas y concepciones, y muchas de las graves consecuencias económicas y sociales que de ellas se inferían: así la división internacional del trabajo, que lleva de este modo a fraccionar el mundo en países productores de materias primas e importadores de manufacturas, generadores de conocimientos y aplicadores de esos mismos conocimientos. Pero esto, en última instancia implicaba pueblos inferiores y superiores, pueblos avanzados y pueblos atrasados, sea desde el punto de vista económico, biológico o cultural, lo que implícitamente a su vez acarrearía frustraciones y fatalidades plurales. Durante este segundo momento se fortalece una decidida concepción europeocéntrica, marginalizadora y excluyente (1993: 97).

El de la cultura aceptada es un esfuerzo por superar los desencuentros de las sociedades americanas con la modernidad a través de la sintonización de los relojes sociales: “ponerse a la altura de los tiempos”, “recuperar el tiempo perdido”, “y para ello que mejor providencia que poner el reloj de nuestra historia en hora, como candorosamente se decía con aquellos países” (1993: 51). Si el tiempo de la cultura impuesta es el de la conquista brutal bajo el signo de la cruz, el tiempo de la cultura aceptada se produce de un modo un tanto más sutil, a través del encandilamiento de lo “nuevo”: “durante la primera mitad del siglo XIX la novedad desempeñó un papel central tanto en los esfuerzos por fundamentar la legitimidad política de las naciones hispanoamericanas como en la reformulación del vínculo que los sujetos establecían con el tiempo y con la historia” (Goldgel, 2016: 25).

Weinberg advierte cómo las gentes de saber americanas interpretan el tiempo histórico en el marco de la cultura aceptada a partir de tres procesos: su racionalización, su universalización y su secularización. En cientos de fuentes producidas durante el siglo XIX se puede advertir una consciencia del destiempo americano -una suerte de “modernización desigual” (Ramos, 1989) así como un llamado a suplir ese rezago buscando modelos sociales allende el Océano Atlántico.

En la década del treinta del siglo XX, Weinberg ubica el tercer período, al que denomina el de la cultura discutida. Éste surge en el contexto de una crisis signada por los conflictos de entreguerras y el desplome de las bases económicas de occidente. Su rasgo distintivo fue parir un tiempo histórico que carecía de un modelo paradigmático (a diferencia de los anteriores) que sirviese de punto de referencia. Si durante el período de la cultura aceptada existía un modelo de referencia en relación al cual las periferias viven a destiempo, a partir de ahora, comienzan a ponerse en duda de un modo cada vez más categórico los supuestos mismos que organizaban los periodos anteriores. Es entonces cuando tiene lugar un proceso de revalorización, reorganización y movilización del tiempo.

A este esquema de periodización Weinberg le agrega dos notas importantes, que impiden su sutura como “ciclo”: la primera son las contradicciones presentes en cada uno de los momentos: “nunca hubo período histórico alguno que albergase en su seno contradicciones, más o menos profundas, pero contradicciones al fin” (1993: 79). Es decir, en cada uno de los procesos reseñados (la cultura impuesta, admitida y criticada) podemos encontrar rasgos y elementos flotantes de los otros dos; la segunda es la asincronía entre los distintos planos de la realidad histórica. Se trata, en todos los casos, de la construcción de una periodización porosa que no cancela procesos de larga duración -a los que Weinberg va a prestar especial importancia- ni se cierra sobre ciclos históricos que no estén atravesados por continuidades. Así, por ejemplo, señala en este ensayo que los periodos no necesariamente se corresponden con datos fechados. Rasgos de la cultura impuesta pueden percibirse en el presente, “como una sombra ominosa [que] aún suele reaparecer en nuestros días” (1993: 12). Así en el siglo XIX “el colonialismo decimonónico constituye una de sus manifestaciones extremas y más perseveras, pues su objetivo no era otro que imponer la civilización” (1993: 68).

### **EL TIEMPO DE LA INTEGRACIÓN**

La lectura del tiempo es también y al mismo tiempo, una lectura de las dinámicas territoriales, de los modos en que los espacios se fueron definiendo y reinterpretando en los diferentes momentos históricos. Una lectura multiescalar y comparada –que iba de los ámbitos regionales a los enclaves locales- aparece ya en el horizonte de las preocupaciones de Gregorio Weinberg: “La integración [...] de los países del área de América Latina y el Caribe debe ser estudiada con perspectiva histórica, reiteramos, a través de sus fuentes, de las naciones y dentro de los países” (1993: 66).

Los tiempos de la integración no pueden ser sustraídos de los procesos históricos. Allí Weinberg destaca el papel de Bolívar, im-

pugna la lectura que hizo Marx del mismo y rescata las iniciativas bolivarianas relacionadas con la integración bajo la figura de “una nación de repúblicas”.

Pero las políticas de integración regional no eran los proyectos que estaban a la orden del día en las décadas del ochenta y noventa del siglo pasado. Al interrogarse qué tenemos en común los latinoamericanos, García Canclini respondía: “el mercado” en la medida en que “nos une lo que nos venden” (2002). En la misma sintonía, Weinberg hace una referencia a las estrategias de integración impulsadas por las empresas transnacionales viendo en ellas la expresión renovada de una forma del colonialismo, excluyendo lo que él llamaba la dimensión “ética social en el planteamiento de los procesos de desarrollo e integración” (1993: 67), para concluir que: “modernización no equivale a cambio; que urbanización no es igual a plena integración y, sobre todo, que masificar no es democratizar” (1999: 72).

La lectura del tiempo vuelve a surgir aquí para señalar, en clave de los tres periodos presentados, que esta forma de integración “nos estaría retrotrayendo al primer momento, al que consideramos ‘cultura impuesta’, que ya reputábamos superada” (1993: 69).

Los procesos de integración debían leerse desde un movimiento dialéctico que iba “de la unidad de origen a la diversidad de destinos y de la diversidad de desarrollos a la unidad de destinos” (1993: 78). En otra ocasión Weinberg reformulará esta expresión, invitando a interrogarse sobre las relación entre tiempo histórico e integración: “Preguntémonos, pues, cuáles fueron las razones que hicieron que la unidad de origen haya conducido a la diversidad de destinos, y que hoy la diversidad de desarrollos reclame una unidad de destinos (citado en Radl, 2000: 17). ¿De qué tipo de unidad está hablando? Sin dudas, una que se piensa bajo las más diversas formas culturales –como expresa en su obra póstuma *El libro en la cultura latinoamericana* (2006)-, que no implica debilitar las propias identidades (1993: 74), y que opera también bajo la forma de la cooperación científica, técnica y tecnológica entre los distintos bloques que componen la región.

Al tiempo que plantea la necesidad de una integración, Weinberg rechaza la idea de unidad entendida como un bloque homogéneo, en tanto –recuerda- millones de indígenas no fueron incorporados satisfactoriamente por el conquistador primero y el colonizador después. Recuperando a Todorov, Weinberg referirá –a propósito- cuán importante es analizar las armas de la conquista “si queremos poder detenerla algún día. Porque las conquistas no pertenecen sólo al pasado” (1993: 116). Al mismo tiempo, y con el propósito de combatir la imagen idílica que algunos pocos historiadores han depositado en el pasado colonial, Weinberg señala que la etapa que computan bajo el rótulo de “desin-

tegración”, él la concibe como la etapa de formación de los estados nacionales (un enfoque que hoy es sumamente extendido).

### **EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO**

Hemos procurado sintetizar la posición de Gregorio Weinberg en torno al concepto del tiempo, desde una perspectiva latinoamericana. Los textos escritos entre 1980 y 1990 desarrollan una mirada sobre el tiempo que combina una perspectiva propia de la filosofía y la historia –con aportes de la literatura–, para desplegar una serie de temporalidades, un modo de orientarse en el tiempo. Las relaciones interdisciplinarias, el trabajo sobre una periodización para leer el tiempo latinoamericano, la incorporación –aunque menor en este trabajo– de fuentes como la literatura, y la lectura histórica de la integración, dan cuenta de una serie de preocupaciones articuladas que tienen como propósito principal hacer inteligible los diversos modos de experimentar los tiempos latinoamericanos.

Weinberg recupera el concepto de universalidad para, por un lado, discutir la carga eurocéntrica que porta (apoyándose en la cita de Dupont para sostener que los europeos confunden su propio horizonte mental con los límites del mundo), y por el otro, plantear una alternativa de integración de las sociedades latinoamericanas a la cultura global sin perder sus rasgos identitarios. Deberíamos preguntarnos qué posibilidades ofrece la lectura del tiempo trazada por Weinberg para abordar temas como la evolución de las situaciones de dependencia, los permanencias y transformaciones en las relaciones étnico-clasistas, las mutaciones de las relaciones entre sociedad y Estado, así como de los propios cambios sufridos por éste. También habría que ponderar cómo esta perspectiva permite leer el entramado de tiempos que a veces se presentan de manera exclusivamente sucesiva (el autóctono, el precolonial, el colonial, el mercantil, el industrial, el posmoderno...) cuando de lo que se trata es de ver como estos tiempos mixtos establecen coexistencias, solapamientos y subordinaciones entre sí.

Para cerrar, quisiera volver sobre una idea poco trabajada en el texto de Weinberg, aunque se la menciona en el título: la noción de contratiempo. En comparación con la de tiempo y destiempo, esta aparece más como intuición que como una reflexión teorizada. Los contratiempos latinoamericanos pueden leerse desde dos vertientes: habrá quienes lo interpreten como la suma de las dificultades que atravesaron nuestras sociedades para poner sus relojes “en hora” respecto a los modelos civilizatorios que aspiraban alcanzar. Pero hay otro modo que se desprende de esta noción y va más allá de la mayor o menor capacidad que tuvieron nuestros países para sortear obstáculos o librar batallas y “elevarse” respecto a sus propios puntos de partida.

La imagen de los contratiempos weinbergianos permite figurarnos una lectura del tiempo no progresiva, continua u homogénea, sino un modo de interpretar la temporalidad anudada en las culturas andinas. Una imagen fuertemente evocativa que nos condujo a otra imagen: la del reloj del Palacio del Quemado en La Paz, Bolivia, cuyas agujas giran al “revés”, recordándonos que frente al modelo de desarrollo y acumulación capitalista que ha depredado el planeta, nuestro futuro -el de todos los que habitamos la Tierra- queda en el pasado, en tanto allí podemos encontrar alternativas para eludir lo que parece ser el agotamiento real y categórico de las posibilidades de existencia en la Tierra. Tal vez una relectura de los tiempos latinoamericanos pueda contribuir a abrir un horizonte donde lo único que parece imponerse es un abismo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bhabha, Homi 1994 *El lugar de la cultura* (Buenos Aires, Manantial).
- Fuentes, Carlos 1971 *Tiempo mexicano* (Mexico: Editorial J. Mortiz).
- Fukuyama, Francis 1992 *El fin de la historia y el último hombre* (Barcelona: Editorial Planeta).
- García Canclini, Néstor 2002 *Latinoamericanos buscando un lugar en este siglo*. (Buenos Aires: Paidós).
- Goldgel, Víctor 2016 *Cuando lo nuevo conquistó América* (La Habana: Casa de las Américas).
- Mill, James 1817 *The History of British India* (Londres: Baldwin, Cradock, and Joy).
- Radl, Alejandra 2000 *La dimensión cultural base para el desarrollo de América Latina y el Caribe: desde la solidaridad hacia la integración* (Buenos Aires: Instituto para la Integración de América latina y el Caribe).
- Ramos, Julio 1989 *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (México: Siglo XXI).
- Sorá, Gustavo 2010 “Traducir la nación. Gregorio Weinberg y el racionalismo del pasado argentino” en *EIAL Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv) Vol. 21, N° 1, enero-junio.
- Villoro, Julio 2011 “Mi padre, el cartaginés” en *Orsai* (Barcelona) N° 1, enero-marzo, <[http://editorialorsai.com/revista/post/n1\\_villoro](http://editorialorsai.com/revista/post/n1_villoro)>.

- Weinberg, Gregorio 2010 *El libro en la cultura latinoamericana* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Weinberg, Gregorio 1993 *Tiempo, destiempo y contratiempo* (Buenos Aires: Leviatán).
- Weinberg, Liliana 2010 “Gregorio Weinberg, una vida en la vida del libro” en Weinberg, Gregorio *El libro en la cultura latinoamericana* (México: Juan Pablos Editor).



# LA DIMENSIÓN FUTURA EN EL IMAGINARIO CULTURAL Y EDUCATIVO DE AMÉRICA LATINA

REFLEXIONES NUESTROAMERICANAS A TRAVÉS DE  
LOS ENSAYOS DE *EL DESCONTENTO Y LA PROMESA...*  
DE GREGORIO WEINBERG

Juliana Enrico\*

*Cuando leo un ensayo de Octavio Paz me siento  
reconfortado... me siento interpretado en una  
dimensión que, sin excluir lo político,  
implica una profunda elaboración estética,  
una sedimentación humana auténtica.*

**Gregorio Weinberg 1982 *El descontento y la  
promesa. Ensayos sobre educación y cultura***

La escritura ensayística de Gregorio Weinberg, en diálogo epistémico profundo con la escritura académica que representa el canon occidental (científica, ilustrada, metódica y positiva) pone centralmente en la escena historiográfica del “sur” el problema de la temporalidad de las dinámicas sociales latinoamericanas en sus relaciones de integración (traducción)-lingüística, cultural, económica- con el mundo. Bajo la tesis del desajuste, desfasaje, discontinuidad, desintegración y discronía, Weinberg piensa en tal sentido un tiempo propio de estas latitudes, inscripto en una perspectiva civilizatoria de *long durée* que es insistentemente interrumpida por identidades perdidas, excluidas, forcluidas, latentes y presentes en el entramado de la naturaleza oscura de nuestro continente.

\* CONICET / Centro de Estudios Avanzados / Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Si existe un “destiempo de la literatura” respecto de los procesos históricos (y en esta línea, nociones como la del *ethos barroco* de Bolívar Echeverría (1998) en relación con los procesos de modernización capitalista, dan cuenta del estallido de la sincronía total y fatal del imperio, mediante la creación de imaginarios utópicos alternativos (extra-ordinarios o de ruptura) que emergen en las literaturas, el arte y la vida americana; tanto como la noción de lo *real maravilloso* muestra el deslumbramiento ante el tardío descubrimiento del mundo americano<sup>1</sup> en Alejo Carpentier<sup>2</sup>; justamente vemos en la teorización weinbergiana de la *dimensión futura* el abordaje de la conflictividad ante las *circunstancias* de la vida americana, en el cruce con la diversidad de elementos y procesos de la cultura universal pero desde la experiencia de las especificidades y expresiones locales propias de nuestro continente, interrogando sus formas y relieves<sup>3</sup>.

En los ensayos de *Tiempo, destiempo y contratiempo* afirma que tomar conciencia de la especificidad del tiempo latinoamericano (desde una perspectiva filosófica e histórica) nos permitiría iluminar en diversos niveles y capas de sentido “[...] nuestra inserción en el mundo

---

1 Mediante un viaje a Haití en el que logra cumplir su ardiente deseo -imaginado por años durante su vida en Francia- de expresar los aspectos y texturas de este mundo profundo más allá del *nativismo* y su estado de naturaleza.

2 Desde su infancia Carpentier estuvo marcado por un profundo mestizaje cultural, habiendo nacido en Suiza (Lausana, 1904) y vivido en Cuba desde niño, fruto del deseo de su padre de conocer la cultura hispánica, lo que los llevó desde Europa hacia América y a La Habana en particular, donde estudió diversas disciplinas artísticas y se dedicó al periodismo y a la escritura (hasta su viaje a Francia huyendo del régimen machadista que lo había encarcelado tras ser acusado de profesar ideas comunistas). Este viaje “tardío” a Haití (pensado y deseado desde su vida en Francia entre 1927 y 1939, donde explora diversas formas expresivas literarias y artísticas, y se vincula al surrealismo) es realizado por Carpentier junto a su esposa, Lilia Esteban, y el director teatral Louis Jouvet, en 1943 (luego viaja a México en 1944). La experiencia de los “contextos de lo real maravilloso” -en tanto *perspectiva latinoamericana de la historia*, no en el sentido de creación literaria o surrealista (“europea”) sino en tanto “pan de cada día” de la cotidianidad latinoamericana; la “propia maravilla de la creación” que se vive a diario en Latinoamérica, “sin más”- es narrada por Carpentier en *El reino de este mundo*, publicado en México en 1949.

3 La noción de “circunstancia” en Ortega y Gasset, quien forma a la generación de Weinberg, resulta en tal sentido central en la discusión sobre la originalidad del pensamiento latinoamericano. Aquí el vínculo entre las categorías de “futuro” en Weinberg y “circunstancia” en Ortega y Gasset lleva a la reflexión perspectivista. Frente al intento de ver el mundo *sub specie aeternitatis*, es decir, desde una mirada hacia lo eterno, aparece la problematización de lo singular *sub specie circumstantiarum* o *sub specie instantis*. La gran aportación filosófica de Ortega y Gasset consiste, justamente, en la afirmación de que “nuestro tiempo es nuestro destino”, articulando las dimensiones de la existencia en un mismo nivel de reflexión sobre la vida donde no son divisibles la vida del sujeto ni su conciencia respecto de sus circunstancias o mundo “exterior”. La tesis orteguiana “yo soy yo y mi circunstancia” (que sostiene la idea de que “el mundo es lo vivido como tal”) aparece en *Meditaciones del Quijote*, en 1914.

contemporáneo, la relación con nuestro pasado y la búsqueda de una dimensión futura propia” (Weinberg, 1993: 22) .

Al indagar marcas de asincronía presentes en gran parte de las literaturas latinoamericanas del siglo XIX en relación con los procesos de modernización capitalista (desigual, conflictiva y plural) de nuestro territorio, Weinberg muestra el desajuste articulador entre los procesos generales -históricos, políticos, sociales- y los períodos y planos de configuración de la realidad histórica (donde se cruzan rasgos y elementos identitarios de gran diversidad a nivel de las prácticas, saberes y vínculos de las comunidades locales particulares, no asibles, ni reductibles, ni legibles dentro de las lógicas cosmopolitas universales propias del modelo de desarrollo y acumulación capitalista, ni dentro de la temporalidad estable de la larga duración que sobrevuela el paisaje). Por eso piensa un sistemático acercamiento a las discontinuidades y disrupciones que rasgan toda trama “natural” de integración dentro de los procesos más amplios, desde planos, tiempos y destiempos superpuestos que muestran la complejidad e inadaptación (sutil o violenta) que emerge sin descanso desde las profundidades de la tierra a partir de la conquista y la colonización de nuestros pueblos.

Así, Weinberg concibe un archivo cultural que no es central, ni limpio, ni puro ni exhaustible, sino impuro y lacerado hasta sus confines por las imposiciones de las matrices culturales que mediante la racionalización, la universalización y la secularización expulsan todo rasgo identitario diferencial y perturbador del paradigma ilustrado occidental (científico, letrado, europeo, blanco, colonial) que ha sostenido el desarrollo del sistema económico y cultural capitalista.

Desde estas lecturas analizamos la inspiración weinbergiana para pensar la “dimensión futura”, conceptualización materializada en una mirada filosófica que insiste en reinstituir *el presente* (en tanto *forma del futuro*) en la senda de un gesto humanista, inscribiendo la historiografía de la educación desde la especificidad regional del espacio latinoamericano. Situados bajo esta configuración, pensamos entonces sus aportes al campo histórico-educativo a partir de las escrituras posibles que habilita y abre poniendo en práctica una diversidad de escenas de lectura y escritura mixturadas (sin jerarquías desde el punto de vista de la experiencia y la transmisión cultural).

El concepto de modernidad de nuestra América, vinculado con el de modernismo literario (o con el vanguardismo) en tanto búsqueda de la modernidad latinoamericana -tal como lo rastrea en su polisemia Fernández Retamar<sup>4</sup>- nos lleva justamente a buscar la traducción o

---

4 Ver este análisis en *Calibán en esta hora de nuestra América* (Fernández Retamar, 1991). Nótese que, tal como lo analiza el autor, *Calibán* (en tanto “concepto-metáfora” o “per-

expresión del proceso de incorporación de América Latina al discurso civilizatorio moderno del siglo XIX, en el contacto cultural del que deriva el capitalismo dependiente y periférico de nuestras tierras (siguiendo en estas afirmaciones las tesis de Rama). Pero cabe aclarar que en el espacio del arte y de las vanguardias estéticas de ningún modo ocurre este proceso periférico, ostensible en lo económico y en lo político (aún ante los procesos emancipatorios e independentistas) pero no en el campo literario, ni en nuestras artes ni en nuestro pensamiento (Fernández Retamar, 1991).

El pensamiento latinoamericano es creador de fuertes imágenes formadoras tanto de la identidad del territorio propio como de la imaginación utópica de raigambre nuestroamericana. Todos estos componentes culturales aparecen en las tramas de identidad que analiza Weinberg desde la perspectiva de la historia intelectual, la historia cultural y la historia de las ciencias (para anclar una historia de la educación que no inicia desde nuestra modernidad educativa, sino buscando y rastreando los procesos culturales e hibridaciones mestizas de tiempo atrás, hasta llegar a las claves civilizatorias modernas hegemónicas, en tanto poder estructural que tiñe la totalidad de nuestra memoria, tradiciones, prácticas y formas de vida).

El modo en que Weinberg fue cristalizando su propia vida intelectual en las tramas temporales de nuestra modernidad educativa, *sarmientinamente* -con énfasis en la lectura y la escritura como clave civilizatoria- implica repensar algunas herencias, y en particular el vínculo entre el pasado y lo nuevo desde diferentes miradas identitarias y enfoques que hacen eje en diversas relacionales: la educación y la cultura; las políticas educativas y culturales; los maestros, los herederos y las instituciones privilegiadas en la formación y transmisión del saber letrado; la historia de las ciencias; la multiplicidad de expresiones y sensibilidades literarias, científicas, artísticas -en tanto acervos o tesoros culturales nacionales y latinoamericanos-; el acceso popular a las memorias culturales y los libros; la transformación social y el trabajo apasionado con los textos como materia de transformación; la archivología en tanto gramática cultural y educativa -no sólo escolar- presente

---

sonaje conceptual”) corresponde a un anagrama de *caníbal* en Shakespeare; término que a la vez proviene de *caribe* (primeros habitantes de nuestras tierras), y que muestra el rasgo *antropofágico* de la historia de la colonización europea de América frente al mito antropofágico atribuido a los indios caribes americanos, “hombre bestial situado irremediablemente al margen de la civilización” (mito impugnado mediante diversos estudios; ver Fernández Retamar, 1999). Bajo las tesis que sigue el autor, en Shakespeare “Calibán” es nuestro Caribe: nuestra América (continuación de *La Tempestad*). El símbolo de Calibán es retomado permanentemente por las literaturas antillanas, caribeñas y latinoamericanas. ¿Qué somos como pueblo sino la historia y la cultura de Calibán? (*cf.* Fernández Retamar, 1999 [1971]).

en las tramas cotidianas del saber y los vínculos sociales que unen a cada comunidad en su identidad.

Desde estos abordajes intertextuales del gran texto de la cultura, Weinberg abre la historia documental y monumental a la acción política sobre el presente histórico, integrando analítica, espiritual y existencialmente diversos espacios y temporalidades sociales de configuración simbólica de la realidad. En tal sentido, en *El descontento y la promesa...* explora y analiza los modos en los que, desde las ciencias sociales, es posible enriquecer el devenir social, cultural y educativo del futuro, interviniendo en el presente histórico.

### **NUESTRA AMÉRICA EN LA *DIMENSIÓN FUTURA***

Allí donde Liliana Weinberg (2009) sostiene sobre su padre que nunca les quedó claro “dónde acababa él y dónde comenzaba la Argentina”, es justamente en esa translucidez de sus manos frente a la fragua del “arduo cristal del infinito” que intentaremos reflexionar sobre la forma viva de su legado teórico-político-educativo-intelectual-cultural, a la luz de su escritura de los ensayos de *El descontento y la promesa...*, con explícitas intenciones no sólo descriptivas sino interpretativas y explicativas (cfr. Weinberg, 1982) frente a problemáticas históricas concretas.

Desde la gravedad de la tierra del paisaje latinoamericano, y entre escrituras y figuras olvidadas, emerge esta *dimensión futura* que guarda la promesa *nuestroamericana* de expresión de múltiples identidades, libertades y voces que dan sentido a lo *propio* de una comunidad política regional.

En la búsqueda de estos umbrales de identidad y las especificidades nacionales, americanas, americanistas y nuestroamericanas, el texto invoca y articula a lo propio la universalidad, la libertad, el pensamiento crítico, bajo el aura y el mestizaje de los ensayos de Pedro Henríquez Ureña y sus imágenes utópicas; contrastando por tanto distintas imágenes, voces y versiones de América (tanto desde la perspectiva epistemológica central de la historia de las ciencias, como desde las perspectivas antropológica y cultural)<sup>5</sup>.

5 Recordemos sus más importantes trabajos intelectuales: su participación en la *Historia Científica y Cultural de la Humanidad*; la *Historia General de América Latina, Modelos educativos en la historia de América Latina* y *La ciencia y la idea de progreso en América Latina (1860-1930)*. En estos escritos, frente al “archivo universal central” destaca los valores espirituales y culturales de los países de América Latina para afirmar su fuerza identitaria específica y su trama cultural propia (inspirado en el espiritualismo rodoniano). Mediante esta operación de archivo y escritura enfrenta el inexorable avance cultural de Estados Unidos y la hegemonía cultural de las metrópolis centrales, con su “antropofagia” y su impulso colonizador (devorador) sin límites. En una misma operación de archivo, rescata a su vez a nivel local documentos perdidos y edita las obras de autores inhallables e invisibilizados (o expulsados) por la cultura oficial y las hegemonías de las

Indagamos estos intertextos para pensar condiciones específicas de análisis y transformación del espacio argentino y latinoamericano contemporáneo, tanto desde una dimensión teórica como desde una mirada histórico-política que une temporalidades de diverso aliento.

Una primera reflexión sobre la noción de *dimensión futura* en Weinberg<sup>6</sup> implica pensar los efectos performativos de una cierta narrativa que puede tener lugar en un espacio-tiempo determinado en tanto discurso científico e histórico, o en tanto memoria que logra instituirse y establecerse bajo la forma de una cierta escritura de nuestra identidad cultural -materia que permanece al hacerse cuerpo y relato de una comunidad-.

Interrogar el presente latinoamericano, y su horizonte futuro en el contexto de las alianzas de los países del sur en las últimas décadas, frente a la ofensiva del capital global y de los Estados centrales hegemónicos del norte global (ante los que se abren nuevos espacios políticos regionales, nacionales y populares o post-neoliberales entre los que resurgen, por ejemplo, concepciones como lo “nuestroamericano” o perspectivas post-coloniales, de-coloniales y “sur-sur” frente a la ofensiva neoliberal y las miradas eurocéntricas y etnocéntricas ilustradas, coloniales, extractivas y depredadoras de la naturaleza y las culturas; pero también ante la aparición, en los últimos años, de un retorno neoliberal de derecha, antipopular y xenófobo a nivel mundial) nos lleva a recuperar hoy al menos tres presupuestos e interrogantes ya esbozados hace algunas décadas por Gregorio Weinberg en su texto *El descontento y la promesa. Sobre Educación y Cultura* hacia 1982:

- 1- El recorrido analítico de Weinberg entre el estudio preliminar de *Educación Popular* de Sarmiento (1949) en el homenaje al centenario de su publicación; y *Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina* (1981), muestra la especificidad del discurso weinbergiano en la articulación entre Educación y Cultura, siempre desde una mirada regional que es el centro especí-

---

industrias culturales locales, mediante un gesto sociocultural que amplía y profundiza nuestro horizonte histórico, intelectual y espiritual en tanto pueblo americano, inserto en la trama (y por tanto en los efectos interdependientes) de los procesos históricos globales.

---

6 A partir de la conformación de una Red de Estudios en Historia de la Educación, que iniciamos hacia 2013 en la Argentina entre investigadores de distintas Universidades de la Argentina y de Alemania -Red que toma el nombre de Gregorio Weinberg para repensar su herencia contemporáneamente en el espacio de la educación y la cultura, tanto en la Argentina como en América Latina- decidimos repensar algunos de sus textos y lecturas de la realidad política nacional y continental. En este caso, desde la perspectiva teórica del Análisis Político del Discurso, me interesa reflexionar sobre la relación, a partir del legado weinbergiano, entre Intelectuales, Lenguajes, Educación, Cultura y Hegemonía en diferentes momentos de nuestra historia educativa y cultural.

fico del horizonte historiográfico a partir del cual se despliegan las miradas nacionales, con eje en una u otra escala según el problema puntual que se aborde en cada análisis. No soslayando el contexto histórico-político de la influencia europea ilustrada, contrapone a este paradigma las imágenes del romanticismo social como fuente de toda construcción identitaria propia, ya no desde el centro histórico y epistémico de las figuras identitarias de la “nación”, hegemónicas desde la modernidad en nuestras construcciones historiográficas más sedimentadas, sino desde un espacio geopolítico descentrado y desigual (fruto de los procesos de globalización que implicaron el estallido, re-territorialización de los conflictos, proliferación de voces y des-territorialización de las esferas nacionales).

- 2- El lugar de enunciación weinbergiana se sitúa entre el contexto de inminencia y emergencia de las dictaduras latinoamericanas de los años setenta y ochenta del siglo XX. En este particular momento de afección - desestabilización social - opresión - re-inauguración democrática de los Estados nacionales en el marco continental, Weinberg recupera la pregunta por la especificidad de Latinoamérica.
- 3- Su lectura del populismo en torno de la construcción de relaciones democráticas, antiimperialistas y antiautoritarias, se fundamenta en una configuración educativo-cultural de sentido filosófico humanista que cuestiona toda forma de identidad (social, nacional, continental, global) opresiva en su imposición de una determinada imagen del mundo (sesgada según intereses ideológicos, políticos, económicos, territoriales).

Entre múltiples conceptualizaciones de la utopía, a la luz del camino weinbergiano que retoma los ecos del ensayo “Nuestra América” de José Martí 2010 [1891] incluidos sus efectos educativo-culturales en nuestras tierras del sur<sup>7</sup>, y la propia noción de lo “nuestroamericano” de Henríquez Ureña en su ensayo “El descontento y la promesa” (1928)<sup>8</sup>, nos interesa mencionar una reflexión de Derrida (2005) que vincula la función social de la literatura, en tanto institución pública y en tanto invención de la modernidad, con la historia de la democracia en Occidente. Esta primera reflexión nos sitúa en el continente americano en

---

7 Y en especial sus efectos en el campo político de las izquierdas latinoamericanas, las corrientes de pensamiento nacional y las pedagogías críticas.

8 Ver análisis de Fernández Retamar (1991).

el siglo XIX, y en Sarmiento, a quien se remonta Weinberg en el inicio de *El descontento y la promesa...*

Recordemos que “Nuestra América” de Martí es un ensayo poético-literario-político que repiensa la noción identitaria de “América” en el contexto hispanoamericano, para desplazar la operación hegemónica del “Norte” en su intento de capturar identitariamente la totalidad del continente al aura imperial de los Estados Unidos (“las auras del Norte” que deben ser reflejadas sobre el Sur, en las expresiones civilizatorias de Sarmiento frente a la imagen de la barbarie americana). A esta dominancia anglosajona sobre el nombre y la forma “América”, Martí le contrapone la poética y las formas de vida hispanoamericanas, en la búsqueda de la independencia de los pueblos y hombres de naturaleza americana, de nueva simiente, respecto de la colonia española y el neoimperialismo estadounidense.

Escribe Henríquez Ureña sobre el momento augural de las independencias latinoamericanas:

Apenas salimos de la espesa nube colonial al sol quemante de la independencia, sacudimos el espíritu de timidez y declaramos señorío sobre el futuro. Mundo virgen, libertad recién nacida, repúblicas en fermento, consagradas a la inmortal utopía: aquí habían de crearse nuevas artes, poesía nueva. Nuestras tierras, nuestra vida libre, pedían su expresión [...].

Nuestra literatura absorbió ávidamente agua de todos los ríos nativos: la naturaleza, la vida de campo, sedentaria y nómada; la tradición indígena; los recuerdos de la época colonial; las hazañas de los libertadores; la agitación política del momento... La inundación romántica duró mucho [...]. Cuando las aguas comenzaron a bajar, no a los cuarenta días bíblicos sino a los cuarenta años, dejaron tras sí tremendos herbazales, raros arbustos, y dos corpulentos árboles, resistentes como ombúes: el *Facundo* y el *Martín Fierro* (2006: 5).

Paradigmas de antagónicos modelos nacionales, ambas literaturas confluyen en nuestra formación nacional e impregnan el espíritu latinoamericano, aún bajo la influencia europea y norteamericana sarmientina en pugna con el poema hernandiano.

Derrida (2005) sostiene que la literatura es una invención muy reciente -dentro de una cierta historia europea- en relación con una revolución epocal en la escritura, en la ley y en la política, que inviste de autoridad algo que es necesario decir, inscribir y sostener públicamente (configurando la esfera misma de lo público y la noción moderna de ciudadanía; no reduciéndose por tanto a una expresión romántica subjetiva sino manifestando en todo caso un romanticismo social). En otras

palabras, dice, es inseparable de los derechos humanos, de la libertad de expresión, de sus límites. Es decir que es una operación a la vez política, democrática y filosófica (*cf.* Derrida, 2005: 156) cuyo pre-texto es la ficción. Esta ficcionalidad de la literatura, al emerger en el espacio público, implica necesariamente una *dimensión de la responsabilidad*, o una ética, frente a la historia y ante el mundo; y tal dimensión nos acerca a la conceptualización del tiempo futuro en Weinberg.

Al repensar el sueño sarmientino en la configuración de la Argentina letrada moderna, Weinberg (1977) afirma que Sarmiento es el primer pensador latinoamericano que tiene una visión precisa y profunda de la educación como instancia fundamental del proceso de desarrollo de la sociedad de nuestros países, lo cual no excluye ni subestima la existencia de precursores que pensaron lo educativo bajo la influencia de la “Ilustración”, aunque a veces atravesada por resabios tradicionales. Sarmiento, en cambio, bajo estas influencias pero fundamentalmente impregnado de las corrientes del romanticismo social, “aporta un conocimiento preciso de la especificidad de los procesos nacionales” mediante su central lectura y registro escrito de la dimensión social, articulada a los supuestos de su gramática de educación popular desplegados a lo largo del conflictivo siglo XIX. Esta especial confluencia político-literaria nos permite pensar tal relacionalidad simbólica, fundante del mito pedagógico moderno occidental del que emergen las identidades de los Estados nacientes, en el contexto de la formación histórica hegemónica de su tiempo.

Entonces como en el presente, en el contexto actual de reconfiguración de la matriz civilizatoria que desborda los marcos del Estado-nación en el nuevo escenario global, Sandra Carli expone que: “Analizar la configuración de comunidades interpretativas locales como los intercambios transnacionales, considerando la exploración de los viajes de formación de los educadores, la contemporaneidad de ciertas producciones pedagógicas en distintos países, las biografías intelectuales de pedagogos, entre otros, permitiría identificar la mixtura de saberes tensionados entre la inscripción local y la apertura al mundo” (2014: 108). Este tipo de indagaciones aportaría nuevas claves para pensar, desde el escenario cultural y social del siglo XXI, las genealogías y derivas de la(s) identidad(es) latinoamericana(s)<sup>9</sup>, y las nuevas relaciones

---

<sup>9</sup> Incluido en Arata y Southwell (2014). En esta misma compilación que interroga la unidad/heterogeneidad del objeto teórico “América Latina”, véase en particular los trabajos de Lidia Rodríguez “Historia de la educación latinoamericana. Aportes para el debate”; Nicolás Arata y Myriam Southwell “Itinerarios de la historiografía educativa en Latinoamérica a comienzos del siglo XXI”; Eugenia Roldán Vera “Realidades y posibilidades en la historiografía de la educación latinoamericana: una perspectiva mexicana”; y artículos de diversos autores desde la mirada de diferentes países latinoamericanos.

geopolíticas del presente entre el saber, el poder, el cosmopolitismo, las comunidades locales y las culturas en desplazamiento y permeabilidad constantes; abordadas desde diferentes espacios teóricos y desde diversos lenguajes expresivos.

### **INTELECTUALES, POLÍTICA, LITERATURA, NACIÓN: ARTICULACIONES TEÓRICAS E HISTÓRICAS**

Entre estos espacios teóricos transdisciplinarios, el Análisis Político del Discurso (APD)<sup>10</sup> estudia las articulaciones discursivas de la identidad, surgidas de equivalencias o diferencias significantes que sedimentan determinados valores hegemónicos centrales, en torno de antagonismos constitutivos de toda realidad identitaria (es decir: de todo aquello que no se deja apropiar o articular en el espacio simbólico y que sin embargo configura las identidades y el sentido, en relación de exterioridad constitutiva respecto de toda práctica o identidad hegemónica)<sup>11</sup>.

Recordemos que, retomando la tradición gramsciana, la noción de hegemonía intenta explicar el sistema social tanto a partir de la articulación de sus elementos “estructurales” como a partir del conflicto entre elementos dispersos que no logran ser fijados al sistema, cuestionando las oposiciones marxistas clásicas y la propia noción de estructura de las formaciones históricas (en tanto necesariamente determinantes de los procesos e identidades políticas).

Tal teorización sostiene, en definitiva, que “no hay fundamento racional de la Historia”<sup>12</sup> (Laclau, 2004: 69), y por tanto no hay funda-

---

10 Esta propuesta, introducida hacia fines de los años setenta del siglo XX por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe en el espacio del *Center for Theoretical Studies* de la Universidad de Essex (Inglaterra), articula, en torno de una posición filosófica antiesencialista y post-fundacionalista (Wittgenstein, Derrida), elementos conceptuales de la teoría política post-marxista (Gramsci, Laclau, Žižek), del psicoanálisis lacaniano en un sentido conceptual-analítico (Lacan, Žižek, Kristeva) y de la lingüística y los estudios semiológicos post-estructuralistas (Foucault, Benveniste, Barthes, Deleuze, Derrida), además de herramientas analíticas diversas.

11 Ver estos desarrollos en Enrico (2013). Este tipo de aportes en la historia de la educación argentina y latinoamericana han sido introducidos fundamentalmente por Adriana Puiggrós y el equipo APPEAL hacia fines de los años ochenta, en especial en México y en la Argentina.

12 Desde la mirada del APD incorporamos los aportes conceptuales y metodológicos provenientes de diferentes enfoques en el campo de los estudios historiográficos (Foucault, Chartier, De Certeau, Ginzburg, Ranciére); de los estudios culturales y de la pedagogía crítica (Williams, Hall, Giroux); de los estudios culturales post-coloniales (Bhabha, Spivak, Said) y decoloniales latinoamericanos (Dussel, Quijano, Mignolo); de la primera generación de la Escuela de Frankfurt (Benjamin, Adorno, Horkheimer); y los estudios latinoamericanos de la comunicación (Barbero, Mier, Schmucler), con énfasis en los aportes específicos del campo de la historia de la educación y de la teoría de la hegemonía (Williams, Gramsci, Laclau) en relación con el análisis de las articulaciones políticas a

mento racional del sujeto; hay en todo caso “racionalidades” o “relatos” que son producto de específicas y concretas luchas y construcciones pragmático-hegemónicas en el marco de determinadas realidades históricas que no necesariamente coinciden con la realidad “objetiva”. Es decir que la escritura de la historia tiene la forma de un relato de ficción, aunque se base en evidencias y en el sistema de sentido de la racionalidad científico-académica.

En expresiones de Ranciére (1992), este tipo de vinculaciones supone una determinada “poética del saber” que articula no solamente una científicidad a la historia (no poniendo en crisis necesariamente el valor documental y la certidumbre de referentes, documentos y fuentes preconizados por “la vieja escuela”) sino las arquitecturas o los modos en que unos u otros registros históricos ven la luz y consagran una verdad.

De modo que, tal como lo piensa la *new history* al imbricar el tiempo histórico y el tiempo narrado en la búsqueda de una infinidad de acontecimientos inadvertidos o desconocidos, “[...] la historia no podía llevar a cabo una revolución que fuera verdaderamente propia, sino jugando con la ambivalencia de su nombre, rechazando, en la práctica de la lengua, la oposición de la ciencia y la literatura” (Ranciére, 1992: 16) anclando en un mismo discurso la asertividad de (1) un contrato científico, (2) un contrato narrativo y (3) un contrato político: “tarea imposible” propia de la historicidad de la época moderna (la era de las grandes masas, de la democracia, de las multitudes y de la igualdad).

El análisis laclauiano del espacio social desde la teoría de la hegemonía se basa en que todo campo político-discursivo se estructura a través de un doble proceso en el cual la dimensión de vacío (o la falta constitutiva) debilita la particularidad de un significante concreto, pero a su vez la particularidad reacciona al brindar a la universalidad, de modo vicario, un cuerpo que la encarne (*cfr.* Laclau, 2014). Por tanto, esta vacuidad o dimensión de vacío que permanece imposibilitando la totalidad de la identidad, actúa de modo fantasmal al amenazar desde diferentes instancias y voces la permanencia y la pervivencia de un cierto sentido que las identidades hegemónicas hacen presente y legible.

---

partir de las cuales se configuran los procesos históricos, las culturas y las identidades sociales. Las problematizaciones que pretendemos realizar se inscriben en estos abordajes críticos (*eg.* el pensamiento negativo frankfurtiano; las pedagogías de frontera) que sostienen la existencia de un “abismo” constitutivo de las relaciones identitarias, y una deriva de las subjetivaciones en las que permanece una diferencia insimbolizable o una negatividad radical que imposibilita toda plenitud (supuesto que permite pensar la transformación del espacio social y de los sujetos históricos, en términos de la ontología que postulan Laclau y Mouffe, entre otros autores). Creemos que este horizonte introduce distintas visiones trans-disciplinarias, cruciales para deconstruir los documentos y memorias culturales, sus relatos, legitimaciones, exclusiones, apropiaciones y usos, y por tanto sus efectos en la historia y en las culturas.

Es decir que cuanto más lleno de sentido (o de contenidos positivos) esté de modo provisorio un significante amo, cubriendo temporalidades largas y espacios ubicuos, más eficaz será su capacidad articuladora en el contexto de un proyecto político determinado; pero, por otro lado, cuanto más crezcan el vaciamiento y las posibilidades de desplazamiento de los significantes nodales en un contexto conflictivo amenazado por diferentes formas identitarias, se volverá más fantasmal la articulación, proliferarán las diferencias, y será más abismal y frágil, por tanto, el espacio discursivo (al debilitarse las encarnaciones o cristalizaciones del sentido en cuerpos concretos, creciendo por ende la fragilidad o vulnerabilidad de los sujetos en sus identificaciones, sus lazos, sus horizontes de futuro).

Este tipo de dispersión e indeterminación es propio de los momentos de transformación del horizonte histórico-cultural, como el que vivimos en el presente, que coincide con la expansión imaginaria y el desplazamiento de los sentidos centrales de una época (en proceso de decadencia, colapso o resignificación). Desde esta crisis de sentido ante los procesos de ruptura del mundo (y ante las violencias hacia “lo latinoamericano”) situamos los análisis weinbergianos.

#### **LA UTOPIÍA WEINBERGIANA EN LA SENDA LATINOAMERICANA**

*El descontento y la promesa...* toma su nombre del primero de los *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de Pedro Henríquez Ureña, cuya primera edición fue realizada en 1928 por la Editorial Babel, en Buenos Aires-Madrid. Según lo expresa Weinberg, Henríquez Ureña se habrá inspirado a su vez en un texto de Randolph Bourne de octubre de 1917<sup>13</sup>.

En sus ensayos, Weinberg analiza la realidad argentina ante su decadencia desde los años treinta del siglo XX, y menciona en tal sentido la necesidad de redefinir lo que comprendemos hoy por humanismo, frente al descontento ante tradiciones muertas o ante la represión de aportes renovadores, o incluso ante la probada distinción entre una *Cultura* (con mayúsculas) y el desprecio por la *cultura* (con minúsculas), operación que divide jerárquica y fatalmente nuestro horizonte de constitución identitaria.

Una de las primeras imágenes que introduce es la siguiente: Nos

---

13 Menciona en el prólogo del libro que una referencia de un texto de Noam Chomsky, *American Power and the New Mandarins* (New York, 1979) orientó una investigación realizada por su hijo, Pedro Daniel Weinberg, en la Biblioteca de la Universidad de Chicago. Sus conclusiones fueron que la frase “Malcontentedness may be the beginning of promise” aparece por primera vez en el ensayo “Twilight of Idols”, de R. Bourne, publicado en la hoy célebre revista *The Seven Arts* en octubre de 1917; Bourne es citado por Henríquez Ureña en su ensayo “Veinte años de literatura en los Estados Unidos”, lo cual -sostiene- confirmaría esta relación.

demoramos muchas veces mirando árboles de donde ya han huido la savia y los pájaros, y desatendemos las semillas y los retoños. Y no es ésta simple metáfora: se derrochan demasiados recursos para conservar árboles secos y en cambio se los escatima para los almácigos, cuando no se contribuye a pisotearlos” (Weinberg, 1982: 14) ante el pretexto de que las nuevas simientes puedan hacer crecer “mala hierba”.

Mediante una paráfrasis a un texto de Borges del prólogo de *La cifra*, Weinberg afirma -manifestando contrariar el sentido de su frase- que “el ejercicio de la *inteligencia* sí puede ayudarnos a merecer hallazgos, y no sólo a eludir equivocaciones”<sup>14</sup> (Weinberg, 1982: 14). En este gesto insta con intensidad a *dar lugar a lo nuevo*, a la sombra o al amparo de las tradiciones consagradas e instituidas socialmente, pero también a *la intemperie*, sin sol o penumbra que necesariamente marquen u oculten una impronta determinada por la proyección de una luz u oscuridad (ajenas) que autoricen todo crecimiento; promesa frente a la cual sin dudas aparecen hallazgos y tesoros que pueden enfrentar tanto a la naturaleza como, incluso -y dulcemente- a la profecía borgeana, devolviendo su legado con infidelidad a una (supuesta) forma original o esencial. Así es que la identidad es arborescente: se enlaza y a la vez se aleja de las raíces; emerge y se distancia de su génesis, se reconoce y a la vez se transforma, crece enraizada en el medio social para emanciparse. “Con el aire de afuera regenero *mi sangre*”, dice Weinberg en la maravillosa cita de Unamuno (1916)<sup>15</sup>.

14 La frase de Borges (1981) es “El ejercicio de la *literatura* puede enseñarnos a eludir equivocaciones, no a merecer hallazgos” (énfasis propio).

15 *Ensayos* fue una publicación de la Residencia de Estudiantes de Madrid; espacio que, iniciado en 1910, dio a luz grandes obras colectivas en un clima intelectual y cultural (científico, literario, artístico, cinematográfico, plástico, experimental) que produjo especiales conjunciones estéticas y políticas. Obras fundamentales fueron las de Lorca, Buñuel y Dalí; tales como el guión de *Un perro andaluz*, escrito por Buñuel y Dalí hacia 1928; o delirantes adaptaciones teatrales de los clásicos, como Don Juan Tenorio. La Residencia madrileña se concibió como un complemento de la enseñanza universitaria en España, y fue producto de las ideas renovadoras de Francisco Giner de los Ríos desde la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en 1876. Los estudiantes participaron de conferencias de Einstein, Marie Curie y Le Corbusier, entre otros; y probablemente sus concepciones científicas del tiempo, del espacio, de la física y de la química, atravesadas por la mirada expresiva difractante del arte tanto como por el clima político de la época, fueron dando lugar al lenguaje surrealista, visible claramente en la pintura “La persistencia de la memoria” de Dalí (y en diferentes obras de sus diversas etapas pictóricas), quien luego viaja a París y conoce a André Breton, desarrollando fuertemente entonces el movimiento surrealista en el contexto de la crítica cultural de las vanguardias estéticas europeas de fines del siglo XIX y principios del siglo XX; las cuales impactaron a su vez ya en el temprano siglo XX en los lenguajes rioplatense y latinoamericano, hibridándose en el espacio social. También vivieron en la Residencia Miguel de Unamuno, Manuel de Falla, Rafael Alberti, Juan Ramón Giménez, José Ortega y Gasset; y esta experiencia de vida e institucional -dividida en sus diferentes momentos históricos por el impacto de la

Weinberg sostiene que el riesgo que se cierne sobre toda idea de conservación de la identidad cultural en tanto “tradición”, aún enriquecida, implica que el acceso conceptual y metodológico a “una presunta esencia del ser nacional” sólo podría darse por medios intuitivos, es decir, *fuera del tiempo y del espacio*. Siendo que esta captación es imposible, es necesario postular una búsqueda dinámica y en última instancia siempre abierta al pasado y al porvenir en el contexto vital de cada comunidad interpretativa. En tal sentido fundamenta la dimensión futura, abierta también a las miradas universales y cosmopolitas que permean nuestro conocimiento y comprensión del mundo que habitamos, más allá de las circunstancias y los confines de una tradición nacional (pero centralmente inscrita en un específico contexto histórico que delinea sus imágenes más fuertes).

Asumir, en tanto problemática tanto histórica como epistemológica, la unidad y a la vez la diversidad de América Latina, implica estudiar los factores y dinámicas que favorecen u obstaculizan procesos y transformaciones epocales; y requiere fundamentalmente -sostiene el autor- pensar como “trasfondo” un cierto “escenario” y un determinado “clima” en tanto condiciones de un vínculo democrático entre los países americanos, no sólo en sus políticas educativas y culturales, sino en la profundidad de dimensiones que atraviesan y hacen posibles las formas de vida de toda comunidad, bajo el principio ético de la libertad humana.

Un primer análisis de Weinberg que vincula el problema poblacional con el educativo, y que resulta sumamente contemporáneo para pensar nuestras categorías analíticas en las problematizaciones del presente, postula:

La República Argentina, hasta mediados del siglo XIX, fue un país eminentemente ganadero, pero su actividad pecuaria tenía un signo: enormes extensiones, escasas densidades de capital y tecnología, población reducida y con bajas calificaciones. Esa sociedad generaba población redundante en una

---

primera Guerra Mundial y luego por la Guerra Civil- dio lugar a la llamada Generación del veintisiete desplegada en toda la década de los años veinte, cuna del Siglo de Plata español. En 1923 Ortega y Gasset funda *La Revista de Occidente*, y en la década posterior confluye con Henríquez Ureña en la *Revista Sur* creada en la Argentina por Victoria Ocampo en 1931, en la que ambos integran el Consejo Extranjero como referentes de la literatura universal. Este recorrido, hasta el poema de Borges sobre “El sueño de Henríquez Ureña”, es una búsqueda-hallazgo-interrogante que une climas político-históricos mediante las expresiones de diferentes lenguajes críticos y espacios conceptuales y artísticos en permanente diálogo e intercambio, rasgo del camino weinbergiano en la búsqueda (y el hallazgo) de nuestra identidad latinoamericana (en su multiplicidad de horizontes y en su riqueza simbólica).

extensión geográfica vacía. El analfabetismo era compatible con el desempeño en actividades de una ganadería elemental, casi extractiva. Pues bien, cuando nuevos grupos dirigentes adoptan un modelo de desarrollo agropecuario, es decir, se desagrega la agricultura como nueva actividad, el país advierte que está deshabitado y debe lanzarse a una política de atracción de inmigrantes que le aportó, al cabo de pocas décadas, millones de hombres para poblar la pampa húmeda. Fue la respuesta práctica al enunciado teórico de Juan Bautista Alberdi: “gobernar es poblar”. Y en ese momento la política educacional contribuyó tanto a nacionalizar las masas de inmigrantes como a brindar una educación mínima compatible con la recepción de los elementos de la Revolución Agrícola e Industrial, que desde el Viejo Mundo se propaga al Nuevo. En suma, había sido una sociedad que funcionaba con población escasa y bajos índices de escolaridad; pero al proponerse determinados cambios necesita población y requiere mayores cualificaciones y una cierta educación. (Weinberg, 1982: 25)

Esta lectura del autor nos inspira para pensar al menos algunas reflexiones sobre el presente en tanto “modelo de desarrollo”, a partir de su crítica a los efectos del populismo desde una perspectiva cultural (entre otros posibles modelos, por ejemplo conservadores, desarrollistas o marxistas). Veamos a grandes rasgos el análisis que realiza en su ensayo “Populismo y educación en América Latina”, publicado originalmente en 1974.

Weinberg analiza que en América Latina los movimientos populistas coinciden con intensos procesos de urbanización resultantes de migraciones internas, las cuales son provocadas a su vez por la incapacidad de retención por parte del campo de los “excedentes poblacionales”; es decir que son “movimientos sincrónicos con sociedades conmovidas” (*cf.* Weinberg, 1982). Invirtiendo el razonamiento, dice, el populismo no sería factible en sociedades de componente tradicional, porque no estaría dispuesto a conmovérlas; y ésta es una de sus principales condiciones, además de su carácter urbano. Por otro lado, en efecto, y como “referencia sugestiva”, sostiene que “en ningún país donde las corrientes populistas alcanzaron a gobernar se llevó a cabo una reforma agraria profunda” (Weinberg, 1982: 117).

El populismo constituye un “movimiento policlasista y reformista, caracterizado por una estructura de poder ampliada y una distribución del ingreso corregida” (Weinberg, 1982: 121), pero entre sus centrales manifestaciones la integración de grupos y sectores sociales diversos y heterogéneos, tales como movimientos populares o de ex-

tracción obrera, grupos campesinos, organizaciones indigenistas, movimientos de mujeres, etc., no garantiza que las luchas y conquistas sean efecto de la elaboración política y cultural efectiva de tales comunidades; *en este espacio permanece un problema fundamental que une lo político a lo educativo y lo cultural, en tanto sistema de producción histórica de hegemonías.*

En otras palabras, el poder se sigue ejerciendo generalmente de arriba hacia abajo, o “desde instancias superiores”, y la participación “democrática” de los sectores populares en las decisiones políticas de los gobiernos no supone necesariamente la incorporación de elementos simbólicos y reflexivos críticos en la transformación del mundo y las condiciones de vida de los hombres, no constituyendo ninguna instancia revolucionaria que en verdad transforme sus circunstancias de crecimiento material y espiritual; sino resultando en todo caso en la “aplicación” de decisiones de los grupos de poder que interpretan y traducen como propias una diversidad de voces y demandas específicas que son sumadas a un proyecto político o partido determinado, particular, configurando lo que Laclau (1987; 2005)<sup>16</sup> caracteriza como el momento de la articulación hegemónica que “universaliza” las particularidades en la trama de un relato más amplio que las integra y vuelve visibles (en tanto “unidad identitaria”).

En palabras de Weinberg, quien analiza en este caso, recordemos, la decadencia latinoamericana en el contexto histórico de la gran crisis de los años treinta del siglo XX y las condiciones a partir de las cuales emergen los populismos<sup>17</sup>, “[...] las diversas modalidades de los movimientos populistas en el poder [...] no implican cambios sustantivos en la estructura de la producción de bienes y servicios; no los hay desde el momento en que los sectores tradicionales no son afectados en el núcleo de sus intereses fundamentales, y siguen gravitando en forma decisiva sobre todo en el sector exportador: petróleo, carnes, café, frutas [...] tampoco implica efectiva y auténtica participación popular en los niveles de decisión [...] al agotarse las precondiciones favorables de los regímenes populistas pueden derivar

---

16 Ver *Hegemonía y estrategia socialista*, de Laclau y Mouffe (1987); *La razón populista* (2005). Laclau presenta una clara diferenciación con las miradas sociológicas del populismo, y en clave de articulación político-hegemónica su noción y su teoría del populismo distan claramente de la lectura de Weinberg (tema que analizamos en particular, desde la perspectiva laclauiana del espacio social, en otros textos).

17 Recordemos que en la Argentina el golpe de Estado que derroca al presidente Irigoyen en 1930 da origen a la “década infame” caracterizada por la “restauración conservadora”, atravesada centralmente por la articulación en el poder de diversos sectores de las derechas autoritarias; y estos ecos de guerra de las derechas destituyentes frente a los reformismos o los proyectos de izquierda no han dejado de obturar el horizonte político democrático hasta el presente.

hacia distintas y muy variadas formas de autoritarismo; a extrañas alianzas con otros grupos, cuando no a la dispersión” (Weinberg, 1982: 119) y por tanto al debilitamiento de su capacidad de articulación política, cuando en nombre de posiciones anticoloniales, antiimperialistas, y en nombre de la liberación nacional, se termina oprimiendo al pueblo “propio” limitándolo a la expresión legitimada de las mayorías o de los poderosos (lo cual reduce las genuinas expresiones de identidades diferenciales o alternativas a las formas hegemónicas del poder).

Para pensar un análisis del presente, otra afirmación de Weinberg respecto de los modelos populistas nos resulta fundamental:

Los hechos positivos, en modo alguno revolucionarios, que puede atribuirse al populismo son, entre otros, el facilitamiento del ingreso de nuevos grupos sociales, particularmente los estratos bajos de las nuevas clases medias urbanas, es decir, se quitan las limitaciones al ingreso que, en forma visible o velada, imponen o mantienen los grupos tradicionales (Weinberg, 1982: 124).

Esta *universalización* en cuanto a derechos sociales, económicos, educativos, culturales, es fundamental en tanto política de formación de un Estado que integra en condiciones de igualdad a sus sujetos a las condiciones de ciudadanía que postula garantizar; no obstante -alerta el autor- implica el riesgo de no poder sostener una sólida estructura que integre a los sujetos evitando experiencias de expulsión, deserción y desgranamiento, cuyo “fracaso” paradigmático ocurre en tal sentido en el sistema escolar, debiendo realizarse por tanto un contraste permanente entre financiamiento, registro y evaluación de análisis estadísticos que expresen indicadores socio-económicos, estudio de contenidos y estructuras de la formación y prácticas pedagógicas a lo largo de los niveles y modalidades del sistema; de modo que los datos de “cantidad” por sí misma -como número aislado de la realidad más compleja que debe implicar analizar una cantidad de variables relacionales- no oculte las relaciones concretas, las fallas históricas, las intervenciones políticas que es preciso evaluar y efectuar; *ni opaque las experiencias de vida, resultando en la pérdida de “calidad” de los sistemas.*

Aquí es de destacar que el vínculo que realiza Weinberg entre “experiencias de vida” y “calidad” en los procesos educativos y en las prácticas pedagógicas no sólo no es escindible, sino que se basa en un componente *existencial* que hace a las condiciones humanas y vitales de un vínculo social y subjetivo desplazado por las miradas estructurales, economicistas, tecnocráticas y burocráticas de los sistemas estatales, que comparan y oponen sin distinción resultados globales y contextos

específicos (mediante saltos epistemológicos y procedimientos estadísticos falaces, poco claros, no fiables o no representativos)<sup>18</sup>.

Al gestionar este tipo de intervenciones universales -dado el gran peso sociológico de los sistemas estatales, entre ellos de forma central el educativo y el de salud- se contribuiría a una verdadera integración y acceso de los sujetos a los espacios públicos en un marco de calidad institucional impostergable desde la perspectiva de la dimensión futura de nuestros países del sur, frente al *hambre* que, en expresiones de Gentili (2010), parece quedar fuera de las agendas políticas, sociales, sanitarias y educativas latinoamericanas más urgentes, en tanto “excedente” o resto sistémico. Es decir: frente a los sufrimientos y daños particulares que se tornan irreversibles aún mediante políticas compensatorias o reparatorias futuras (sobre todo para las infancias). También Rita Segato alerta sobre el escándalo de que el hambre no sea un tema de agenda en tanto violencia de los Estados contemporáneos hacia sus pueblos.

En tal sentido es que Weinberg inscribe como problema teórico-político la importancia de la autonomía y de la vida democrática al pensar la Universidad en tanto institución privilegiada de los Estados en la formación cultural crítica (que mira tanto lo general como las situaciones propias de cada campo de conocimiento y de cada realidad socio-histórica). Pero, lejos de sostener el “juicio intemporal absoluto” que considera a las universidades -en general- como “íslulas de renovación” y “espacios vanguardistas” en constante actividad crítica, es necesario relativizar, revitalizar y repensar su función social y su efectiva función política en la demarcación de los saberes epocales (históricos, filosóficos, educativos, profesionales, laborales, éticos) más valiosos para cada comunidad.

Es sin dudas un deseo a cumplir que las universidades e instituciones científicas y de educación superior latinoamericanas sean cada vez más inclusivas, más universales y más abiertas a la totalidad de la población (como lo afirman a inicios del siglo XXI las recientes reformas en la legislación educativa de varios de los países latinoamericanos,

---

18 Por ejemplo, es necesario destacar las discusiones sobre la aplicación universal de las pruebas PISA por parte de la OCDE (que mide el rendimiento escolar -o “estándares de calidad educativa” sobre ciencia, comprensión lectora y matemática en estudiantes de 15 años- en distintos países y distritos del mundo) en los países de Latinoamérica; y, dentro de cada país, la misma aplicación del instrumento mediante muestreos dudosos de escuelas o establecimientos escolares, sin variación metodológica, no diferenciándose contextos (económicos, geográficos, culturales, lingüísticos, sociales) en relación con la obtención de resultados del ranking global (dada justamente su universalidad). Básicamente la prueba confronta saberes educativos de estudiantes de distintas partes del mundo, de lo cual “resulta” la calidad educativa de un país o ciudad, comparada con la totalidad de países o ciudades evaluados.

en particular el caso argentino<sup>19</sup>, y diferentes políticas y programas educativos universales inclusivos, sumados a políticas de circulación y acceso abierto a la producción intelectual), pero sin dudas nuestra mirada debe profundizar en los modos en que estos vínculos sociales, culturales y educativos producen conocimientos y sujetos cada vez más emancipados, sin perder el horizonte humanista de la libertad como derecho fundamental de todos los hombres; es decir, como promesa por-venir.

Pasando de planos de análisis generales a problemáticas más específicas<sup>20</sup>, Weinberg culmina este ensayo con una frase de André Malraux (*La tête d'obsidienne; La cabeza de obsidiana*), en su idioma original, el francés, escribiendo en la piedra al modo sarmientino -siempre al borde del exilio o de la caída- en un gesto profundamente pedagógico de responsabilidad (y sin dudas más allá de una lengua europea preciosa y extranjera: la lengua de la Ilustración). ¿Qué nos muestra Gregorio Weinberg? ¿Qué nos enseña? Que debemos insistir en traducir, nosotros mismos, en una búsqueda permanente -hacia el pasado y hacia el futuro- cada palabra finalmente inapropiable, pero propia de algún modo.

*“Peu importe qu’ on approuve mes réponses, si l’ on ne peut ignorer mes questions”* (Malraux en Weinberg, 1982: 131).

Esta responsabilidad y responsividad del lenguaje humano consiste justamente en abrir la comprensión como acto propio (con los otros), siempre nuevo, siempre imposible, inconcluso e infinito. Abrir en cada uno la herencia y la promesa del futuro, frente a una pregunta inmensa y fatal que pueda acercarnos al sentido de un mundo justo, deseado y prometido, lleno de árboles, de hijos y de otros mundos posibles, una y otra vez contenidos en cada hombre y en cada promesa.

## LA INTEGRACIÓN DE NUESTRA CULTURA

En su capítulo sobre “Integración y democracia” en Latinoamérica piensa justamente, a la luz de los textos de Leopoldo Zea, la vigencia contemporánea de la reflexión sobre las guerras de independencia iniciadas por Simón Bolívar ya desde 1810, las cuales indican la necesidad del apoyo de nuestros pueblos unos a otros para lograr una verdadera emancipación de la Patria Grande latinoamericana (*cf.* Zea en Wein-

---

<sup>19</sup> Ver un análisis de las políticas educativas nacionales del período en Feldfeber y Gluz (2011).

<sup>20</sup> Retomamos algunos de sus planteos e interrogantes centrales para pensar nuestras lecturas del presente, debido a la imposibilidad de extendernos en la brevedad este texto. Otros de los ensayos incluidos en *El descontento y la promesa...* son su análisis del legado sanmartiniano en “San Martín: político y cultura”; “Decadencia de nuestra cultura”; “Integración y democracia”; “Entre la producción y el consumo. Problemas de la educación en una sociedad de masas”, etcétera.

berg, 1982: 140). En tal sentido Weinberg menciona el problema central de la “escisión social” (o la no incorporación de las “masas marginadas” a la cultura, lo cual impide una verdadera integración interna (democrática) dentro de cada país, y sin dudas en el horizonte regional (o a nivel de una “democracia externa”, “supranacional” entre los Estados soberanos); dada la existencia de relaciones “asimétricas” y de frágiles sistemas de representación que vulneran las propias fronteras de identidad de los estados nacionales)<sup>21</sup>.

La integración, y más particularmente la cultural, de los países del área de América Latina y el Caribe debe ser estudiada con perspectiva histórica[...] Sólo visto desde este horizonte tan amplio adquirirá sentido efectivo el sueño bolivariano de una “Nación de repúblicas”[...]

Todos estos procesos [emancipatorios] evidencian... la necesidad de reincorporar la dimensión de una *ética social* en el planteamiento de los procesos de desarrollo e integración de dimensiones nacionales como en los de carácter supranacional. El predominio de un *individualismo desafortado* o de un economicismo elemental han constituido un serio impedimento para fortalecer las ideas de responsabilidad. Ahora bien, si la integración a escala estatal requirió[...] fuertes dosis de espíritu crítico e imaginación, para *separar y distinguir lo necesario de lo impuesto*, lo transitorio de lo perdurable, cabe suponer que hará falta no menor espíritu crítico ni porciones más reducidas de imaginación para intentar integrarse a través de las *auténticas necesidades*, distinguidas debidamente, de las exigidas por los intereses extraños. (Weinberg, 1982: 145, énfasis propio).

Frente al “europeocentrismo” que impuso en nuestras tierras el camino único del progreso civilizatorio del sistema o el paradigma capitalista (mediante sus argumentaciones teóricas y sus expresiones prácticas) en tanto “universal”, “natural”, “racionalizado” y por tanto “fatal” (el colonialismo decimonónico constituye una de sus manifestaciones extremas más perversas por imponer el modelo ineludible de una civilización exógena). La lógica de “transnacionalización” empresarial que implica el modelo de integración económica regional induce al mismo tipo de fatalidad, impulsando, más que a una latinoamericanización, hacia una cosmopolitización, “[...] lo que significa la pérdida de la iden-

---

21 Recomendamos un análisis sobre los procesos de emancipación en América Latina en Ossenbach Sauter (2010).

tividad cultural, la venta del alma por algunas bagatelas y promesas casi siempre incumplidas” (Weinberg, 1982: 147).

Finaliza Weinberg este apartado expresando que, “a riesgo de expresar un pensamiento con aristas heterodoxas”, sería posible sugerir que el humanismo tradicional ha dejado de ser una disciplina integradora o una vivencia formativa, restringido básicamente a especialistas. Por eso interroga “qué elementos específicamente latinoamericanos integran ese humanismo; por qué tantos nombres europeos (cuyo significado en modo alguno desconocemos ni subestimamos) y por qué la ausencia casi total de nombres latinoamericanos” (Weinberg, 1982: 148). Aquí también cuestiona del “viejo humanismo” que estos nombres europeos han estado “abusivamente” ligados a las artes y las letras, y no a una perspectiva científica y tecnológica, no soslayable ni epistemológica ni culturalmente en el marco del crecimiento y el progreso de la civilización moderna.

El mismo carácter universal del humanismo “se torna poco aceptable dada su intensa carga de europeocentrismo, y la ausencia en su conformación de los aportes de las grandes culturas asiáticas, africanas, y, desde luego [...] la nuestra, la latinoamericana” (Weinberg, 1982: 148). Sería necesario integrar estos acervos a una síntesis cultural “superior” expuesta al mundo (en el marco de las regionalizaciones políticas y de las identidades locales “soberanas”; es decir, en contextos no autoritarios sino democráticos y emancipadores, integrados por proyectos políticos nacionales e internacionales compartidos).

Ya en su análisis de la cultura contemporánea de Argentina (hacia los años setenta), Weinberg analiza en este texto que, posteriormente a la década infame de los años treinta, el avasallamiento cometido sobre las instituciones y sobre las libertades individuales, e incluso la persecución a hombres y sociedades sacude brutalmente la lenta labor de sedimentación cultural de las décadas pasadas (siendo este proceso de destrucción cultural, social, política y económica propio de los regímenes autoritarios tan cuestionados a lo largo de estos ensayos). Tal deterioro impacta sin dudas sobre el horizonte educativo de la nación y su desarrollo cultural, que debe ser reconstruido a partir de un nuevo escenario de recuperación democrática (y siempre a riesgo de la repetición en la historia de formas autoritarias del poder, aún bajo regímenes políticos democráticos y soberanos que imponen los acuerdos políticos, la identidad, los saberes culturales y las prácticas sociales). “De aquí la importancia que pueden adquirir los intelectuales y artistas en las comunidades en transformación, como lúcidas vanguardias de un pensamiento crítico y creador a un tiempo, por su permeabilidad a las innovaciones [...] y la posibilidad de adecuarlas a su realidad. Esto reclama, ante todo, un profundo conocimiento del propio país, su tra-

yectoria pasada y sus perspectivas. Y aquí a la cultura le compete un papel no sólo de creación y liberación, sino también de insustituible valor instrumental. Desconocerlo es entorpecer el futuro” (Weinberg, 1982: 155). Esta idea de instrumentalidad en el sentido de la transformación de la tierra y la naturaleza que nos da sus frutos, mediante el *trabajo* colectivo (que articula elementos simbólicos, materiales, mecánicos, espirituales, intelectuales, para lograr formas de vida en consonancia con diversas y mejores formas de existencia) tiene un gran valor vital en el sostenimiento mismo de la condición humana (Arendt, 2009).

### **REFLEXIONES FINALES, ENTRE IMÁGENES PROMETIDAS**

En los ensayos de *El descontento y la promesa...*, Weinberg se pregunta qué debemos entender por “humanismo” en América Latina, “en estos decenios conmovidos que estamos viviendo en vísperas del siglo XXI”. Algunas décadas más tarde, las insistentes conmociones sobre nuestra identidad y condiciones de existencia, producto del avance neoliberal imperialista -y su retorno opresivo a escala global y a nivel microfísico, bajo las lógicas de la especulación económica y financiera, la ocupación, el extractivismo y la destrucción de las culturas locales y el tejido social de los pueblos (allí donde actúa en forma directa el mercado, por sí mismo o en alianza con los gobiernos locales) son el marco de aplicación de los crecientes procesos de mundialización de la economía y de las lógicas geopolíticas territoriales y culturales post-coloniales que imponen una mirada inexorable del mundo (destructiva)-. La profundización de estas condiciones vuelve más alarmante tal reflexión: mientras tanto, la desigualdad, la injusticia, la pobreza, el hambre, la depredación, la vulnerabilidad y una enorme violencia deshumanizante y funesta crecen como nunca antes en la historia, a escalas exorbitantes, en el mundo contemporáneo.

Justamente, frente a toda forma de opresión de unos pueblos sobre otros, y de un pueblo sobre sí mismo, la educación y la cultura de las nuevas generaciones resulta la clave central para revertir estos procesos fatales. Contrariamente a la falacia que sostiene que el desarrollo económico creará condiciones para el desarrollo cultural de los pueblos, es exactamente al revés lo que debe ocurrir, dice Weinberg: sólo el desarrollo social y cultural permitirá el desarrollo de las economías y de las riquezas territoriales y patrimoniales, y su justa distribución en las comunidades.

Estos saberes, en el marco de políticas culturales y educacionales arraigadas sobre formulaciones y comprobaciones puntuales que permitan restablecer una perspectiva de desarrollo nacional y social, “deben vertebrarse sobre una *dimensión futura*”, restituyendo un sentido colectivo a la trascendencia de sus efectos (*cfr.* Weinberg, 1982: 173) contra toda decadencia cultural.

En este gesto se afirma, por tanto, como inversión a futuro fundamental, una *voluntad de cultura, en tanto creación y en tanto liberación*, que debe atravesar planos económicos, sociales, estéticos y aún metafísicos (cfr. Weinberg, 1982: 174)

El modo en que las literaturas (científicas, filosóficas, artísticas) performan y transforman la historia implica una estructuración mesiánica de los textos circulantes en una cultura. De hecho el lenguaje existe porque existe una promesa (un compromiso) ante el otro. “No hay lenguaje sin la dimensión performativa de la promesa; desde el momento en que abro la boca, ya estoy en la promesa” (Derrida, 2005: 160). Esta actitud, continúa el autor, no es utópica. “No quiero renunciar a este discurso”, dice.

La experiencia mesiánica [...] tiene lugar aquí y ahora [...] el hecho de prometer y hablar es un suceso que tiene lugar aquí y ahora y no es utópico. Ocurre en una determinada situación de compromiso, y cuando hablo de democracia por venir esto no significa que mañana se establecerá la democracia y no se refiere a una futura democracia; más bien significa que hay un compromiso en relación a la democracia que consiste en reconocer la irreductibilidad de la promesa cuando, en un momento mesiánico, “puede llegar a advenir”. Existe el futuro [...] Hay algo por advenir [...] eso puede ocurrir y prometo abrir el futuro o dejar abierto el futuro. Esto no es utópico, es lo que tiene lugar aquí y ahora (Derrida, 2005: 161).

Ésta es, justamente, la *dimensión futura* weinbergiana. La imaginación que crea y sostiene una explosión de formas simbólicas convivientes tejiendo la historia y las memorias culturales para transformar el porvenir a través de un profundo conocimiento del pasado, transluciendo su presencia en las acciones del presente. Fusiona lo nuevo y lo distinto, lo disonante frente a lo establecido, las lenguas y lo intraducible. Lo que adviene: el tiempo transformándose y diferenciándose de sí mismo, mientras el futuro se despliega a la luz y a la sombra de los grandes árboles de nuestra historia (recordemos que esta metáfora biológica resulta central en el cristal del pensamiento weinbergiano, quien piensa y analiza grandes estructuras científicas, epistemológicas, históricas y estadísticas sin descuidar la mirada exorbitada ante la maravilla de cada particularidad y de cada experiencia de vida, en tanto existencias únicas e ineludibles entre las formas que constituyen la totalidad de elementos de las tramas de nuestra cultura, más o menos visibles pero igualmente importantes en tanto componentes de nuestro espacio social).

Para el campo de las ciencias y la historia de la educación, esta mirada epistemológica profunda, múltiple y descentrada, interdisciplinaria y permeable a la multiplicidad de expresiones del simbolismo humano en sus diversos espacios culturales y contextuales<sup>22</sup>, resulta central para analizar y pensar los problemas sociales más hondos de la vida en comunidad. En la senda weinbergiana, nuestro gran árbol nuestroamericano (aún quemado, agredido, invadido, saqueado y lastimado) reverdece y crece, y dispersa al viento de nuestro presente su simiente y su promesa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Arata, Nicolás y Southwell, Myriam 2014 (comps.) *Ideas en la educación latinoamericana. Un balance historiográfico* (Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria).
- Arendt, Hanna 2009 *La condición humana* (Buenos Aires: Paidós).
- Borges, Jorge Luis 1981 *La cifra* (Buenos Aires: Emecé).
- Carli, Sandra 2014 “La historia de la educación en la argentina en el escenario global: comunidades interpretativas, historia del presente y experiencia intelectual” en Arata, Nicolás y Southwell, Myriam (comps.) *Ideas en la educación latinoamericana. Un balance historiográfico* (Buenos Aires: UNIPE Editorial Universitaria).
- Derrida, Jacques 2005 “Notas sobre deconstrucción y pragmatismo” en Mouffe, Chantal (comp.) *Deconstrucción y pragmatismo* (Buenos Aires: Paidós).
- Echeverría, Bolívar 1998 *La modernidad de lo barroco* (México: Editorial Era).
- Enrico, Juliana 2013 “Aporías de la subjetividad. Lecturas transdisciplinarias para el análisis político de la identidad en el espacio educativo-cultural argentino contemporáneo”. Publicación IV Jornadas “Debates Actuales de la Teoría Política Contemporánea” (Buenos Aires: IUNA/Facultad de Ciencias

---

22 Es una de las vetas autorales (intelectuales) que me interesa resaltar en el legado de Weinberg, entre otras lecturas posibles de su vasta y rigurosa obra científico-académica (lo cual no constituye el objeto de este breve artículo). Frente a programas de escritura y textos más conservadores (sin dudas, pertinentes de acuerdo con el objeto de análisis histórico), o frente a lecturas en clave más positivista (con todo el valor que implica la rigurosidad de este tipo de estudios en Weinberg), es importante analizar sus variaciones en el marco de los desplazamientos y tonalidades diversas de sus propias figuraciones autorales. En este caso, la escritura ensayística abre, dentro del propio campo científico-académico, otros horizontes de lectura y otras presencias ante los lejanos límites del mundo que desconocemos.

- Sociales (UBA). En <<http://teoriapoliticacontemporanea.blogspot.com.ar/2013/10/aporias-de-la-subjetividad-lecturas.html>>
- Feldfeber, Myriam y Gluz, Nora 2011 “Las políticas educativas en Argentina: herencias de los ‘90, contradicciones y tendencias de ‘nuevo signo’” en *Revista Educ. Soc.*, (Campinas) Vol. 32, N° 115, abril-junio. En <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87319092006>>
- Fernández Retamar, Roberto 1991 “Calibán en esta hora de nuestra América” en *Casa de las Américas* (La Habana) N° 185, octubre-diciembre. En <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100614110147/5caliban3.pdf>>
- Fernández Retamar, Roberto 1999 [1971] “Calibán” (primera edición) en *Casa de las Américas* (La Habana) N° 68, septiembre-octubre.
- Gentili, Pablo 2010 “El hambre de saber y los saberes del hambre” en Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela *Educación: saberes alterados* (Paraná: Fundación La Hendija y Del Estante).
- Henríquez Ureña, Pedro 2006 (1928) *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (Buenos Aires: Cielo Naranja).
- Laclau, Ernesto 2014 *Los fundamentos retóricos de la sociedad* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Laclau, Ernesto 2005 *La razón populista* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- Laclau, Ernesto 2004 “Política y los límites de la modernidad” en Buenfil Burgos, Rosa Nidia (coord.) *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad* (México: Plaza y Valdés).
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal 1987 *Hegemonía y estrategia socialista* (España, Siglo XXI).
- Martí, José 2010 [1891] “Nuestra América” en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XI, N° 27, abril. En <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal27/14Marti.pdf>>
- Ossenbach Sauter, Gabriela 2010 “Educación y procesos de emancipación en América Latina. A propósito del bicentenario de las independencias americanas” en *Historia de la Educación* (Salamanca) N° 29.
- Ranciére, Jacques 1992 *Los nombres de la historia. Una poética del saber* (Buenos Aires: Nueva Visión).

- Unamuno, Miguel de 1916 *Ensayos* (Madrid: Residencia de Estudiantes).
- Weinberg, Gregorio 1993 *Tiempo, destiempo y contratiempo* (Buenos Aires: Leviatán).
- Weinberg, Gregorio 1982 *El descontento y la promesa. Ensayos sobre Educación y Cultura* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano).
- Weinberg, Gregorio 1981 *Modelos educativos en el desarrollo histórico de América Latina* (Buenos Aires: UNESCO/CEPAL/PNUD). En <<http://archivo.cepal.org/pdfs/1981/S8100586.pdf>>
- Weinberg, Gregorio 1977 "Sarmiento, Bello, Mariátegui y otros ensayos" en *Revista Sur* (Buenos Aires) N° 341, julio-diciembre.
- Weinberg, Gregorio 1949 "Estudio preliminar" en *Educación popular* de Domingo Faustino Sarmiento (Buenos Aires: Lautaro).
- Weinberg, Liliana 2009 "El tiempo de Gregorio Weinberg" en *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación* (Buenos Aires) Vol. 10. En <[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2313-92772009000100021](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2313-92772009000100021)>

## Gregorio Weinberg. Escritos en su honor

La estela que trazó la fecunda labor de Gregorio Weinberg en torno al acervo cultural latinoamericano dibujó una constelación de temas entre los que se hallan los asuntos que aborda este libro: la aproximación a figuras, acontecimientos y procesos de la historia de la educación, de la ciencia y las ideas latinoamericanas; la reflexión sobre los modos de hacer archivo, forjar productos editoriales y promover ejercicios de memoria. Además, estas páginas ofrecen una ocasión para volver sobre algunos tópicos weinbergianos: los modos de concebir las diferentes temporalidades que hacen del tiempo latinoamericano un objeto de intelección que solo parcialmente puede reconocerse bajo las formas occidentales; las posibilidades que ofrece el ensayo para alojar y concebir un pensamiento original nuestroamericano; la escritura de la historia de la educación como un registro desde donde pueden relevarse formas culturales singulares, tanto como plataforma desde donde atisbar el potencial legado que la región brindó a la cultura universal.

Este libro fue el resultado de una iniciativa impulsada por la Red Weinberg de Estudios sobre Historia de la Educación y la familia de Gregorio Weinberg. Su principal propósito fue rendir homenaje y poner de relieve la actualidad del pensamiento de Gregorio Weinberg en torno a un conjunto de cuestiones ligadas a la comprensión histórica y el desarrollo cultural y educativo de Latinoamérica. Los trabajos seleccionados fueron evaluados por un jurado internacional compuesto por Adriana Arpini, Héctor Schmucler, Gabriela Ossenbach y Liliana Weinberg. Los ensayos sobre los tópicos weinbergianos fueron realizados por las y los miembros de la Red Weinberg.



Red Weinberg de Estudios  
en Historia de la Educación

CLACSO  50 AÑOS

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

ISBN 978-987-722-257-9



9 789877 222579